El Hogar



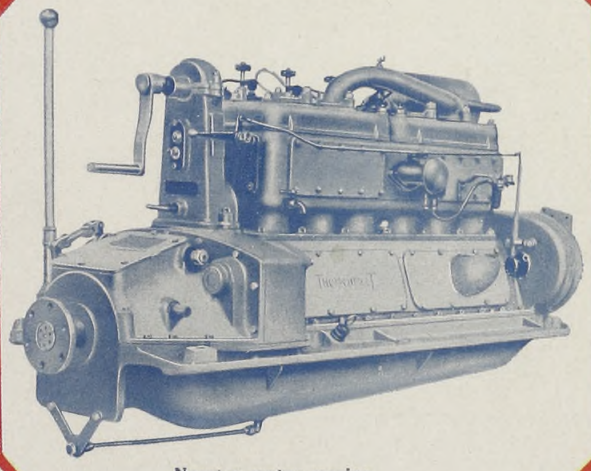
PINTADA ESPECIALMENTE PARA "EL HOGAR"

INTIMIDAD

Por Cacios Franco

THORNYCROFT





Nuestro motor marino
tipo RD/6 de 75 H. P.

ALGUNAS DE NUESTRAS PRODUCCIONES

Lanchas a nafta, yates, cruceros, remolcadores, chatas e hidroplanos hasta 50 nudos.

Motores marinos de 9 a 400 h. p., motores fijos para luz, bombas y usinas.

Torpederas, embarcaciones para pasajeros y carga, lanchas guardacostas y de aduana, embarcaciones de poco calado, turbinas y máquinas a vapor, calderas, inyectores de fuel oil, hélices, reparaciones, etc.

Omnibus y camiones de 1 ½ hasta 12 toneladas.

Más datos y catálogos a:

THORNYCROFT (Argentina) Lda. Soc. Anón. Comercial e Industrial

DEFENSA 683 — U. T. 33, Avenida 4704 — BUENOS AIRES

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica "Senyab"

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
ALBERTO M. HAYNES, *Fundador*
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

Año XXVII. Núm. 1112

FEBRERO 6 de 1931

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

NACE CON CANAS

El gobierno dispuso que la empresa del Sur construya un ramal de Dolores a General Lavalle, pasando por Conesa. Con esto Dolores se acerca a la costa, y General Lavalle a Dolores. Se anuncia que en General Lavalle se construirá un balneario. ¿No se construirá más tarde un puerto? Esperemos que sí. Eso debe entrar en los propósitos ulteriores del gobierno. El ramal que va a construírse venía siendo solicitado desde hace 40 años por los dolorenses. Mirabeau nació con dos dientes, Luis XIV con otros dos; éste nace con canas, dicen en Dolores. Pero por eso mismo lo reciben con más alegría. ¡El deseado ramal, aquel con que soñaron los abuelos de pera! ¡Por fin lo tenemos! ¿Es cierto eso? Sí, es cierto, aquí está el decreto. ¡Viva la felicidad!

●

COSTUMBRES DEL NORTE

Un corresponsal de Tílcara (Jujuy), transmite una interesante comunicación. Ha causado mala impresión, dice, que en Carnaval se prohiba el consumo de chicha, producto del maíz, única bebida de costo baratísimo, que la gente del campo (¿y sus alrededores?) suele usar en estas fiestas, y cuyos recursos no alcanzan para comprar cerveza, que es la única que se autorizó a expender. Además, la chicha, que no se fabrica para los días de Carnaval, no se vende a ningún precio, pues es toda para obsequiar, de acuerdo con una costumbre tan tradicional que casi será imposible que se cumpla lo ordenado.

Les han prohibido la chicha, los han fastidiado; y tal vez han asestado un golpe de muerte a las fiestas, pues, agrega el corresponsal: "Con ese motivo se nota indiferencia por las carnestolendas, con perjuicio directo para el comercio."

¡Buena la han hecho!

●

A LA QUE TE CRIASTE

El corresponsal de "El Mundo" en General Sarmiento denuncia un desagradable espectáculo: el que ofrece diariamente a esa población el faenamiento de reses en un matadero particular, para la vecina localidad de Muñiz. La carne suele permanecer abandonada al sol, a la tierra y a las moscas, y luego es llevada en un carro antihigiénico. El conductor se sienta encima de la carne y hace así más repugnante el espectáculo.

Faenamiento a la que te criaste, oreo a la que te criaste, transporte a la que te criaste; todo a la que te criaste, del principio al fin. Como dice la sabiduría popular, lo que no mata engorda.

●

PUERTO DE LA PLATA

Los propietarios de La Plata se interesan por la actividad del puerto. Con el apoyo de los centros vecinales, dice un corresponsal, procurarán que se cumpla la ley sobre instalación del mercado de frutos, que se construyan los elevadores de granos y que se implanten otras iniciativas capaces de transformar la zona portuaria en un verdadero emporio de labor, con los consiguientes beneficios para el comercio y las industrias de la ciudad.

El puerto, díganlo Buenos Aires y Rosario, es la mayor industria de una ciudad. Un fenómeno asombroso de la antigüedad fué la vecindad de ciudades ricas y populares, que subsistían sin estorbarse, en Fenicia, en el Asia Menor, en Grecia, en Sicilia, en el sur de Italia. Pero la inmensa mayoría eran puertos o lo tenían. Si los propietarios de La Plata tienen éxito en sus gestiones, la ciudad recibirá inmensos beneficios.

●

DESVALORIZACIÓN DE LA PLATA

En un establecimiento ganadero del Uruguay, dep. de Durazno, dos peones encontraron una olla conteniendo antiguas monedas de plata de distintos países sudamericanos.

Pero la plata raya hoy en extremos de desvalorización que justamente tienen muy consternados a los mejicanos, cuya moneda es de plata y cuya producción argentífera no tiene igual.

Las monedas fueron distribuídas entre los peones del establecimiento, y una parte fué entregada al cura párroco de la ciudad de Durazno.

●

¿SE ENNEGRECE FRANCIA?

Los franceses juiciosos, o los que el snobismo les daba por ese lado, protestaban por el baile negro, por la revista negra, por las danzas negro-descosidas de Josefina Baker. Ahora, M. Laval mete un negro en el gabinete, el subsecretario de las colonias, el negro Blas Diagne, que a diferencia de San Benito, dicen que es masón; y allí

estará el masónico negro todavía, si todavía dura el gabinete Laval. ¿Se ennegrece Francia?

¿O se trata simplemente de hacerle creer a las colonias que ahora gobiernan los negros?

●

LA TRANSICIÓN En Bolivia se ha resuelto fácilmente el problema de elegir autoridades constitucionales. Pero en España los republicanos recelan de las garantías electorales, y los monárquicos temen el triunfo republicano. En un caso como el de España, el sufragio por partidos complica la situación, y allí ha dejado de hablarse del voto corporativo, el cual, por otra parte, plantearía la cuestión previa del sistema mismo. La elección por grados permite prescindir de los partidos, pero mientras el elector se aviene a votar por candidatos que él no ha proclamado, probablemente la consideraría un sistema indirecto. El problema español de la transición al régimen constitucional no es tampoco de los que se resuelven fácilmente en el papel. Pero los pueblos pasaron tiempos más tormentosos y sin embargo hallaron su camino.

●

GUALINO & CÍA. Los diarios hablaban del asunto Gualino, continuación italiana del Oustric. En esos momentos llega de Europa el doctor Juan E. Solá, y le dice a "Crítica": "En París es tan grave la cosa, que basta un detalle para retratar la situación: más de cien banqueros están presos, encerrados en las cárceles parisienses por irregularidades, desfalcos y situaciones obscuras de sus casas."

Pero son muchos banqueros latinos presos y fallidos. Lo único que puede tranquilizarnos es que sean latinos. Los escritores de nuestra gloriosa raza suelen revelar una idea fantástica del hombre de negocios. Ora son hombres de presa, ora son poetas de los negocios, ávidos de emociones bursátiles. Nuestros escritores conciben los negocios como una gimnasia, un deporte, una aventura, un género de vida, un arte de Aladino. ¿Y nuestros hombres de negocios, no son también latinos? Oustric, por cierto, parece todo un personaje novelesco, todo un banquero del romanticismo.

●

LA ASOCIACION DE LECHERÍA Y EL SUFRAGIO La Asociación Nacional de Lechería, haciendo suya la opinión de un ex intendente del Rosario, dice que en Buenos Aires la ordenanza sobre higienización de la leche quedó en suspenso en 1913, porque como entonces el Concejo Deliberante era elegido por vendedores de substancias alimenticias, en su mayor parte almaceneros, lecheros, etc., y como el total de los votos emitidos no alcanzaban siquiera a 10.000, un gremio como el de lecheros ambulantes, que estaba constituído por 5.000 adherentes, tenía una importancia decisiva.

Fracaso del voto calificado, pues.

Pero la Asociación agrega que luego con el sufragio universal pasó lo mismo, porque los partidos siempre consideraron al gremio de lecheros como una fuerza electoral, y éste siempre tuvo el acierto de adherirse al partido que más calentaba.

Pruebe entonces la Asociación de Lechería con el sufragio femenino, a ver cómo le sale.

●

NEGOCIOS ARGENTINOS El hacendista señor Hansen se manifiesta plenamente convencido de que no existen concomitancias directas y necesarias entre la cotización de los cambios y el equilibrio del presupuesto o el monto de la deuda flotante. Esto nada puede quitar al prestigio de las buenas finanzas, a la economía administrativa ni a la necesidad de tener presupuestos equilibrados, mucho menos cuando circunstancias económicas y monetarias especiales mandan ponerse a la capa. Pero esas concomitancias, cuando existen, a veces son al revés de lo que suele admitirse. En Francia, durante la crisis del franco, la baja del cambio desequilibraba el presupuesto y motivaba el aumento de la deuda flotante. En la Argentina, país deudor, la opinión del señor Hansen puede ser orientadora, pues tratándose del cambio es preferible dirigir la atención al aleatorio equilibrio de la balanza de pagos. Los proteccionistas dicen que hay que oponer barreras a las importaciones. Pero se trata de la balanza de pagos, no de la comercial, y es aquélla, no ésta, lo que hace el carácter deudor o acreedor de un país.

●

COTIZACIONES POR TELEVISIÓN El comercio internacional existió hasta en los tiempos prehistóricos. Los sumerianos, los micenianos, los cretenses de los tiempos minoanos tenían comercio internacional. Pero el mercado internacional universal es un fenómeno novísimo. El barco de vapor y los ferrocarriles internacionales le abrieron el camino, las comunicaciones telegráficas internacionales y transoceánicas se lo allanaron. Los viejos economistas que hablaban pomposamente del mercado universal, hablaban del porvenir. El mercado internacional es la obra reciente de los transportes y las comunicaciones internacionales. Pero nuestro mercado internacional de hoy, que nos parece tan completo, ¿no parecerá mañana un embrión de lo que sea entonces? Existen las barreras aduaneras; las comunicaciones terrestres son todavía deficientes en la mayor parte del mundo; sobra el trigo en unas partes, reina el hambre en otras; el costo de la vida es muy desigual de un país a otro, y lo mismo la capacidad productora y el poder adquisitivo. El mercado internacional es también una fuerza niveladora, y en ese concepto recién empieza a actuar. Por otra parte, ¿de cuántos otros medios, y cuán poderosos, no lo dotará el progreso técnico y científico? En Chicago acaban de ensayar con éxito la transmisión de las cotizaciones por televisión. Por ahora el radio se limita a 240 kilómetros, pero eso era un sueño ayer mismo.

●

DEL MOMENTO

(Para "El Hogar")

Por la coincidencia de factores de orden diverso — políticos, económicos y sociales, — la República vive una de las horas más difíciles e inciertas de su historia. Para salir de ella, triunfante, con sus prestigios internacionales acrecidos, sus instituciones democráticas normalizadas y su paz social afianzada en la justicia y la libertad, se requieren un fervoroso patriotismo colectivo, serenidad y prudencia en los hombres de gobierno, sincero desinterés en los políticos, la comprensión del deber que las circunstancias imponen a los partidos y una austera voluntad para cumplirlo.

VICENTE C. GALLO

●

JEROGLÍFICOS ILUSTRES Nuestro colaborador del año 1856, don Eugenio de Ochoa (8a), que entonces escribía en el "Museo de las Familias", de Madrid, cuenta en una correspondencia de París que "noches pasadas", en una de las concurridas soirées que Alejandro Dumas tiene los miércoles en su elegante habitación de la Rue de Rívoli, vió al dueño de casa improvisar un rébus o jeroglífico comprimido-intrincado. Se limitó a dibujar en un papel un ave fénix seguida de una a, que para que el jeroglífico resulte en español habrá de considerarse acentuada. Estaban presentes talentos como Jorge Sand y como Listz. Pero fué la actriz Mme. Dorval quien descifró el jeroglífico: "El fénix perecerá sin perecer." Porque á es lo mismo que perecer-á... ¡sin perecer!

Cuéntase también que una vez Ingenieros sorprendió a Soussans en su habitación, sentado en una silla, con los pies descalzos sobre la mesa, y mirando de hito en hito, con los brazos cruzados, como si considerara qué figura hacía un calentador Primus dispuesto entre dos pares de zapatos.

— ¿A que no sabes lo que quiere decir esto? — preguntó Soussans.

— Eso — contestó Ingenieros, — quiere decir Primus inter pares.

●

LOS VECINDARIOS Y LA ENSEÑANZA Si es que las novelas de Sinclair Lewis revelan un defecto de la educación norteamericana, sería justicia decir que los norteamericanos se han adelantado al diagnóstico, pues desde hace más de veinte años la enseñanza norteamericana media y superior ha adquirido un impulso extraordinario. El árido desierto de Arizona de los tiempos de Roosevelt tiene universidad del estado, y ocho o diez ciudades, como Charleston, Louisville, Nueva York, Cincinnati, Toledo, y sobre todo Detroit, cuya universidad es de primera categoría, tienen universidad municipal. Entre nosotros la enseñanza gravita prineipalmente sobre la nación. Pero hay algunos vecindarios que han creado y sostienen institutos de segunda enseñanza. En este caso se encuentra el de Bella Vista, que ha pedido la oficialización del instituto, comprometiéndose por su parte a continuar sosteniéndolo.

●

LAS VACACIONES DE GANDHI Cuando Mahatma Gandhi abandonó la prisión de Jerawada, dice Associated Press, declaró que tiene el presentimiento de que volverá dentro de dos meses.

Me han concedido dos meses de vacaciones, habrá pensado Gandhi.

EL MONSTRUO

(CUENTO)

Por VICENTE BLASCO IBAÑEZ

DURANTE una semana, de cinco a siete de la tarde, el "todo París" de los té tango y los tes donde simplemente se murmuraba, habló con insistencia del casamiento de Mauricio Delfour (heredero de la casa Delfour y compañía, 250 millones de capital) con la bella Odette Marsac, nieta de un parlamentario célebre y casi olvidado que había sido candidato dos veces a la presidencia de la república.

El matrimonio de un rey de la industria con una princesa republicana no es un suceso extraordinario en la vida de París, y sólo da motivos a media hora de conversación. ¡Pero estos dos eran tan interesantes!...

Él había cruzado muchos ensueños femeninos como la personificación de todas las gracias y sabidurías humanas: copa de honor en carrera de jinete "chic", copa de honor en innumerables concursos de esgrima y tiro de pichón, copa de honor en la gran lucha de automóviles París-Nápoles. Su despacho iba tomando aspecto de comedor por el número de vasijas gloriosas que se alineaban sobre los muebles.

Ahora añadía a sus triunfos corporales cierto prestigio de hombre de ciencia, dedicándose a la aviación, volando casi todas las semanas, y frunciendo el ceño con aire misterioso cuando alguien hablaba en su presencia de problemas de mecánica.

Ella era Odette para sus amigas, la incomparable Odette, y para el resto del mundo "mademoiselle Marsac", un nombre famoso, pues figuraba en todas las crónicas elegantes, en todos los estrenos, en todas las revistas de modas. Los meditabundos y sublimes modistos de la "rue de la Paix" contaban con ella para lanzar en las grandes solemnidades de la vida parisiense sus innovaciones de artistas calenturientos. Su cuerpo incomparable hacía palidecer y suspirar a las mujeres; cincuenta y ocho kilos de peso; un escote "ideal"; las clavículas marcando sus elegantes aristas como un zócalo de la frágil columna del cuello; los homoplatos despegándose de la espalda como alas nacientes; las piernas largas y casi rectas, asomando tranquilas, sin miedo a la tentación, por el borde de la falda; una capa de substancia carnal repartida con parsimonia para recubrir solamente las rudezas del interno andamiaje; un cuerpo casi "aéreo", un pretexto para que los vestidos contuviesen algo en su interior y no se movieran solos. Y sobre este organismo, supremamente distinguido, un rostro alargado por el mentón en punta, con un pequeño redondel rojo, la boca; dos almendras enormes y negras, los ojos; dos tirabuzones sobre las orejas, iguales a las patillas de un "toreador", y una torre de pelo mixto, con rizos propios y ajenos. La Venus moderna, tal como la adora en sus geniales ensueños un iluminador de figurines.

A principios de 1914 un nuevo "sport" había enloquecido a todas las gentes distinguidas de París y las capitales de Europa y América que forman sus arrabales. El mundo decente movía las caderas bailando el tango. Y a la cabeza de esta humanidad "tangueante" figuraron Mauricio y Odette.

Él se había encerrado con un profesor argentino, jurando a sus dioses no volver a la luz hasta poseer esta nueva ciencia, como poseía las otras. Y una tarde empezó a recibir la admiración del mundo, moviendo sus charolados pies con altos tacones, su talle encorsetado por el ceñido chaquet, su cabeza de brillante laca con el pelo rígido y echado atrás, bajo las lámparas eléctricas de un hotel de los Campos Elíseos.

Ella compartía la misma admiración en otro extremo de la escena, y los dos se buscaron con la atracción de los astros que se presienten, con el irresistible impulso de dos afinidades colectivas, para no separarse más.

Bailaron en adelante el uno para el otro. Imposible encontrar el ritmo sublime en brazos distintos. Y sin romper el misterioso silencio de la danza sagrada, mientras se contoneaban graves y meditabundos con todas las potencias intelectuales fijas en el movimiento de los pies, reconocieron los dos la necesidad de no perder la pareja para seguir bailando eternamente. Así se amaron, así se casaron, y el "todo París" se levantó una mañana dos horas antes que de costumbre para asistir a una ceremonia nupcial adornada con la presencia de todos los poderosos de la industria y un sinnúmero de personajes políticos, amigos del abuelo de la desposada. El amor idílico de los recién casados no ofrecía dudas. Mauricio había procedido como un verdadero enamorado, diciendo ¡adiós!, sin esperanza de retorno, a sus varias amigas, sacerdotisas de las más nobles artes: la comedia, la ópera y el baile. ¡Se acabaron las locuras! Su mujercita y los estudios serios nada más. Ella seguía coqueteando como antes, pero, por costumbre, sin dar pretexto a osados avances, por añadir a la felicidad del esposo el incentivo del peligro.

Habían instalado su dicha en el hotel de los Delfour, suntuoso edificio elevado por el primer millonario de la familia junto al parque Monceau, entre viviendas de sus compañeros de riqueza, y con la fachada posterior sobre el mismo jardín. La viuda Delfour se refugió en el último piso con los muebles de su antiguo esplendor, dejando libre el resto de la casa a su hijo y su nuera para que ésta pudiese satisfacer sin obstáculo sus gustos decorativos.



"BAILARON EN ADELANTE EL UNO PARA EL OTRO. IMPOSIBLE ENCONTRAR EL RITMO SUBLIME EN BRAZOS DISTINTOS."

Todas las fantasías e incoherencias del estilo bizantino-persa incubado en Munich, hicieron irrupción en esta casa de salones rojos y dorados e imponentes sillones.

Mamá Delfour, siempre vestida de negro, con el aire grave y reflexivo de una mujer que conoce el precio de la vida, presenció impasible las invenciones de la recién llegada; fiestas orientales que alborotaban el tranquilo hotel; tes danzantes; túnicas de lino, transparentes, estrechas como fundas y con enormes flores de realce, en las que encerraba su magra desnudez. Como su hijo adoraba a Odette, ella se esforzó en justificar todos los caprichos y saltos de humor de la nuera. ¡Pobre niña! Se había criado sin madre, viviendo como un muchacho.

Y vino la guerra. Uno de sus primeros efectos fué dilatar los ojos de la nueva señora

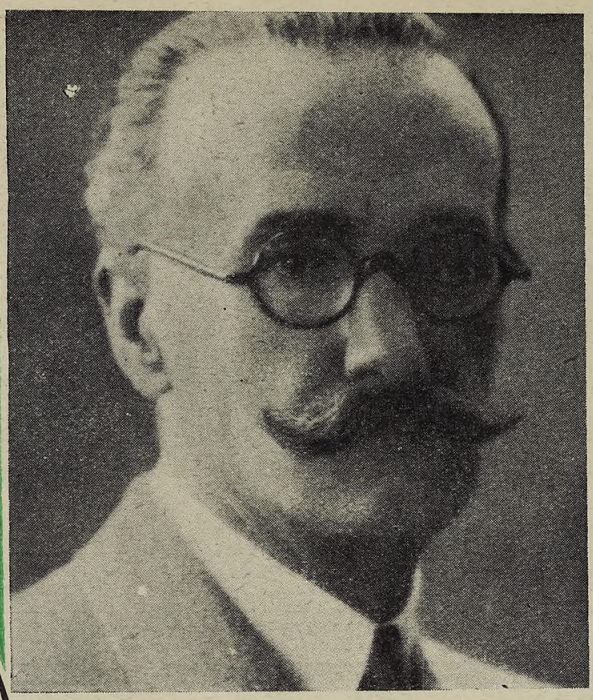
(Continúa en la pág. 66)

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



Nace en Navarra el 6 de enero de 1877.
Hace sus estudios primarios y normales en Santa Fe, secundarios en Buenos Aires.
Se inicia en el periodismo a los quince años ("Nueva Epoca", Santa Fe, 1892), hasta hoy.
Se inicia en la enseñanza a los diez y seis años (Escuela Normal, Rosario, 1893), hasta 1927.
Se gradúa de doctor en química en la Universidad de Buenos Aires (1901), "inaugurando la carrera en el país".
Actúa en el profesorado secundario y normal (1896-1905).
Profesor en la Facultad de Ciencias Exactas (1902-1927) de Buenos Aires y en la Universidad de La Plata (1906-1927).
Vicedirector del Museo de La Plata (1906-1920).
Primer presidente de la Sociedad Química Argentina (1912) y miembro honorario (1927).
Primer decano de la Facultad de Ciencias Químicas de La Plata (1919).
Primer director del Instituto de Investigaciones Químicas de La Plata (1927).
Asesor técnico del Estado Mayor General (1926).
Profesor honorario de las Universidades de Buenos Aires y La Plata (1927).



Presidente del Primer Congreso Sudamericano de Química (1924).
Académico correspondiente de Academias y Sociedades Científicas europeas y americanas.
Vicepresidente de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires
Ha publicado más de ochenta estudios originales de química y más de setenta trabajos (libros y folletos) de divulgación científica.
Entre los primeros se destacan sus memorias sobre hidrología, fitoquímica, bromatología y química mineral; entre los segundos, sus conferencias "Un rayo de sol", "Una gota de agua", "Sueños de alquimia", "Visiones de Tráumer" y "La alquimia en Las mil y una noches", vertidas al francés y al inglés.
Como literato ha escrito una novela científica: "El fermento de Fhanaton"; un boceto dramático, "La línea recta" y otros libros como "Del diario de mi amigo" (tres ediciones castellanas y una inglesa) y "Las opiniones del profesor Ikrupelmann".
El Gobierno provisional lo ha llamado para reorganizar las Oficinas Químicas Nacionales.

El momento actual de la QUIMICA

Por el doctor

ENRIQUE HERRERO DUCLOUX

AL pretender reflejar en forma sintética el momento actual de la Química, el observador se halla en situación semejante a la de un naturalista viajero, sorprendido en la selva por la visión de un árbol desconocido, gigantesco, prodigioso, ostentando a un tiempo flores y frutos, enlazando sus ramas con las plantas vecinas, cubierta su corteza de parásitos policromos que de sus jugos se nutren y lanzando hacia el suelo raíces aéreas que acrecentarán su vigor en el futuro y servirán de sostén a nuevos árboles, como ocurre con la higuera de la India.

Y esta situación se complica, aumentando las dificultades de la empresa, cuando quien la acomete ha vivido varios meses de este mismo año, envuelto, sumergido, en el trabajo afanador, en la actividad febril y asombrosa de esa maravillosa colmena de abejas sin aguijón que se llama Alemania, donde la ciencia química, es decir, las ciencias químicas, constituyen hoy, no ya un árbol aislado — dentro de la imagen invocada — sino una selva de leyenda.

Para el gran público a quien estas páginas están dedicadas, tiene la química mucho de alquimia y conserva el hombre de laboratorio no poco del misterio que envolvía, en los siglos pretéritos, al alquimista destilador de venenos y buscador de la piedra filosofal: las publicaciones de la prensa diaria y de las revistas de divulgación científica contribuyen, sin quererlo quizá, a mantener esas creencias, cuando presentan a la admiración de las multitudes la flor fragante o el fruto sazonado de esos invernáculos de lo maravilloso que son los laboratorios modernos de investigación.

Y, sin embargo, no son los ensueños de los alquimistas las ocupaciones y preocupaciones del químico de hoy: ¡Piedra filosofal, elixir de larga vida, homúnculos de la fábula, ya se han desvanecido! No trata el químico de transformar en oro el guijarro vil o el metal innoble, porque no finca en la riqueza su felicidad, ni tiene que obedecer como otrora al señor de horca y cuchillo, envileciéndose a veces para conservar la vida. Sabe sí que la materia es una, que todo lo que con su mirada abarca, estrella o luciérnaga, cuerpo adorable de mujer o batracio verdoso de la ciénaga, gema transparente o carbón amorfo, es en su esencia una misma cosa; pero lo que le preocupa más y llega hasta la obsesión, es resolver el enigma de la estructura íntima del átomo, de esa partícula invisible, desconcertante y complicada, donde duerme un tesoro insospechado de energía y que al analizarlo se le revela como un sistema planetario, maravilloso en su pequeñez, sujeto a leyes inmutables y cuyo núcleo central se defiende de su inspección como ciudadela inexpugnable.

No sueña con el elixir de larga vida, agua de Juvencia de la leyenda oriental, porque sabe con el filósofo que una vida sin muerte es una espiga de granos de oro que no se corta; y piensa, escéptico quizá, que es muy hermoso vivir trabajando, con un ideal de familia, patria o humanidad, hasta ser recompensado con la muerte, que es tal vez la mejor recompensa de la vida; pero llega a sus oídos a través de los ventanales de su laboratorio, abiertos sobre el mundo, el rumor de ese gran río que forma la humanidad, tan lleno de dolores y de miserias, de ironías y de injusticias; y la suerte de los que sufren, de los que trabajan por el pan, de los ignorados y olvidados, atenacea su alma y busca entre sus redomas fuentes de placer y le da al pueblo la seda crujiente artificial, el color brillante de anilina, el perfume sintético, el alimento refinado, la gema cristalizada que cuaja en sus crisoles o la molécula privilegiada que provoca el sueño reparador y tranquilo tras la cruenta vigilia. Y sólo se entristece cuando ve que ha forjado un arma de dos filos, con el alcohol que destilara como fuente de vida y tesoro de energía, transformado en instrumento de embrutecimiento y depravación, y con la morfina o la cocaína, insoñados destructores del sufrimiento, trastrocados en usureros sin alma que venden el placer al precio de la dignidad y de la vida, convirtiendo al hombre-espíritu en un andrajo sin nombre.

Tampoco se preocupa el químico moderno de obtener la vida artificial, de formar el homúnculus medioeval, que hace pensar en el diablo cojuelo de Guevara, pero sí ha buscado y sigue en la búsqueda sin reposo, de la solución del enigma de la misma vida. Y comprendiendo la complejidad del protoplasma de la célula más inferior, no pretende crear la amiba perezosa que vive en la gota de agua, al lado del infusorio o del alga, pero pide al crepúsculo de clorofila el secreto de su maravilloso poder; sigue en sus fases el crecimiento del cristal microscópico, escudriña las formas inferiores de la materia viva en la espuma de la ola que se deshace sobre la playa o fosforece en el escollo solitario y penetra en los fenómenos obscuros del metabolismo en los animales superiores, con la esperanza de resolver algún día el problema magno.

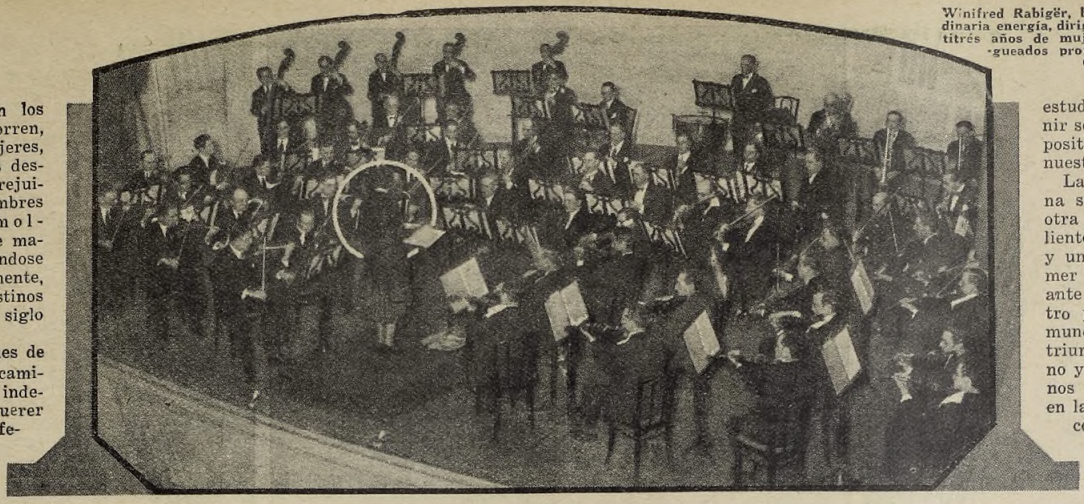
Ciencia pura y ciencia aplicada, he ahí el cañamazo donde bordan los químicos de nuestra época y con ellos esa juventud pujante que en nuestro país se consagra a estas ciencias, sus afanes y sus ensueños, con la Verdad como diosa y la Patria como ara, porque son la seguridad y el engrandecimiento de esta última las fuentes de inspiración que los guía y los empuja hasta el sacrificio.

La obra gigantesca de la Química en estos últimos años se debe a la estrecha colaboración entre los hombres de todas las nacionalidades: las sociedades científicas se mantienen en constante comunicación, las conferencias internacionales se multiplican, las convenciones de carácter casi universal crecen día a día y puede hablarse sin temor de una hermandad vencedora de prejuicios absurdos ancestrales de raza o de religión, las publicaciones especiales aumentan en número sin cesar, los institutos y escuelas superiores dedicados a la Química cuentan con recursos cada vez más considerables, protegidos por los gobiernos y por las entidades industriales.

El cuadro es motivo de orgullo para el hombre civilizado y el espíritu se regocijaría, sin reservas, con las promesas que entraña, para el futuro de la humanidad, el esfuerzo combinado de tantas inteligencias nobles, de tantas voluntades desinteresadas... si no rondase en la sombra el espectro de la guerra, amenazando con desbaratar el edificio como castillo de naipes y romper en un instante lazos y compromisos, promesas y tratados como telas de araña. Los pacientes ensayos del caucho sintético, las laboriosas experiencias con aleaciones que la navegación aérea exige, las búsquedas múltiples tras un combustible sintético, los métodos de captación del nitrógeno atmosférico, la obtención de agentes insospechados en terapéutica, por no citar sino algunos de los grandes problemas cuya solución persiguen los químicos en la actualidad, pueden forjar armas que en momento dado pongan en trance de perdición y ruina la civilización entera.

Los elementos de la guerra química, por ejemplo, centuplicando la fuerza de los débiles, haciendo posibles reivindicaciones, represalias y venganzas, constituyen por sí solos una amenaza innegable, un peligro evidente, y ésta es la duda que nos asalta cuando nos sentimos llevados por el entusiasmo a creer que las ciencias químicas nos abren el camino de la felicidad.

Nuestro consuelo estriba solamente, en pensar que estudiamos y trabajamos en esta tierra bendita de América, donde se desconocen los odios entre los pueblos y sólo preocupa a los hombres el bienestar conquistado por el trabajo y la defensa de la libertad.



Winifred Rabigër, batuta de extraordinaria energía, dirige, desde sus veintitrés años de mujer, a sesenta fogueados profesores del teatro Colón.

La emancipación femenina

Por

CONCEPCION RIOS

SIN duda que en los días que corren, nuestras mujeres, cada vez más desligadas de prejuicios sociales y costumbres de tradición, van moldeando sus almas de manera distinta, haciéndose aptas, inconscientemente, para los grandes destinos que el progreso del siglo les tiene señalados.

En todos los órdenes de la vida, las mujeres caminan a su absoluta independencia. Y no es querer sentar cátedra de feministas, el defender la inteligente y discreta libertad de las mujeres capaces.

No hay duda, que sin quererlo, los deportes han sido la ganzúa de las más timoratas. La conservación de la línea moderna, el acicate.

A mí se me ocurre que cuando el corsé fué suplantado por la seda que moldea, pero que no comprime, respiramos con pulmones completos, libres de la tiranía absurda de las ballenas. Nuestras abuelas no eran "callejeras", por ley de lógica comodidad... Es más ágil el cuerpo, desde que los hombres dejaron de piropear a las mujeres gordas, desde que nos miraron con aprobación en una cancha de tennis, o en una playa de moda. Y pese a la crítica de los profesionales del descontento, les hemos robado con indiferencia física, la parte que la vida les quitó a nuestras madres esclavas.

Claro que los copetines y el cigarrillo han sido el complemento de la indiscreta libertad, pero los casos son contados todavía en nuestro ambiente, pese a las que queriendo ser chicas ultramodernas, dejan escapar su feminidad en la ceniza del tabaco rubio.

Desde la independencia física de la mujer, hasta su aprovechamiento en beneficio de la humanidad, hay una excursión, interesante por el mundo de las ciencias y las artes, que el más escéptico debe reconocer. Diariamente los diarios extranjeros y aun los nuestros, nos anotan casos sorprendentes de mujeres que en capacidad intelectual superan a muchos hombres, en igualdad de cargos a desempeñar.

Ateniéndonos al refrán de "la caridad bien entendida...", empezamos por lo nuestro, y, para ser actuales, por la médica argentina doctora Natalia Sales, que acaba de ser designada componente de la International Society of Medical Hydrology, entidad científica que tiene su asiento en Londres.

Nuestra compatriota sentó su fama de idónea y estudiosa en su magnífica tesis del año 1929 sobre "Contribución al estudio de las aguas minerales argentinas". Desde entonces hasta ahora desempeñó los cargos de: profesora de la Escuela de masajistas y enfermeros de la Asistencia Pública, practicante del Instituto Jenner, jefe del servicio médico del balneario Termas de Cacheuta, y otros.

Reconocida como beneficiosa, lo que en realidad es su emancipación intelectual, nos enorgullece verla formar parte de esa asociación inglesa tan importante, a la cual llevará un pedazo inexplotado de la riqueza argentina, para hacer estudios que en el porvenir serán, a no dudarlo, de positivo provecho para nuestro país.

La doctora Sales camina sobre las huellas de otra gran mujer que, valientemente, hace cuarenta y un años, recibió el primer diploma de médica, ante el asombro de nuestro poco acostumbrado mundillo social. Mujer que triunfó por su propia mano y que, al llegar a Buenos Aires, para ingresar en la facultad, no contaba con más recursos que su inteligencia tesonera. Estoy hablando de la doctora Cecilia Grierson, que en el declinar de su vida, serenada en sus tareas científicas, se ha convertido en el Mecenas de los pintores jóvenes sin recursos. No les brinda el oro de sus arcas, porque no lo tiene, pero les deja su refugio en la Córdoba de las sierras fantásticas, y el sol, más luminoso que las esterlinas.

Y ya en el campo de las "doctas leyes", es justicia nombrar a nuestra colega en letras Lydia Lamarque, a quien algunos estudiantes, en el último conflicto de la Facultad de Derecho, han tenido la buena ocurrencia de nombrar abogada defensora y enfrentar al doctor Atwell Ocantos, que no sabemos si resultó o no un asombrado enemigo. De todas maneras sabemos que la doctora Lamarque ha puesto en la emergencia su libre inteligencia de mujer superior.

Ya en la política mundial, son muchísimos los casos que nos trae el cable, pero nos abstenemos de nombrarlos, para hacer diferencia entre "femenismo puro" y "femenina emancipación". Pero si esto fuera también un ejemplo de capacidad, nos bastaría citar el nombre de Lady Astor.

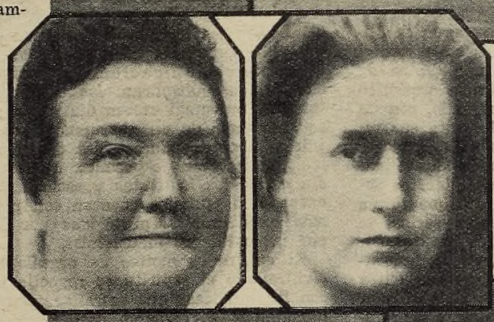
Durante la ilación del artículo se nos va por la punta de la pluma el nombre de la mujer encanecida, que desde su rinconcito de Francia salva media humanidad con su descubrimiento célebre. Al recordarla, la nombro con veneración y casi con miedo, ¡a tantos miles de kilómetros de nuestro cerebro está colocada! Nadie que lea estas líneas ignora la existencia de madame Curie, codescubridora del radio, la mujer que más honra las ciencias francesas, la anciana del porte modesto que en la estación de Saint-Lazare, mientras la multitud la aclamaba, sostenía sobre el pecho una carterita gastada, con un solo gramo de radio que traía desde Estados Unidos a su laboratorio. Después de la muerte de su esposo, fué la primera mujer que ocupó una cátedra en la Sorbona, y actualmente, para que se entregue de lleno a sus estudios, el gobierno francés la ha rentado con cuarenta mil francos anuales, que después continuarán siendo, por partes iguales, de sus dos hijas. Está reciente aún la presentación que desde los balcones de la Casa Blanca le hizo el presidente Hoover, al recibirla:

"He aquí la más grande de las mujeres sabias del presente y de todos los tiempos."

(Continúa en la pág. 68)



Jane Bathori, creadora de los coros mixtos de la Wagneriana y una de las maestras de mayor genio musical que por acá hemos tenido.



La doctora Cecilia Grierson, Mecenas de los pintores.

Anita Colombo, actual directora de la Scala de Milán.



Lady Astor, la primera mujer que se sentó en el Parlamento inglés.



La doctora Nidya Lamarque, abogada y poetisa argentina de reconocidos méritos.



La mujer más genial de nuestra época: madame Curie.



"LOLÓ. — BUENO..., BUENO..., CREO QUE NO HEMOS VENIDO AQUÍ PARA HABLAR DE TU HERMANO."

Iniciación

(CUENTO)

Por JOSEFINA CROSA

Ilustración de Arístides Rechain

PARQUE excéntrico cualquiera. Muchos árboles. El banco indispensable. Una pareja. Loló, muchacho de catorce años; traje y gorra gris, medias largas marrones. Trae un texto de álgebra y una revista bajo el brazo).

(Chita, trece años. Espigadita y frágil. Ojos azules, melena crespa hasta el hombro, pollera debajo de las rodillas que ella procura alargar cuanto puede.)

CHITA. — *(Quitándose el "gathichaves" y sacudiendo la cabeza.)* Sentémonos en este banco. *(Lo hace.)* Es el más apartado.

LOLÓ.—*(Se sienta un poco lejos de ella. Manosea la revista.)* Yo no estoy nada cansado.

CHITA. — No importa, debemos sentarnos. *(Ambos se miran nerviosos.)*

LOLÓ. — *(Abriendo la revista.)* Estoy sacando un nuevo rompecabezas. ¿Quieres ayudarme?

CHITA.—*(Indignada.)* ¡Loló!, ¿cómo se te ocurre? *(Apartando la revista.)* Esta es una cita de amor...

LOLÓ. — *(Confuso, no halla qué decir.)* Bueno... yo...

CHITA. — ¿Por qué vienes con libros del colegio? ¡Qué odiosos que son!

LOLÓ. — Es que dentro de unos días tengo que rendir una materia que debo...

CHITA. — *(Con suficiencia.)* A mí los únicos libros que me gustan son las novelas. Las buenas novelas, se entiende. Ahora estoy terminando una de Eça de Queiroz. *(Pronuncia tal cual.)*

LOLÓ. — *(La corrige tímido.)* "Esa". La *ç* se pronuncia *s* en portugués.

CHITA. — *(Ofendida.)* Ya lo sé. ¡Fué un lapsus! *(Pausa.)* ¿Tú no lees?

LOLÓ. — ¡Cómo no! Casualmente ayer terminé el segundo tomo del "Conde de Montecristo". ¡Qué maravilla! *(Muy entusiasmado.)*

CHITA. — *(Con desprecio.)* ¡Esas son bobadas para criaturas! Debes inclinarte por la buena literatura, la moderna. Dice mi hermano Pepe que quien no lee a... *(hace memoria)*, a... unos autores rusos que no recuerdo ahora, a un tal Joyce, un Proust y otros más, es un asno.

LOLÓ. — *(Molesto.)* ¡Qué sabe tu hermano Pepe!

CHITA.—*(Airada.)* ¿Cómo? ¡Pepe es un intelectual! El año pasado publicó un poema ultraísta en un diario.

LOLÓ. — Bueno... bueno. Creo que no hemos venido aquí para hablar de tu hermano.

CHITA. — *(Ruborizándose.)* Tienes razón. Esta es nuestra primera cita. *(Pausa).* ¿Por qué no me has escrito como habíamos convenido?

LOLÓ. — *(Corrido.)* Este... empecé por tres veces... pero no hallaba qué decirte... ¡Como ese mismo día nos habíamos visto!



CHITA. — ¿Y qué importa? *(Suspira.)* ¡Ay, Loló! ¡Tú careces en absoluto de imaginación, y para el amor es ésta una condición esencial...

LOLÓ.—*(Tímido.)* Es que yo no sé componer versos, Chita, nunca los hice...

CHITA. —*(Ofendida.)* Yo no quiero versos sentimentales de almanaques. Yo no soy romántica como mis abuelas; por lo contrario, soy una mujer moderna *(recalca)*, muy moderna. ¡La más cursilona de las actrices! Besa a media cuadra de distancia como si el galán tuviese lepra.

LOLÓ. — Y Joan Crawford es tan desfachatada y ridícula que se pega como un lacre.

CHITA. — *(Desalentada.)* ¿No ves? ¡Tú no sirves para el amor, Loló, no sirves! *(Gimoteando.)* ¡Tú no me comprendes, estás muy distante de mi espíritu, de mis gustos! ¡Eres un niño todavía! ¡Dios mío, qué desdichada soy! *(Se refriega los ojos.)*

LOLÓ. — *(Un poco asustado.)* ¡Chita, no llores! ¡Mira que el guardián nos mira, va a preguntarnos algo!

CHITA. — *(Lánguida.)* Está acostumbrado. Esta es una cita de amor, y en ella es de rigor que una se angustie y llore un poco.

LOLÓ. — Mi prima Clarita cuando vuelve de verse con el novio, nunca está triste. Todo lo contrario, siempre llega tarareando un fox-trot.

CHITA. — Pues Germaine, la nurse, vuelve con los ojos como tomates... ¡Y ese día no cena!

LOLÓ. — *(Alarmado.)* A lo mejor el novio le pega.

CHITA. — No digas disparates, Loló. Se quieren muchísimo. ¡Vez pasada le regaló una cigarrera de esmalte, muy mona!

LOLÓ. — Todos los novios se hacen regalos, ¿verdad?

CHITA. — Es natural.

LOLÓ. — *(Se bolsiquea un rato. Con gran trabajo saca una libretita, y de ella un cartoncito.)* Toma.

CHITA. — ¿Qué es?

LOLÓ. — Una estampa de mi primera comunión. Puedes guardarla.

CHITA. — *(Muy desilusionada.)* ¡Ah, gracias!

LOLÓ. — *(Consultando su reloj pulsera.)* ¡Las seis! Ya es tarde, Chita, debemos irnos.

CHITA. — *(Suficiente.)* Por mí, no. En casa me conceden toda clase de libertades. *(Reflexiona.)* Pero si a ti te sermonean, vámonos.

LOLÓ. — Hemos llegado a las 4. Por ser nuestra primera cita no están mal dos horas, ¿no es cierto?

CHITA. — No; está bien. Ahora falta lo principal. Debemos despedirnos.

LOLÓ. — *(Sobresaltado.)* ¿Hay que besarse? ¡Todo el mundo nos verá!...

CHITA. — *(Enojada.)* ¡Estamos en un banco de un parque, lugar muy indicado para estas cosas! ¡Somos dos novios modernos, nos queremos, y ésta es nuestra primera cita amorosa!

LOLÓ. — Lo que tú quieras, ¡pero... besarse!

CHITA. — Sí y no, a lo Lilian Ghis...

LOLÓ. — Yo preferiría hacerlo cuando vayamos al cine...

(Chita indignadísima recoge su sombrero, su cartera y echa a andar. Loló, aturdido, la sigue. No sabe qué hacer. Cerca del portón de entrada hay una magnolia enorme. Chita se detiene a un costado y se pone el sombrero.)



LOLÓ. — ¿Estás enojada, Chita?

CHITA. — *(Reconcentrando toda su inventiva para herirlo con la frase más dura.)* ¡Eres un... chiquilín!

LOLÓ.—*(Ofendidísimo.)* ¡Te equivocas, y voy a probártelo! *(Se acerca, la toma por los hombros y, rojo como una amapola, le estampa un*

(Continúa en la pág. 57)

LOLÓ. — Todos los novios se hacen regalos, ¿verdad?

CHITA. — Es natural.

LOLÓ. — *(Se bolsiquea un rato. Con gran trabajo saca una libretita, y de ella un cartoncito.)* Toma.

CHITA. — ¿Qué es?

LOLÓ. — Una estampa de mi primera comunión. Puedes guardarla.

CHITA. — *(Muy desilusionada.)* ¡Ah, gracias!

LOLÓ. — *(Consultando su reloj pulsera.)* ¡Las seis! Ya es tarde, Chita, debemos irnos.

CHITA. — *(Suficiente.)* Por mí, no. En casa me conceden toda clase de libertades. *(Reflexiona.)* Pero si a ti te sermonean, vámonos.

LOLÓ. — Hemos llegado a las 4. Por ser nuestra primera cita no están mal dos horas, ¿no es cierto?

CHITA. — No; está bien. Ahora falta lo principal. Debemos despedirnos.

LOLÓ. — *(Sobresaltado.)* ¿Hay que besarse? ¡Todo el mundo nos verá!...

CHITA. — *(Enojada.)* ¡Estamos en un banco de un parque, lugar muy indicado para estas cosas! ¡Somos dos novios modernos, nos queremos, y ésta es nuestra primera cita amorosa!

LOLÓ. — Lo que tú quieras, ¡pero... besarse!

CHITA. — Sí y no, a lo Lilian Ghis...

LOLÓ. — Yo preferiría hacerlo cuando vayamos al cine...

(Chita indignadísima recoge su sombrero, su cartera y echa a andar. Loló, aturdido, la sigue. No sabe qué hacer. Cerca del portón de entrada hay una magnolia enorme. Chita se detiene a un costado y se pone el sombrero.)

LOLÓ. — ¿Estás enojada, Chita?

CHITA. — *(Reconcentrando toda su inventiva para herirlo con la frase más dura.)* ¡Eres un... chiquilín!

LOLÓ.—*(Ofendidísimo.)* ¡Te equivocas, y voy a probártelo! *(Se acerca, la toma por los hombros y, rojo como una amapola, le estampa un*

(Continúa en la pág. 57)

Carta de París

Un camisero francés en los Estados Unidos. — Francia y el sport. — El pijama en la playa. — Vulgarización de la moda. — Un procedimiento radical. — Una bella tentativa de arte dramático.

Por FRANCIS DE MIOMANDRE

LA América del Norte puede hacer todo lo que ella quiera. Pero hay una cosa en la que no alcanzará éxito jamás: es arrebatarnos nuestra supremacía en el campo de la elegancia. Bien es verdad que la América del Norte no se preocupa todavía de tal cosa. Y lo prueba el hecho del viaje que acaba de iniciar a Los Angeles nuestro camisero nacional J. C. d'Ahetze, especialmente contratado. ¿No saben ustedes quién es el señor d'Ahetze? Es ese hombre que ha inventado la camisa que lleva su nombre con la corbata fijada al cuello, y que se anuda en una sola vuelta. Una maravilla de simplicidad: el huevo de Colón. Pero era necesario encontrarla. Esta innovación ha tenido tal éxito que no ha tardado mucho en transponer las fronteras, y, ¡cosas de la moda!, la mayoría cree que es una invención americana. Pero los americanos del Norte tienen una gran cualidad: presentan un juego franco. Haciendo llegar hasta ellos nuestro gran camisero, ponen las cosas a punto. Les tributo por ello mi homenaje.



Indumentaria de verano, que puede verse en las ciudades balnearias del viejo mundo.
FOTO SPORT GENERAL

¿Qué hará en los Estados Unidos el señor d'Ahetze? Lo ignoro en absoluto. Sin duda pronunciará conferencias sobre la elegancia francesa. Los americanos, sorprendidos y encantados, se informarán así de que somos también un pueblo sportivo y práctico. Esto les servirá, sin duda, para descalificar los "films" donde nuestros compatriotas aparecen representados como señores de grandes bigotes, envueltos en redingotes y hundidos en altos cuellos blancos, como se usaban hacia el año 1900. Me atrevo a creer que el señor d'Ahetze nos prestará un gran servicio, porque no dejaba de ser molesto ese prejuicio que nos hacía aparecer en todas las pantallas como una nación compuesta casi enteramente por zopencos e imbéciles. No valía, en verdad, la pena, haberles enviado a tipos como Cochet y Borotra, que se mantienen campeones del mundo, para continuar desempeñando tan triste figura. Es bueno que se sepa que no hemos dejado de producir intelectuales destacados, y que estamos, paralelamente, en tren de recuperar nuestro lugar en el terreno, si así puedo decirlo, plástico. Después de todo, no hacemos otra cosa que rescatar una tradición que había sido interrumpida hace apenas cien años. Antes de la Restauración (época triste y decadente entre todas) éramos en Europa el pueblo más dado a los juegos atléticos. ¿Qué suerte de descorazonamiento nos dominó después? Sin duda el dolor de ser gobernados por soberanos tan melancólicos como Carlos X y Luis Felipe. Entonces nos dejamos distanciar por Inglaterra y aceptamos benévolamente su superioridad en ese terreno. Pero desde hace algunos años hemos procedido cuerdamente. Nadie se hace lavar la ropa en Londres. Nadie lleva ya el cuello duro. Francia está liberada. Tal es el sentido filosófico de la "tournée" del señor d'Ahetze a los Estados Unidos.

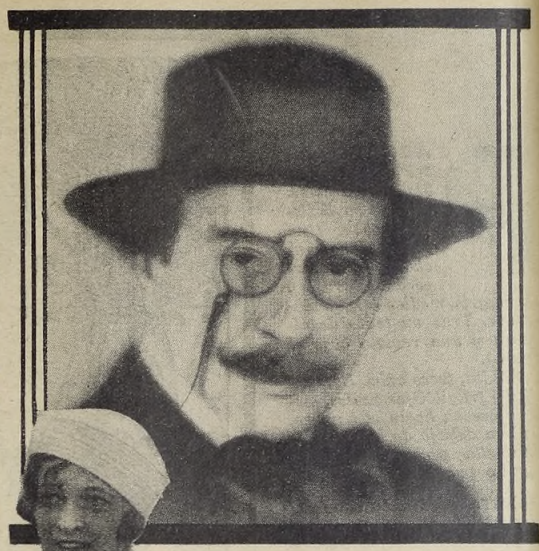


FOTO MANUEL FRERES
Armand Godoy, poeta de origen cubano, que actúa en París.



La señorita Marion F. Wickes, que paseó en Biarritz con este original modelo de pijama.
FOTO UNDERWOOD

Otro modelo de pijama, muy en boga en las playas europeas.



Una escena de "El drama de la Pasión", de Armand Godoy. Jesús (Henry Vermeil) y el Evangelista (Jean Ayme).

ENTRETANTO, el pijama invade las playas en boga. Y aun las otras. Hablo de los pijamas femeninos, se entiende, ya que para nosotros los del sexo feo, ningún traje es de rigor y nos vestimos de cualquier manera, con nuestras salidas de baño, que nos dan el falso aspecto de romanos de la época de la decadencia. ¿A qué se debe el éxito fulminante del pijama para las bañistas? A la comodidad, sin duda. Sí, pero también a su indiscutible elegancia, a ése no sé qué de absurdo que presenta, y que da a todas nuestras camaradas la apariencia de mejicanas en trance de revolución.

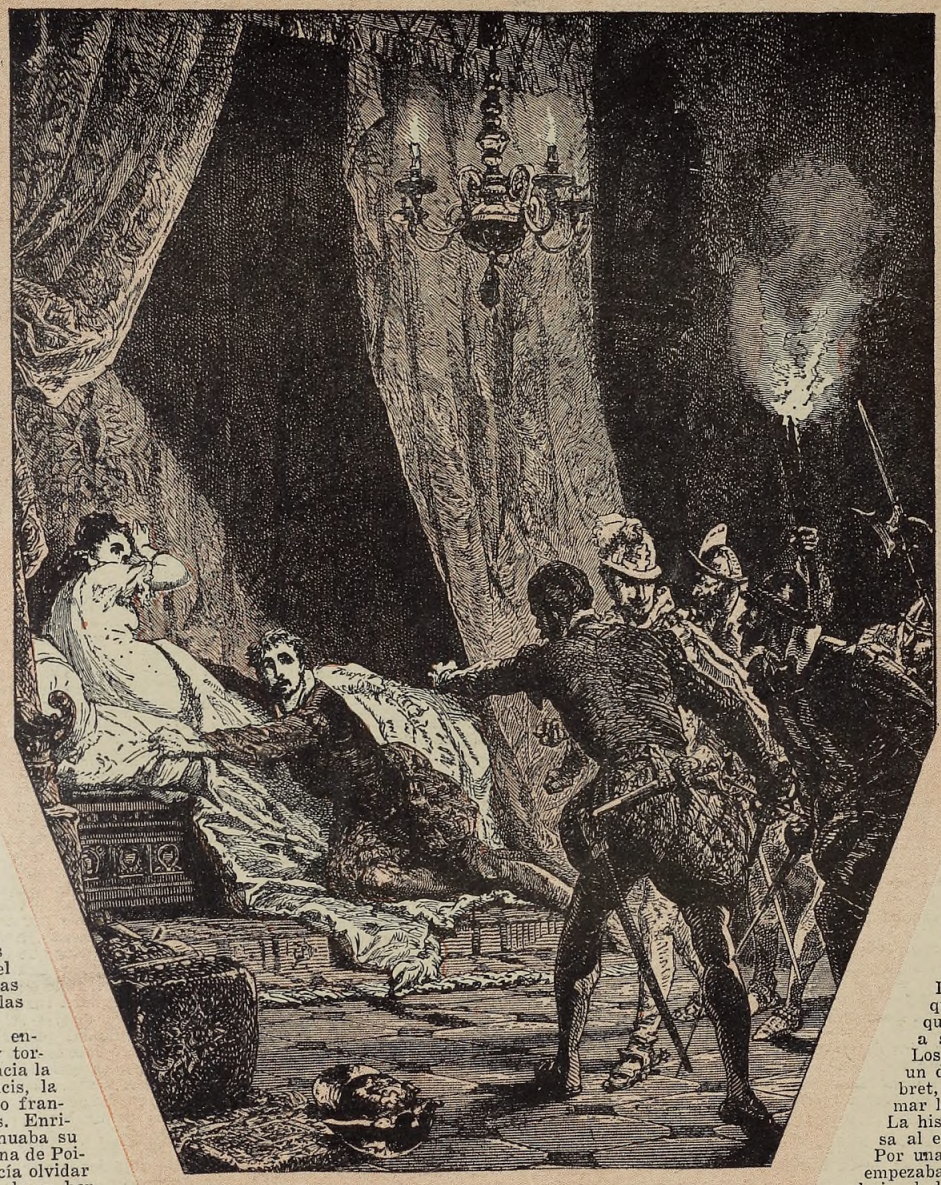
¡Es encantador, es cocoqueto, es delicioso!... Lo sé, y, sin embargo, experimento una pequeña pena. Hay demasiados.

Pensad que ni una sola mujer entre diez mil, no presenta otro indumento. Hay pijamas de todos los colores: verdes, amarillos, blancos, rosas, azules, violetas. Y en todas las telas posibles: en *calicot*, en *shantung*, en *pongée*, en lana, en *crêpe de Chine*, *tusser*, en seda, en brin, en muselina. Pero siempre con pantalones a la mejicana. En estas condiciones, hace el efecto de un uniforme. Y una mujer no se distingue de la otra. Se tiene la impresión de asistir a un recreo de señoritas de un colegio, o se supone estar delante de un ejército femenino de los soviets. Y esto concluye por excitar los nervios en forma peligrosa.

Sinceramente, lamento que no exista un medio de detener un poco este movimiento, de limitar este horroroso consumo de pijamas. El resultado, dentro de poco, será de rechazo a una moda que era encantadora y que hubiera vivido mucho..., si las mujeres hubieran puesto un poco de discreción. ¿Por qué se imitan así unas con otras y con tanto servilismo? ¿Cómo no comprenden que hay indumentarias que son perfectas para una minoría y malas para el conjunto? ¿Quién les enseñará con discreción el arte sutil de elegirse su hábito?

¡Helás! No bien una elegante ha lanzado un vestido, un accesorio, se precipitan como al asalto: las gordas y las flacas, las altas y las bajas, las deformes como las Venus. Si existe un momento en el año, en el que ellas debieran vestirse a su

(Continúa en la pág. 54)



"UNO DE LOS GRUPOS DE ASESINOS, ENTRE LOS CUALES ACASO SE ENCONTRABA EL JOVEN DUQUE DE GUISA, IRRUMPIÓ EN LA HABITACIÓN NUPCIAL..."

Mujeres famosas de la historia

MARGARITA DE VALOIS

La reina Margot

Por

MIGUEL CASTRO MARQUEZ

HENOS aquí, de lleno, en el siglo más estupendo que registran los anales de la historia. Tal es el escenario en que se desenvuelve Margarita de Valois, la "reina Margot", hija de Catalina de Médicis y mujer de Enrique IV de Navarra. Y hemos de recorrer ese escenario de regocijo en regocijo, cuando no de asco en asco, hasta que en él sólo se destaque la figura violenta y ligera a la vez de una bella soberana, a la que se llamó la "reina del amor".

Margarita de Valois nació en Saint-Germain-en-Laye el 14 de mayo de 1553. Hija de reyes, se crió en medio de todas las comodidades, y como desde muy niña dió pruebas de una inteligencia poco común, sus profesores no tuvieron que trabajar mucho para hacer de ella una de las jóvenes más cultas y graciosas de Francia.

Dice la historia que a los diez y seis años encantaba por su ingenio y por su belleza, y que tal era uno de los adornos más preciados de la corte. Puede asegurarse que eran muy pocas las muchachas de esa época que poseían sus conocimientos y su don de gentes. De allí que imperara en el ambiente en que le tocó en suerte actuar, y que desde sus más tiernos años se viera rondada por el amor y expuesta por él a todas las disyuntivas y a todas las asechanzas.

Francia vivía para aquel entonces los días afiebrados y tormentosos que dejó como herencia la Reforma. Catalina de Médicis, la italiana, urdía desde el trono francés sus espantosas telarañas. Enrique II, su real esposo, continuaba su aventura maravillosa con Diana de Poitiers, la mujer que todo lo hacía olvidar en homenaje de su gracia y de su hermosura. La sorda inquina religiosa ahondaba cada vez más el abismo entre católicos y hugonotes.

El cuadro de aquella época que presentan los historiadores es verdaderamente sombrío. Oigamos a uno:

"En este sensualismo — dice, — en el que parece que no existe ninguna ley moral, el oro es la necesidad suprema; y la alquimia lo busca en el fondo del crisol; España y Portugal, en las entrañas de los indios degollados a millones; los reyes, en los nuevos expedientes rentísticos, en los robos audaces, con ayuda de los cuales chupan la substancia de los pueblos; los literatos, mendigando; los soldados, saqueando; los sacerdotes, vendiendo las cosas sagradas; los herejes, usurpando los bienes de la Iglesia."

Es en medio del maremágnum producido por tan encontradas pasiones que Margarita de Valois vive los mejores años de su niñez y de su adolescencia. El aire pagano que la rodea influye en ella poderosamente. Apenas despierta a la vida, sabe que sólo oirá en ella la voz del amor. Y, encantadora y rubia como una aparición, se pasea por los jardines reales, esperando al amado que haga vibrar en su espíritu la chispa portentosa.

No se hizo esperar mucho el primer adorador. La galantería palaciega floreció un día en una mirada más ardiente, en una palabra más musitada, en un beso más largo en la punta de los finos dedos. Y la chiquilla, atolondrada, ya en sus habitaciones íntimas, pensó en él.

¿Quién era él?...

Era Enrique I de Lorena, tercer duque de Guisa, que sólo tenía dos años más que ella. Enrique se enamoró locamente de Margarita, y no vaciló en hacer partícipe de sus sentimientos a su tío, el cardenal de Lorena, quien, deseoso de solucionar las cosas de manera que conciliara sus intereses con los del muchacho, hizo llegar al rey Carlos IX la consiguiente petición de mano.

No lo hubiera hecho. Carlos IX montó en cólera, y desde aquel mismo momento cayeron en desgracia ante él los dos poderosos caballeros, que sólo más adelante volvieron a gozar de su favor.

Pero, ¿podía esta actitud real derrotar al amor? De ninguna manera. Enrique no cejó en sus propósitos, y en forma secreta continuó viéndose con Margarita. Dícese que estos amores tuvieron cierta repercusión.

Pero tan relajadas estaban las costumbres que la cosa pasó casi inadvertida, pues lo que a Carlos IX le convenía impedir no era, precisamente, los amores de los dos jóvenes, sino su matrimonio. Tenía reservada a Margarita, su hermana, para otros fines. Y esos fines habían de cumplirse.

El poder de los hugonotes había llegado a su apogeo en Francia. Triunfaban en la guerra, se imponían en la política, acrecentaban, día por día, sus ejércitos y sus conquistas. Catalina de Médicis, bajo cuyo influjo procedía ese infeliz muchacho que se llamó Carlos IX, veía esto con malos ojos. Ella era católica, ella quería que los hugonotes desaparecieran del país, ella estaba resuelta a todo con tal de humillar al soberbio enemigo que contaba con cerebros y brazos como los del rey Enrique IV de Navarra y el almirante Gaspar II de Chatillon, señor de Coligny, y a la sazón casi ministro del reino.

Y mujer astuta y mujer terrible como era, se valió de su habilidad y de su falta de escrúpulos para el logro de su aspiración suprema. Carlos IX, juguete entre sus manos, planeó el matrimonio de Margarita con Enrique IV, el Bearnés. El primer paso que era necesario dar para aniquilar a los hugonotes era atraer a sus cabezas más encumbradas. Los emisarios fueron y vinieron. Y un día llegó a París Juana de Albret, madre de Enrique IV, a ultimar los preparativos de la boda.

La historia es contradictoria y copiosa al estudiar esta época de Francia. Por una parte, asegura que Carlos IX empezaba a cansarse de estar siempre bajo el dominio de su madre. Además, celoso de su hermano el duque de Anjou, que más tarde había de ser Enrique III, se había atraído a Coligny, deseoso de poder, en caso necesario, apoyarse en los hugonotes. Al frente del bando contrario, o sea de los católicos, estaban Catalina de Médicis y los duques de Guisa, quienes no querían otra cosa que la desaparición lisa y llana del protestantismo religioso. Así las cosas, llegó a París Juana de Albret acompañada de su hijo, el rey de Navarra. E inmediatamente se empezaron los preparativos matrimoniales.

¿Qué pensaba a todo esto Margarita de Valois?... Prendada como estaba del duque de Guisa, la futura reina de Francia se desesperó cuando le dieron la noticia de que muy pronto estaría legalmente unida a un hombre al que ni siquiera había visto.

Sin embargo, reflexionó en seguida. Y empezó a hacer ejercicios de olvido. Era joven. Era bella. Estaba hecha para el amor. Debía, pues, ser reina.

Catalina de Médicis aborrecía a Juana de Albret, que era una de las más decididas hugonotes de la época. Por eso, a poco de dar término a las negociaciones matrimoniales y fijada ya la fecha para la celebración de la ceremonia, le hizo, entre dos sonrisas, el delicadísimo regalo de un par de guantes, en los cuales, previamente, un perfumista italiano llamado René había vertido cierta esencia misteriosa capaz de producir la muerte en corto tiempo. Volvía así a imperar en la política el sutil veneno de los Borgia que heredaron los Médicis.

Juana de Albret se sintió mal el 4 de junio de 1572,


MARGARITA DE VALOIS

y cinco días después, el 9, murió en medio de horribles sufrimientos.

París estaba lleno de hugonotes para aquel entonces. La certeza de que el enlace del bearnés con la Valois daría término a las luchas religiosas, hacía que afluyeran a la capital gentes de la más diversa condición. Los católicos habían adoptado una actitud de fría complacencia. Todo estaba preparado para perpetrar uno de los crímenes más monstruosos de que se guarda memoria.

Enrique IV y Margarita de Valois se casaron el 18 de agosto de 1572. Ambos tenían diez y nueve años, y hacían una hermosa pareja. La novia, sobre todo, estaba deslumbradora. Calcúlese lo que sentiría el duque de Guisa cuando recibió el último beso, ya un poco frío, de su amada. Ésta, por su parte, apenas si experimentó la emoción de la despedida. Se entregaba a una nueva aventura, y no quería tener sentimientos ni voluntad sino para ella.

Poco antes de la ceremonia, Carlos IX, que conocía a la perfección a su hermana, había dicho a un grupo de cortesanos:

— En donnant ma sœur Margot au Prince de Béarn, je la donne a toutes les hugonotes du royeume.

Los festejos a que dió motivo el real enlace fueron magníficos y tuvieron un final digno de quienes los habían preparado: la noche de San Bartolomé.

Pero no nos apresuremos.

El 21 de agosto, es decir, tres días después del casamiento, el almirante de Coligny fué herido de dos arcabuzazos en ocasión que salía del Louvre. Este atentado irritó a los hugonotes en forma terrible, e hizo que el rey exclamara:

— ¡No tendré jamás reposo!

Luego corrió al lado del herido, y le dijo:

— *Padre* mío: vuestro es el dolor de la herida y mía la injuria del ultraje.

¿Era sincero?... La historia dice unas veces que sí y otras que no. Llega hasta a asegurar que, realmente asustado por lo que acontecía, se propuso poner las cosas en claro, y descubrió buena parte del complot. Esto precipitó los acontecimientos. Catalina de Médicis y los Guisa temieron quedar en descubierto. Y llevaron al ánimo del rey la certidumbre de que los hugonotes preparaban un alzamiento contra su autoridad. Vaciló entonces el débil monarca. Y de su vacilación surgió la terrible orden que había de ensangrentar París y las principales ciudades de Francia la noche del 24 de agosto.

Noche espantosa. Las turbas asesinas recorrieron, enloquecidas, las calles de la ciudad, y no respetaron ni siquiera el palacio de los reyes. Coligny fué arrojado por una ventana y mutilado bárbaramente. Con anterioridad habían sido marcadas con una cruz blanca las casas de los hugonotes, de manera que la labor de los criminales fué sencilla. Hombres, mujeres y niños fueron tranquilamente pasados a cuchillo. No hubo piedad para nadie. Y muy pronto las mismas aguas del Sena tomaron el color rojizo de la sangre.

Uno de los grupos de asesinos, entre los cuales acaso se encontraba el joven duque de Guisa, irrumpió en la habitación nupcial de Margarita, y ésta, semidesnuda, hubo de cubrir con su cuerpo el de Enrique IV, su marido, y el de otro caballero hugonote que, huyendo de la muerte, se había refugiado allí.

Se detuvieron los asesinos ante la decidida actitud de la joven.

— ¡Estáis faltándole el respeto a una Valois! — gritó ella, en medio del fragor de las armas. Y estaba tan bella entre sus sucintas prendas nocturnas, y había tal dominio en sus ojos y tal energía en su ademán, que los asesinos se retiraron lentamente, como a su pesar, pero por completo derrotados.

Fué así cómo un gesto de mujer hizo, en un instante, la historia de Francia.

TRAS la horrible matanza, que los historiadores han apreciado de muy distinta manera, pues hay algunos que la hacen alcanzar a cien mil cadáveres, mientras otros apenas si la elevan a mil doscientos, la ciudad amaneció atónita. Catalina de Médicis y los Guisa, no ocultaban su júbilo. Carlos IX parecía abatido ante los cuadros de horror que presentaban las calles de París. Enrique IV se sabía prisionero, y, librado a sus solas fuerzas, abjuró de su religión para conservar la vida. ¿Y Margarita?... Margarita, que se había casado sin amor, y a quien ya el duque de Guisa no interesaba, se lamentaba amargamente de que su luna de miel hubiera sido turbada de tan mala manera. Sin embargo, entre ella y su esposo surgió una especie de acuerdo tácito que les dejaba completa libertad de acción. Y esta libertad fué su único consuelo en los momentos tormentosos por que atravesaba el reino.

DEJEMOS correr el tiempo y lleguemos al año de 1574. Margarita ama ahora al apuesto caballero provenzal Bonifacio de la Mole. Este espadachín, que era inseparable del conde Aníbal de Coconás, aventurero piamontés de gran bravura, habíase destacado como uno de los principales actores de la noche de San Bartolomé. Margarita lo conoció esa misma noche, y muy poco tiempo después ya sentía por él una de las pasiones más profundas de su vida. El idilio se desenvolvió sin tropiezos, y como por su parte el conde de Coconás era el favorito de la duquesa de Nevers, ambos amigos, inseparables en las armas, lo fueron también en el amor, en la política y en la muerte.

Veamos cómo:

Coconás había conseguido ganarse la confianza del duque de Alençon, tercer hermano de Carlos IX. La Mole, a su vez, no se separaba de Enrique IV. Tanto el bearnés como el príncipe de Condé y los Montmorency, deseaban elevar al trono al duque de Alençon a la muerte de Carlos IX, que ya agonizaba, víctima de un misterioso mal. Coconás y La Mole estaban perfectamente al tanto del plan, y resolvieron encabezar la conjuración. Pero, desgraciadamente, el secreto estaba también en labios de mujer, y un día fué descubierto hábilmente por Catalina de Médicis, quien lo sorprendió en algunas palabras indiscretas de Margarita.

Las consecuencias no se hicieron esperar. Coconás y La Mole fueron decapitados en la plaza de la Greve, de París, el 30 de abril de 1574, y, según parece, Margarita lloró amargamente a de la Mole. Lo amaba en verdad, y tanto que, en unión de la duquesa de Nevers, mandó embalsamar las cabezas de los dos cadáveres para conservarlas siempre a la vista.

Carlos IX murió un mes más tarde. Y entonces subió al trono de Francia, con el nombre de Enrique III, el duque de Anjou, y así siguió reinando la intrigante Catalina de Médicis, pues el joven rey dió desde un principio pruebas acabadas de su poco tino de gobernante.

NO se crea que la muerte de La Mole sumió por mucho tiempo en la tristeza a la rubia Margot. No. Antes por lo contrario, muy pronto se sintió nuevamente atraída por un caballero. Y esta vez el elegido fué nada menos que Bussy D'Amboise, uno de los más brillantes capitanes de la época.

Entretanto, Enrique IV, al que aparentemente no daban ni frío ni calor las actividades de Margarita, no hacía sino pensar en evadirse de la gran prisión que para él era París, cosa que al fin logró, tras dos tentativas frustradas, en febrero de 1576. El bearnés se dirigió a Gascuña, donde se puso de nuevo al frente de sus partidarios, alegando que su abjuración no era válida desde el momento que le había sido arrancada por la fuerza.

BUSSY D'Amboise es el famoso caballero que acaso muchos de nuestros lectores conocen a través de la novela de Alejandro Dumas, que se titula *La dama de Montsoreau*. Su apostura y su valentía eran proverbiales. Margarita se enamoró de él, y él, naturalmente, correspondió a esa pasión con todo el fuego de sus años juveniles.

Sería prolongar mucho este artículo el referirnos a todas las incidencias políticas y religiosas a que dió lugar, más adelante, la llamada guerra de los tres Enriques, porque en ella intervinieron Enrique III, Enrique de Navarra y Enrique de Guisa. Lo cierto es que el rey de Francia se sabía entre dos potencias igualmente poderosas, y cuya suprema ambición no era otra que el trono.

Sin embargo, está tan unida la política a Margarita de Valois, que no es posible eliminarla por completo de su vida. La muerte de su hermano, el duque de Alençon y de Anjou, había hecho de Enrique IV heredero directo del trono. Margarita comprendió que lo mejor era ponerse al habla con su marido y ver la manera de amistarlo con Enrique III. No lo pensó mucho, y se dirigió hacia el castillo de Nerac, en donde se hallaba entonces el bearnés.

Es en este castillo que la vida de ambos cónyuges llega al máximum de lo imaginable en lo que a la galantería y a la tolerancia se refiere. Nerac ha pasado a la historia como un nido de amor, como una pequeña corte, rutilante y voluptuosa. Dijérase que eran dos extraños. O que el acuerdo que los había unido era superior a todo.

No quiere esto decir que el gran rey se durmiera


CATALINA DE MÉDICIS

en tan blandos menesteres. En la misma forma en que hacía el amor, es decir, bien, guerreaba, y cada vez era más grande su influencia en el reino.

Por su parte, Margarita reeditaba sus amores con el caballero Du Guast, y se sentía irresistiblemente atraída hacia el vizconde de Turena, hermoso muchacho, a quien muy pronto logró enloquecer.

En 1582 Margarita volvió a París, y reapareció en el Louvre. Dícese que esta época es la más censurable de su vida. No hubo exceso que no cometiera ni escándalo en el que no estuviera presente. Y las fiestas y las comilonas se sucedían en su casa sin continencia de ninguna naturaleza.

No se crea que por esto la joven reina se olvidaba de sus ambiciones políticas. Hacía, de paso, lo humanamente posible para que su hermano, el rey, se reconciliara con su marido. Y Enrique III, que empezaba a aborrecer al duque de Guisa, porque comprendía que éste era el verdadero jefe del catolicismo, parecía inclinarse por un arreglo con el bearnés.

Desgraciadamente, a tal extremo llegaron los excesos de Margarita que un día, en pleno palacio, mientras se celebraba una fiesta, Enrique III no pudo contenerse e insultó groseramente a su hermana:

— Nadie ignora tus relaciones. Nadie ignora tu vida aquí — le dijo. — Aléjate de mi preseencia.

Así humillada, partió de nuevo en busca de su marido, pero éste le hizo un recibimiento tan frío y le dió a entender que estaba tan perfectamente enterado de su conducta en París, que tuvo que volver a la capital, en donde continuó su existencia ligera, pero animada de un sordo odio contra su hermano y su marido.

En 1587 Enrique IV no quiso continuar siendo objeto de vejaciones por parte de su mujer, y la hizo encerrar en el castillo de Usson, bajo la inmediata vigilancia del anciano marqués de Canillac, gobernador de la fortaleza.

No se amilanó por eso Margarita. Nacida para el amor, había de encontrar amor en todas partes, y muy pocos días y muy pocos esfuerzos le costaron el rendir al marqués de Canillac, con lo cual, en vez de prisionera, se convirtió en la soberana de Usson.

Enrique IV vivía, en este ínterin, dedicado, a su vez, a una intensa vida de galanteo. La "bella Corisandra", o sea Diana de Andoins, condesa de Gramont, absorbió primero sus horas; luego deben ser citadas Gabriela D'Estrees, Enriqueta d'Entragues, Jacqueline de Bueil, y, por último, Carlota de Montmorency. A todas estas damas las llenó de honores o les proporcionó maridos.

Sus amores con Gabriela D'Estrees fueron tan violentos que intentó divorciarse de Margarita para casarse con ella. Margarita, al tanto de lo que acontecía, le respondió, desde el castillo de Usson:

— Por nada del mundo cederé a esa mujer mi puesto de reina.

Ya rey de Francia, Enrique se casó con María de Médicis. Para facilitar ese enlace, Margarita se prestó gustosa a separarse de él, y la ceremonia se llevó al cabo en medio de grandes fiestas.

Margarita reapareció en la corte, poco después, y muy pronto recobró todo su ascediente. Vivió en un suntuoso palacio en la calle del Sena. Y pasó sus últimos años rodeada de hombres de letras y artistas. En el castillo de Usson había escrito unas "Memorias", que arrojan gran luz sobre los reinados de Carlos IX, Enrique III y Enrique IV.

La galantería fué su mortaja. Así se fué de este mundo, el 27 de marzo de 1615, casi cinco años después de que el puñal de Ravaillac, al hundirse en el pecho de Enrique IV, hizo a Luís XIII rey de los franceses.

Antología de poetas argentinos



EDMUNDO MONTAGNE

Nació en 1880. Publicó poesías desde 1895. En 1900 dió su primer libro, "Frases rítmicas", vapuleado por los atrevimientos que traía. Lo acogieron con entusiasmo Eduardo Marquina, Julio Herrera Reissig, Mario Bravo y otros jóvenes. Las "Frases" aparecieron incluídas en su segundo libro, "Versos de una juventud", 1909, al que pertenece "La velada", que no falta en ninguna antología, a no ser en la presente. Otros libros de verso: "Pordiosero de amor", 1917; "El bazar del iluso", 1919; "La guitarra del pueblo", 1921; óperas: "Huémac", 1916; "Tupá", 1919; pieza en un acto, "La Cuyanita", 1918, y muchas canciones escolares y populares. En prosa, cuentos: "El fin del mundo", 1915; "El cerco de pitas", 1920; novela, "La Perdida", 1923; didáctica: "Estética", 1910, y "La poética nueva: sus fundamentos y primeras leyes", 1922. "Los más bellos poemas de Edmundo Montagne" es el título de una selección debida a Leopoldo Durán. Montagne ha sido un crítico agudo y bondadoso de los poetas de su generación. Perteneció a la redacción de algunos diarios. Escribió en casi todos los periódicos literarios del país. Fué corresponsal de "Mundial", el inolvidable magazine que Darío dirigía en París. Actualmente colabora con versos, cuentos, reportajes y crónicas en "La Nación", El Hogar, "Caras y Caretas", "Mundo Argentino" y otras publicaciones de Buenos Aires.

VIDA LLORADA...

Vida llorada por dura
cuando halagando ilusionas
y al ánima no perdonas
el codiciar tu ventura.
Enigmática y obscura,
aunque fulgores blasonas,
hasta el morir no abandonas
nuestra inquiriente tortura.

Y ¿qué nos das, qué nos das
en la vida que hay detrás,
detrás de ti, vida fuerte?

¡Oh batallar espantoso,
si en vez de inmenso reposo
tú misma fueses la muerte!

RUEGO

Inefable poder, ser de los seres,
Dios que todo lo eres,
escucha nuestro ruego
y en esta hora turbia que vivimos
danos el santo amor que te pedimos.

Danos el santo amor que el mal
[consuma
como escoria en el fuego.
Nuestra vida resuma
el bien de que eres fuente y eres
[norma.
Tu bendición, Señor, tu bendición
para con todo ser y toda forma.
Y si hemos sido impíos, tu perdón.

¡Oye, que te llamamos!
¡Oye, que te imploramos!
¡Oye, que en el error nos tor-
[turamos!

Ya es mucho, oh Dios, ya es mu-
[cho nuestro duelo.
Monstruos poblando están nuestro
[desvelo,
y Tú ensordeces en tu arcano cielo.

Asístenos ahora,
socórrenos, Señor;
entre sí nos herimos y el bien llora
la ausencia de tu amor.

Entre sí nos herimos los hermanos.
Somos crueles, Señor.
Y tú dejas armadas nuestras manos,
ausentes de tu amor.

No queremos sentir que dentro mismo
de nosotros estás, y somos fieras.
¡Padre, Padre, qué negro es el abismo
en que reinar debieras!

Reina ya, reina ya, que nos matamos
y sufrimos de hacerlo con horror.
Mira qué ciegos en destruirnos vamos
ausentes de tu amor.

Inspíranos ahora.
Seamos llamas de tu santo fuego.
Imploren todos como mi alma implora.
Amémonos, Señor, yo te lo ruego.

Amémonos aquí por amor tuyo;
amémonos aquí. Yo a amar empiezo.
Abate nuestro orgullo.
Cada acto sea santo como un rezo.

Abate nuestro orgullo; bestia mansa
sea este pobre orgullo;
nos llene de bonísima confianza
el inmenso amor tuyo.

Gracias, Señor; mi corazón ganaste.
Sintámoste en lo íntimo, Señor.
A amar empiezo, ya que en mí reinaste,
ya que está en mí tu amor.

RENDICION

Dulce enemiga mía,
cuya lid de anhelosas esquiveces
ocupaba mis horas; hidalguía,
fineza, sumisión de lo que es alma,
hondo recato de lo que es mujer:
a tus pies, ya lo ves, tienes la palma
del combate primero del querer:
esta mi rendición que bien no sabe
dar su gemir divinamente suave.

Ves cómo insisto en levedad que asciende,
que ya no soy rigor desde lo alto,
ni fragor que se enciende,
ni escudo de basalto
a tu inquirir la luz de verdad mía.

Escabel a tus plantas es mi orgullo,
mi ardor trueca en sahumerio su osadía,
y al calor de tu fiel melancolía,
todo extasiado el pensamiento es tuyo,
dulce enemiga mía.

Brote del gemir de este dul-
[zor de duelo
de un rendido de amor:
un roce de aura, una tibieza de
[cielo
en estival albor.
¡Oh lento penetrar en el con-
[suelo
del reposo mayor!

Bajo tus ojos todos caridad,
dado a tus labios que serán
[renuevo
de una vida humildísima en
[bondad,
como ave herida entre mis manos
llevo
mi corazón, ofrenda a tu piedad!

COPLAS DEL MAL DE AMOR

La rana canta el cli-clío...
¡ranita bajo del puente!...
igual que el corazón mío
cuando tus pasitos siente.

De la leche soy la nata,
la flor soy del monte espeso,
y del amor que me mata
no soy abrazo ni beso.

Si tú me niegas fortuna
habrá quienes me la den...
Mi madre meció mi cuna...
¡La muerte es madre también!

Digo al alba "será hoy",
"mañana" digo a la tarde...
y aquí, mi tirana, estoy,
fogoncito arde que arde.

Mañanitas de esperanza,
tardecitas de oración,
mediodías de bonanza
pongan en mi corazón.

La rana canta el cli-clío...
¡ranita bajo del puente!...
¿Qué cantará el pecho mío
si tus pasitos no siente?

LLUVIA LENTA

Lluvia lenta para sentir
qué del vivir, qué del sufrir
con un ensueño evanescente
fulgurando bajo la frente

lejano, muy bello, lejano...
y el recrudecer inhumano
de la frígida herida hundida
en la leve alma aterida...

Lluvia, lluvia para sentir
qué del sufrir, qué del morir,
sino la grávida esperanza
de un misterio que no se alcanza:
la negra ribera severa
o la albada y dulce ribera.

Silenciosa en que se reposa,
yo quiero luz, no quiero fosa:
luz celeste por cabecera
para este mal que desespera;
para este mal, para este mal
de lo infinito y lo inmortal!

Cayendo, llorando, diciendo
un gran perdón que no comprendo,
lluvia lenta para sentir
qué del vivir, qué del morir!

cae, cae perennemente...
mas no muera bajo mi frente
el bello sueño evanescente,
muy bello, lejano, lejano...
oh terror, pues fuera la vida
en alma blanca horrenda herida.

LA NOVIA

Pon tu beso de paz sin una mancha
sobre mi frente atormentada y sola,
luna primaveral que aquí me en-
[cuentras
tendido a la ventana de mi alcoba.

Con tu paso invisible, lentamente,
caminas en la noche silenciosa
que el gran rumor de la ciudad
[envuelve
para acallarlo en su azulada sombra.

Sé que no es por piedad que me
[visitas:
me alcanzas porque está en tu tra-
[yectoria...
Mas deja esa ilusión a un hombre
[bueno
que ya no es joven y no tuvo novia.

Sé tú mi desposada, que aunque
[reina,
y tan alta, eres buena y humildosa:
en dondequiera, prodigiosamente,
pones tu velo casto por alfombra.

Aquí a mis pies lo tengo, aquí mi
[cuerpo
con levedad angelical arropa,
y yo cierro los ojos porque puedas
sin un rubor maravillar mi alcoba
al posar ese beso que te pido
sobre mi frente atormentada y sola.

A LA SEÑORA DOÑA MARIA MARCADE DE MONTAGNE

Con el límpido timbre de tu nombre
quiero sellar el libro
de aquesta juventud rugiente o plácida,
pálida o fulgurosa que he vivido,
clamando en el desierto, con palabras
de amor o con blasfemias, mi destino.

Hoy que los grandes de la luz más
[alta
de mi voz se han dolido,
e hicieron en mi frente
la caridad de un signo,
y sé que es uno solo el fin del
[trance
porque tú y yo vivimos
y que la fe de infinitud que ham-
[breo
es tu misma fe en Cristo,
siento un bien más sagrado y reve-
[rente
que el que es humano bien de ma-
[dre a hijo,
ante tu ingenuo rostro iluminado
de bondad y sentido.

Por eso acudo a ti que acaso ignoras
lo grande de tu espíritu,
y turbado te ruego, madre, extiendas
tus magnas bendiciones a este libro
donde algún ser fraterno en esas dudas
que son el fondo del humano abismo,
pueda sentir sobre su frente el aura
de consuelo infinito,
que da la certidumbre de no ir solo
avanzando en la noche del camino.

¡Sea cual fuere el alma de ese hermano,
tu bendición la alcanzará en los siglos:
recta señora de la mente clara
y del profundo corazón sencillo!

LA VOLUNTAD ARTÍSTICA DE PROUST

Por ULISES PETIT DE MURAT (h.)

Nadie, ni sus mejores amigos hubieran sospechado la extraordinaria voluntad artística que se ocultaba en Marcel Proust. Adolescente, sentado en un "pouf" al lado de Mme. Strauss-Bizet, esposa e hija de músicos ilustres, daba la sensación de un valor meramente social: su precocidad y el extremo verismo con que imitaba los personajes de más actuación, apoderándose de sus "tics" y manías, le daban categoría de espiritual. Entregado al incomprensible éxito de los salones, devocionado al placer costoso y refinado, su juventud se desarrolló en el marco ficticio y espléndido de las fiestas más suntuosas y cerradas.

Tuvo su momento sensacional, un duelo, y lo que sus amigos creían "diletantismo" en arte, halló su eclosión en un librito sutil y vacío. "Los placeres y los días", que la irónica amabilidad de Anatole France, su conocido del salón de Mme. Caillevet, decoró de un prólogo en que el ilustre académico, en términos vagos, eludía toda responsabilidad o connivencia con el joven autor. Éste continuaba actuando entre lo más selecto de "faubourg" Saint Germain: era famoso por su fantástica generosidad y su incansable voluntad en la gentileza y el obsequiar. La muerte de su madre, Ana Weil, a la que adoraba, y el avance de un asma pulmonar que le afligía gravemente desde los diez años, provocaron su retiro en el cual debía realizar su obra. Protegió estrictamente su soledad e inició una terapéutica personal a causa de su desilusión de la ciencia médica. Ésta consistía en habitar un cuarto acolchado para que no trascendiera ningún rumor exterior, fumigarlo continuamente, y vivir tan sólo desde las primeras horas de la noche hasta la madrugada. Se figuraba que así eludía los ruidos a contra nervios, y el polvo y aromas propios de las actividades del día, que a él le sofocaban sumiéndolo en postración.



Marcel Proust

Es realmente emocionante una carta que dirigió a Roberto Dreyfus, dándole instrucciones para cuando quisiera visitarlo. Le ruega en ella no entre sin anunciarse al portero, porque si estuviera reposando, el ruido del ascensor principal lo desvelaría. Le solicita abstenerse de fumar, ir perfumado o dirigirle la palabra antes que él le haya hablado. Sabido es que le aterrorizaban, asimismo, las emanaciones vegetales y en general el aire libre. No por estas precauciones su estado era mejor: desfallecía y se ahogaba frecuentemente, a raíz de una salida se postraba por mucho tiempo. Él mismo se imponía dietas exageradas y el uso de somníferos que le arrojaban en violentos sopores de quince y hasta veinte horas.

En los últimos tiempos, terribles mareos, debilidad a la vista y una otitis supurada, habían hecho de él una persona absolutamente aislada, a la que devotos amigos, tal como Paul Morand, visitaban a desveladas, absurdas horas de la noche, en su departamento del boulevard Haussman, a donde eran introducidos por la fiel Celeste, sirvienta extraordinaria que actuó muy cerca de Proust. Sin embargo, sería, precisamente, esta miseria física la que nos revelaría su voluntad artística, su apasionada dedicación al arte. En su retiro realizó su extensa obra aprovechando los materiales que le había suministrado su vida aparentemente frívola. Escribía penosamente, sostenido el papel en el aire, semirrecostado en la cama. Y a pesar de lo intenso de su labor encontraba medio para escribir largas cartas que le mantenían cerca del mundo, o para dispensar exquisitas atenciones con motivo de una fecha o acontecimiento alegre o amargo.

A la publicación de "A la sombra de las jóvenes en flor", segundo título de su obra, obtuvo en estrecha competencia con "La Cruz de Madera" de Dorgeles, el premio Goncourt. Más de medio millar de cartas le llegaron de todas partes del mundo. Su alegría y gratitud no reconocían límites: en dos o tres noches, en suntuosas cenas, derrochó los cinco mil francos del premio. Como su enfermedad no le daba reposo, prevenía a sus invitados a último momento; a veces sólo se hallaban libres dos o tres que tomaban asiento con Proust en el Cirós o el Ritz, donde éste había encargado, por ejemplo, quince o veinte cubiertos. Allí el novelista parecía otro hombre: dicharachero, espiritual, enterado de los últimos "potins" en materia social, financiera o gubernativa, sus amigos no querían convencerse de su débil estado, atribuyendo a inexplicables crisis nerviosas los aislamientos de Proust.

En los últimos tiempos de su vida estaba ciegamente dado al arte que constituía su universo. Insistente, perseguía con singular tenacidad la posesión de un detalle necesario a su obra. Una vez, a horas inverosímiles, llamó a Mme. Strauss Bizet, para rogarle le permitiera volver a ver un sombrero adornado de violetas, característico de la moda de hacía quince años. Le afligía y se negaba a creer en las afirmaciones de la Mme. Strauss que le

(Continúa en la pág. 64)

LA NOVELA QUE HOY TRIUNFARIA

Por JESUS GARCIA DE DIEGO

Es frecuente encontrarse hoy con la opinión de que la novela está en decadencia y tiene sus días contados.

No escasean los fundamentos de tal juicio. Podría escogerse entre los más sólidos, el de que la novela ha agotado sus especies. No se sabría a qué nuevas órbitas lanzar el género para producir una impresión desconocida. El agotamiento ha llevado a los imaginativos de regreso hacia la historia. Se hace biografía más o menos documentada, más o menos audaz, agitando certezas y falsedades para dar un producto aproximadamente receptible y sazonado al gusto de la hora.

En puridad, se deriva lógicamente por las sendas del realismo y del naturismo, sobradamente recorridas, hacia el retrato de lo que vive o ha vivido, una realidad palpitante a la que, se supone, nada imaginado puede igualar. Si la novela no ha sido nunca más que reflejo de la vida, contrahecho, vagamente semejante o fiel del todo, según las épocas y escuelas, debía fijarse algún día en el contenido estético del drama personal de los seres de más relieve que van pasando por la historia. La novela histórica completa o fragmentaria, con los héroes de la realidad como protagonistas o como personajes tangenciales, no puede ya satisfacer más que teatralizada, por lo que pone el teatro de emoción visual y de veloz sucesión sensitiva. La biografía responde plenamente a las direcciones del espíritu analítico actual, extremado por la boga de la novela psicológica.

Hay caudal de donde extraer biografía en el tonel de la historia y no pasará fácilmente esta modalidad literaria. Pero debe convenirse en que, la novela, nada tiene que ver con ella. La novela desempeña otra función y tiene vida autónoma en la literatura. Se trataría de discurrir sobre la veracidad de su decadencia como especie, sobre su agotamiento presuntivo, y nada más aventurado que afirmar tal caducidad inminente o próxima, sobre la efimeridad de una fatiga señalada en el descenso de una tabla comercial.

La novela, artículo negociable, habrá decaído o no en un fragmento de tiempo y en graduación alarmante; se venderá menos novela que hace diez o quince años, en cifras netas; esto puede suponer lo mismo el cansancio público por esa lectura que la ausencia de una producción lo suficientemente vertebrada para sostener el vigor de la especie en su medio natural, la emoción en todos sus aspectos. Y es una prueba a favor de lo último, el resonante éxito de las diez o doce obras ciertamente notables lanzadas después de la gran guerra en los dos continentes. La decadencia no sería más que de una costumbre alimenticia que va refinándose o sutilizándose y a la que hay que satisfacer con manjares superiores; todo lo contrario de una decadencia.

Tiene mucho que hacer la novela en el mundo y nunca ha alcanzado, como ahora, a dar una idea de la vida que le espera. El mecanismo de la civilización no va a eliminar ese deleite del espíritu con todos sus apremios y vértigos. Exigirá la condición de otra substancia y otra forma, tanto como pueda exigir el tráfago de la calle otros medios de aislarse en el interior de las habitaciones, pero la función que llena en la cantidad de tiempo siempre disponible y en la necesidad de distracción mental jamás irreductible, por cuanto puedan acosar las realidades, es demasiado importante para reemplazarla ni aun con la seducción de todos los deleites que el progreso técnico reparte económicamente a domicilio.

Si el cinema, el teatro, el altoparlante, el arte prodigado y dilapidado desalojan volumen de lectura y la revista y el diario eliminan algo más directamente volumen de novela, un buen libro, un gran acierto, una bella creación, no se resentirá de ese trabajo expulsivo que aventa, con explicable facilidad, hacia la nada, lo que ya es poco más que nada.

Habría una probable novela triunfadora en estos momentos, que no es la de tesis antibélica ni la psicológica ni la erótica, especies a flote y muy cotizadas cuando dan en la clave los autores, muy raros en el conjunto. Es la novela picaresca.

Justamente, nuestra época ofrece un filón inagotable al relato de la vida y milagros de la picardía en ingeniosa o desesperada captación del pecunio, no ya del plato de habas, lucro de los pícaros castizos. Si una didáctica barata ofrece mil y una maneras de hacerse rico, la vida que pasa al margen de cada uno, muestra la infinita variedad de recursos puestos en juego para vivir como si se poseyese una riqueza, para gastar la renta del capital ajeno. Los héroes de "La Comedia Humana" eran o se comportaban como pícaros de cierta categoría en la búsqueda y logro de herencias y dotes. Pícaros de alta escuela son los especuladores sobre valores ficticios que, a veces, hacen trepidar el tinglado de la política. Pícaros de otra familia son algunos buzos clarividentes de tesoros no creídos hasta verlos y palparlos. Pero donde pulula el pícaro tipo de nuestros días, es en ese mundo híbrido, confuso, afiebrado y banal que alimenta la pompa, el renombre y el éxito como un parasitismo cuya voracidad insaciable soporta y hasta estimula alegremente.

Una novela que pintara cualquiera de los modos de que se valen gentes ignaras para hacerse pagar rumbosamente su sabiduría, gentes perezosas para cobrar altos salarios por su actividad, gentes ineptas o taradas para gozar de los cargos más res-

(Continúa en la pág. 57)

CHARLAS LITERARIAS

Por JOSÉ FERNÁNDEZ CORIA

Romanticismo rezagado

Emilia Grandier — no me preguntéis si disfrazo su nombre — tenía cerca de sesenta años cuando empecé a frecuentar su trato y su amistad. Soltera, sabía llevar con dignidad, con gracia casi, su soltería. Y es que, a pesar de sus años, Emilia Grandier era una mujer soltera, pero no una solterona. Nunca me expliqué cómo una mujer tan fina, tan culta, tan espiritual, que sin duda debió ser hermosa — lo era todavía, con una hermosura apagada y triste, — no me expliqué nunca cómo o por qué no se había casado. Durante las muchas conversaciones que mantuve con ella no la oí jamás quejarse de su suerte. Al contrario, solía bromear a su propia costa, y a veces, riendo, se aplicaba a sí misma alguno de esos chistes vulgares y malignos con los que se acostumbra hacer víctima a las solteronas.

Creo, sin embargo, que disimulaba cuando hacía gala de su indiferencia al referirse a su edad y a su



Tumba de Alfredo de Musset, en el cementerio del Père-Lachaise.

estado. Y creo esto por el acento con que un día leyó en mi presencia cierta composición poética de Ada Negri; cierta composición en la cual la poetisa italiana, al recordar su pasado, al echar una mirada hacia atrás desde la eminencia de su edad madura, y al considerar con tristeza que nunca su corazón había sentido los arrebatos de una pasión, que nunca sus labios habían sido sellados por otros labios, exclama dolorosamente:

Povera gioventù senza carezze,
Sacrificata invano!

Recuerdo que dijo estos últimos versos con voz opaca y vi que se le nublaba la frente y se le empañaban los ojos.

Emilia Grandier era muy versada en literatura. Su juventud corrió en una época en que todavía no se habían extinguido del todo las grandes voces del Romanticismo. Conocía a la mayor parte de los poetas de esta escuela, y entre ellos Alfredo de Musset era su preferido. Conocía también los más insignificantes detalles de la vida atormentada de este hijo de su siglo, como él mismo se había llamado; sabía de memoria muchas de sus composiciones: *La Nuit de mai, La Élégie du Saule, Le Rhin Allemand*; y señoreaba el tema al discurrir sobre la influencia literaria de su obra total.

Esta pasión, este fervor por el poeta había engendrado en su ánimo una antipatía correspondiente. No podía pasar a George Sand, la novelista que supo proclamar públicamente, con su obra y con su conducta, la necesidad de reivindicar para la mujer los derechos del amor. No le perdonaba su comportamiento con Musset, y al referirse al conocido episodio de Venecia, a la traición de que hizo víctima a su compañero y amante, solía exclamar:

— ¡La infame! ¡Engañarlo así, tan miserablemente! ¿Y con quién? ¡Con ese vulgar y grosero medicastro italiano!

En vísperas de ausentarme para Europa, no hace muchos años de esto, fuí a visitar a Emilia Grandier. Al despedirme, me dijo:

— Cuando esté usted en París, y un día que pasee por los Campos Elíseos, alléguese a la avenida Gabriel. Allí, en un lugar próximo a la avenida Marigny, encontrará usted una fuente rodeada de árboles. Entre éstos,

pronto va a distin-

(Continúa en la pág. 55)

Las comedias de EL HOGAR

ESPERANZA O LA FATALIDAD DOMÉSTICA

Un acto de RENE BENJAMIN



Las actrices Gloria Ferrándiz y Luisa Vehil y el actor Héctor Ugazio, del teatro Cómico, se prestaron gentilmente para la interpretación gráfica de esta comedia.

PERSONAJES:
ROMARIN, estudiante francés.
JIBODELLE, ídem.
DAVIDSON, estudianta escandinava.
BLATTEBALLOT, joven profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de París.
MARÍA ÁNGELA, criatura encantadora, como su nombre.
UN SEÑOR, sumamente serio.
ESPERANZA, la sirvienta.
(Se levanta el telón. El profesor Blatteballot aparece junto a su pupitre, en su gabinete de trabajo.)

BLATTEBALLOT. — Señoras, señores: el curso que tengo el honor... *(Toma una taza y bebe.)* En verdad, para beber buen café no hay como no tener criada... *(Retoma la pose anterior.)* Señoras, señores: el curso que tengo el honor... *(Entra María Ángela.)* María Ángela, ¿dispones tú de un minuto?

MARÍA ÁNGELA. — Y tú, querido, ¿podrías sentarte encima de esta pila de servilletas? *(Las desliza debajo de él.)* Me evitaría tener que plancharlas... Y ¿no me podrías hacer el favor de batirme esta crema? *(Le pone delante un tazón.)* Siempre en el mismo sentido, ¿eh?... Desearía dar una sorpresa a los chicos, ¡y estoy tan atrasada!... ¿Verdad que no te enojas?

BLATTEBALLOT. — No, de ningún modo, María Ángela...

MARÍA ÁNGELA. — ¿Qué era lo que tú deseabas?

BLATTEBALLOT. — No, nada.

MARÍA ÁNGELA. — Di, pues, en seguida.

BLATTEBALLOT. — No. Es que yo olvido, a veces, que nosotros llevamos una vida de obreros, y pienso todavía como si fuera un profesor de la Facultad de Filosofía y Letras...

MARÍA ÁNGELA. — Y bien, ¿qué es lo que piensas?

BLATTEBALLOT. — Hubiera deseado... Pero, ¡es estúpido!...

MARÍA ÁNGELA. — ¡Habla! ¡Habla!

BLATTEBALLOT. — No. Hubiera tenido el gusto de recitarte la introducción de mi discurso.

MARÍA ÁNGELA. — ¡Oh, cómo eres de bueno! ¡Debe ser encantador! Vuelvo en seguida.

BLATTEBALLOT. — Es infantil.

MARÍA ÁNGELA. — Estoy encantada. Un segundo. Da vuelta la crema siempre en el mismo sentido. *(Vase.)*

BLATTEBALLOT. — ¡Cuánto me quiere! Pero, he aquí a la situación a que estamos reducidos... *(Da vuelta la crema.)* Una mezcla de cocina y sagrada producción intelectual. ¡Demonio! He batido en sentido opuesto. ¿Qué será lo que podrá ahora ocurrir?... Esto es la liquidación de todo un sistema social.

MARÍA ÁNGELA. — *(Vuelve.)* Querido, ¿estaba bueno tu café de obrero?

BLATTEBALLOT. — ¡Notable!

MARÍA ÁNGELA. — Lo celebro. Dime: ¿no te has equivocado al batir la crema?

BLATTEBALLOT. — He batido como una máquina. ¿Es preciso continuar?

MARÍA ÁNGELA. — Aún dos minutos. Pero recítame tu discurso al mismo tiempo que bates la crema...

BLATTEBALLOT. — ¡Oh, no!... Eso, yo...

MARÍA ÁNGELA. — ¡No te detengas, querido! Si te detienes, la crema se va a cortar. ¿Me permites limpiar estas verduritas en tu oficina? ¿Tu discurso es sobre "Don Quijote"?

BLATTEBALLOT. — Sí.

MARÍA ÁNGELA. — ¿Estás tú contento de cómo te salió?

BLATTEBALLOT. — No. Tengo miedo de que se me escape algún término de cocina...

MARÍA ÁNGELA. — ¿De la cocina de Don Quijote?

BLATTEBALLOT. — ¡Ah! Eso sería demasiado. Don Quijote no come.

MARÍA ÁNGELA. — ¡Cómo! Lee, lee. Soy toda oídos. Comienza.

BLATTEBALLOT. — Comenzar y revolver. ¡Revolver y comenzar! No tienes la menor idea de lo que es el trabajo de un intelectual. ¿Te imaginas que Homero hubiera escrito las cosas que ha escrito si no hubiera estado servido?... ¿Tú no sabes lo que es correr detrás de una idea?

MARÍA ÁNGELA. — ¡Pobre amorcito mío, tú no merecías esta suerte! Normalista, bachiller, doctor... En fin, recítame el comienzo de tu discurso.

BLATTEBALLOT. — *(Decidiéndose.)* "¡Señoras, señores! *(María Ángela le obsequia un beso.)* Si yo debiera perder todo un día y residir en una isla desierta con un solo libro, yo desearía que ese libro fuera el "Don Quijote"...

MARÍA ÁNGELA. — *(A media voz.)* Buen principio.

BLATTEBALLOT. — "Don Quijote", libro sublime, trágico, puesto que la locura, a la manera de un relámpago, traza su serpiente de fuego a través de toda la obra. *(María Ángela asiente con la cabeza.)* Cómico, pues, a través de las luchas y de las derrotas, revela y hace verdadera gala de un buen humor semejante a esos manantiales llenos de vida y de reflejos...", como tu sonrisa. ¿Tienes algo que observarme?

MARÍA ÁNGELA. — Encuentro todo eso adorable; pero oigo un ruido insidioso: tengo miedo que sea la compota. Vengo en seguida.

BLATTEBALLOT. — *(Solo.)* ¡Muy bien! ¡Hemos terminado!... La compota será salvada, y el discurso perdido. Más me hubiera valido casarme con una cocinera, si es que aún queda alguna en estos tiempos... Bueno, no seré yo quien intente hacerla asistir a mis

(Continúa en la página 49)



María Ángela. — ¿Qué es lo que ha roto? ¡Mi jarrón! Pero, ¿está loca? ¡Es una bestia! ¡Dios mío, si se habrá escapado de un asilo!...

Esperanza. — ¡Quiero volver a mi pueblo! ¡Quiero ver a mi novio!... Blatteballot. — ¡Ahí está! ¡Esa maldita carta! Esperanza. — ¡No, señor! ¡No es maldita la carta!



Esperanza. — Yo no soy un perro; soy tan mujer como la señora. Y para mejor, estoy comprometida, ¿sabe? ¡Y mi novio no tiene nada que envidiar al señor. Blatteballot. — ¡Ah, bueno! Pero si usted me injuria también, me obligará a tomar cartas en el asunto. La señora tiene razón, ¿lo sabe usted? María Ángela. — ¡He aquí, mi pobre amigo, lo que has introducido en tu casa!

FOTOS M. GONZÁLEZ ARRILI

La página para la casa

JUEGO DE TOCADOR



Se compone de peine, cepillos de cabeza y de vestidos, adornados con motivos de azucenas, que lucirán si teñís la madera en gris; operación que consiste en desleír en agua un poco de sulfato de cinc.

Las flores son blancas y se pintan a la acuarela "gouachée; las simientes, de un amarillo anaranjado, y las hojas, verde gris; esta combinación de tonos resulta de muy buen efecto y os recomendamos que pintéis a la "gouachée" porque los colores son más permanentes en esta clase de objetos, porque hay más donde escoger y, por lo tanto, pueden ser aplicados con más uniformidad.

DESMAYOS

Los desmayos o síncopes son accidentes en los que se pierde el conocimiento con suspensión de las funciones circulatorias y respiratorias; tienen todas las apariencias de una muerte repentina.

Debe dejarse al enfermo en la posición horizontal con la cabeza más baja que el resto del cuerpo, aflojarle rápidamente las ropas y ligaduras que lo opriman, frotarle la cara con agua fría y darle fricciones por todo el cuerpo. Si no ha sido un síncope mortal, la circulación y la respiración se restablecerán, y, poco a poco, recobrará el conocimiento. Con un poco de reposo en la misma posición horizontal, sorbos de agua fresca, fricciones a las extremidades con alcohol o agua de Colonia, se le habrán ofrecido los primeros auxilios en tanto llega el médico, quien investigará la causa del mal y ordenará los remedios adecuados.

MARCOS ARTISTICOS

Con gran frecuencia se suele desear un marco artístico que cueste muy poco dinero. He aquí el medio de conseguir este objeto:

Se buscan, en primer lugar, cuatro tablas de madera sin cepillar y se clavan en cuadro, cuidando que queden hechos los cortes interiores necesarios para encajar el cuadro o lienzo que se haya de poner.

Después se toman ramas de flores u hojas naturales y se pasan por un baño de escayola muy claro. Una vez secas se clavan con cuidado estas ramas sobre las tablas, dándoles la colocación que más graciosa resulte, y se pinta luego todo ello con purpurina.

PARA QUE SE ROMPA MENOS EL CRISTAL

El cristal, como todas las cosas, puede hacerse más duradero, tratándolo de la siguiente manera: Se ponen los vasos, etc., en un tacho grande, rodeándolos con pasto seco, y luego se llena el tacho con agua, en la que se habrá echado un puñado de sal. Póngase ahora el tacho sobre el fuego y espérese hasta que el agua suelte el hervor. Sáquese después del fuego y déjese hasta que se enfríe.

Los objetos de cristal o de loza rotos, pueden componerse fácilmente. Se arreglan los pedazos rotos en sus correspondientes lugares y se atan bien unidos, pero sin antes lavarlos. Se ponen en una cacerola con leche sobre el fuego y se deja que se vaya cocinando todo lentamente durante dos o más horas. Luego se saca, y cuando ya esté frío se saca la que se ha compuesto y se deja así atado durante un mes; después de este tiempo estarán los artículos compuestos como si no se hubiesen roto.

Charlas sobre urbanidad

DE LAS REUNIONES CAMPESTRES

** * * Febrero es el mes ideal para que todos los paseos y las fiestas se organicen al aire libre.*

¿Hay acaso algo más delicioso que en una de esas mañanas en que el sol nos ilumina con toda su majestad, dirigirnos en alegre caravana hacia un sitio elegido, donde horas más tarde haremos honor a un exquisito menú entre la bulliciosa charla y la alegre carcajada de los participantes?

Por eso es que daré algunos consejos sobre las reuniones en el campo:

Entre gente de buena educación, la libertad que brinda el campo se circunscribe siempre a los límites de la moderación.

** * * Si bien es cierto que comunica más flexibilidad y soltura, que se necesita para armonizar con la amenidad del campo, y que permite que gocemos mejor de los encantos que nos brinda la naturaleza, no autoriza por ello a actos de confianza indebidos que la amistad concede y que pasan los límites de la delicadeza y la decencia.*

** * * Es en estas reuniones donde se vislumbra nuestra manera de ser, y como son muchas las personas que nos observan, es donde debemos poner mayor cuidado en el modo de conducirnos, sin dejar de recordar un solo momento que nuestra franqueza y esparcimiento deben tener siempre por medida la discreción y dignidad.*

** * * Suele creerse que la libertad del campo autoriza a poner poco esmero en el vestido.*

Es un grave error, en el cual no incurren jamás las personas bien educadas.

** * * En estos paseos todas las personas deben mostrarse animosas para los diferentes proyectos de excursiones y entretenimientos, pues cada uno debe contribuir a dar alegría y contento a la reunión campestre.*

** * * Seamos entonces fáciles y complacientes, y sacrifiquemos nuestros gustos y aun nuestra comodidad cada vez que sea necesario, para evitar que por nuestra causa decline la común alegría.*

MARUJA.



BEBIDAS PARA EL VERANO

Refrescos. — Los refrescos son bebidas muy agradables, especialmente en el verano, y por esto y por su gran aplicación a la economía, conviene siempre saber prepararlos.

Horchata. — Macháquense bien almendras crudas y tostadas, juntas y por partes iguales; échese agua en el mortero y cuélese la leche que resulte, procurando que quede algo espeso; agréguese el azúcar necesario y sírvase en un vaso.

Si se desea que la horchata sea de chufa o avellanas, se machacan chufas o avellanas en el mortero, en vez de almendras, pues su preparación es la misma.

Limonada. — Pártase un limón y córtese una rueda del centro, con corteza y todo; exprímase bien sobre un colador con la mano del mortero, y con la ayuda de un poco de agua, cuélese bien el jugo, que se depositará en un vaso. Agréguese el azúcar necesario, llénese el vaso de agua y sírvase.

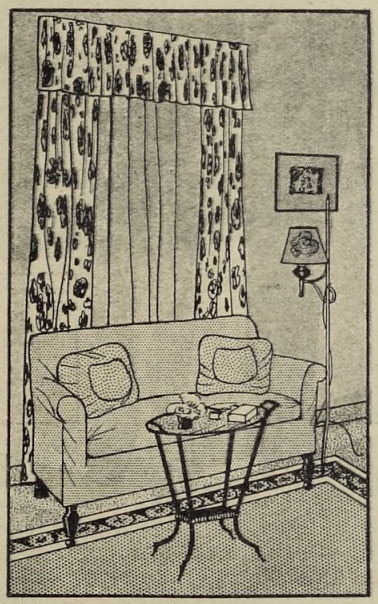
LAVADO DE FRANELAS

Una franela buena, para que no encoja al primer lavado, no tiene que contener más que lana. Para cerciorarse de ello se toma una muestra de la franela y se cuece con una lejía de potasa.

Si el tejido no contiene más que lana, la franela se disolverá rápidamente y formará como un pedacito de jabón; si en cambio contiene algodón, este último permanecerá intacto y sin alteración.

LIMPIEZA DE SOMBREROS DE PAJA NEGRA

Con cepillo suave se saca la tierra al sombrero; se frota con un pedazo de muselina mojada en espíritu de vino; ya despojado de la tierra y grasa, con un pincel se le pasa una mezcla preparada así: en media copa de agua tibia una cucharadita de dextrina y una cucharada de tinta negra; no se emplea hasta la completa solución de la dextrina. El sombrero queda nuevo.



UN LUGAR PREDILECTO

Si tiene en su casa una puerta clausurada que da a un patio o jardín, se puede muy fácilmente convertir en ventana.

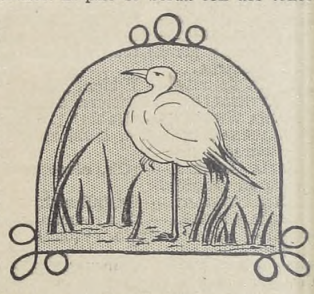
Para ello colocaremos una cortina, si se quiere blanca, de telas livianas, por ejemplo, muselina, para que entre la luz, a modo de stor, poniendo cortinado de vistosas cretonas floreadas con una cenefa en forma de volado. Esto dará una nota de alegría al recinto.

Un sillón de cuero o de mimbre con sendos almohadones, una mesita, una lámpara a un costado un cuadro a cada lado de la ventana, y tendremos en nuestro hogar un sitio predilecto, ya sea para el descanso o la lectura.

ALMOHADON IBIS

Este almohadón es de raso azul con el ave aplicada con raso blanco.

Después de haber sujetado el raso blanco sobre el azul se recortan los contornos. El piso se borda con dos tonos de seda coral.



Las líneas de la cabeza y del cuerpo se bordan al pasado y punto de tallo con seda crema.

Las plumas de la cola se hacen también al pasado vacío y punto de tallo con negro.

Las patas se hacen al pasado con rosa coral en dos tonos. El ojo se borda con negro.

Las uñas se hacen con gris. Para el ojo se hace un bodoque negro encerrado en una circunferencia hecha a punto de tallo con amarillo.

Las hojas tienen uno de los lados hecho a punto de tallo y el otro al pasado vacío con tres tonos de seda verde hoja. Las líneas del suelo se bordan a punto de tallo con verde y madera en tono medio.

El almohadón terminado se forra con seda rosa y se remata con cordón de seda de uno de los colores del bordado.

EL MENU DEL DOMINGO

ALMUERZO

Sardinas.
Minestrón.
Pajaritos fritos.
Budín de choclo.
Bifes a la portuguesa.
Huevos quimbos.
Café.

MINESTRON

Se pican muy menudo seis nabos, seis zanahorias, un repollo chico y unas treinta chauchas; se junta esta verdura con un puñado de garbanzos remojados y otro de porotos tiernos. Después de muy bien limpio todo, póngase a cocinar en agua con sal durante una hora, luego incorpórese un cuarto de kilo de arroz o macarrones, seis patatas pequeñas peladas y cortadas en cuatro partes, y una salsa que se freirá en grasa de cerdo, con los siguientes ingredientes: una cebolla finamente picada, dos dientes de ajo también picados, un puñado de hongos; déjese hervir hasta que se cocinen las patatas.

Antes de llevarlo a la mesa agregar media latita de guisantes y cuatro cucharadas de queso parmesano.



FILETS DE PESCADO AL GRATIN

Limpie, divida en dos a lo largo, quite las espinas con el filo del cuchillo, sazone con aceite fino, ajo, perejil, moscada, sal, pimienta y limón. Unte una asadera con manteca o aceite, polvoree con pan rallado, coloque los filets de pescado encima; haga freir una cebolla picada con manteca, luego un poco de perejil, un puñado de hongos hervidos picados o una lata de champiñones al natural; mezcle media cucharada de harina dorada, revuelva sin que tome color, durante cinco minutos, eche dos vasos de caldo hirviendo, un poco de vino blanco dulce, revuelva hasta que se espese y se cueza; retire del juego, mezcle tres yemas crudas, ponga encima de los filets de pescado, polvoree con miga de pan y queso.

CENA

Sopa de fideos.
Filets de pescado al gratín.
Tortilla a la jardinera.
Costillitas asadas.
Buñuelos de bananas.
Fruta.
Café.

UN MATRIMONIO

(Cuento)

Por

Anton Chejov



"— ¡ES IMPERDONABLE! — SE LAMENTA. — ¡NO CONSIDERAS QUE ESTOY ENFERMA! — ¿ME PERDONAS?"

LISA Kudrinsky, una señora joven y muy cortejada, se ha puesto de pronto tan enferma, que su marido se ha quedado en casa en vez de irse a la oficina, y le ha telegrafiado a su madre.

He aquí cómo cuenta la señora Lisa la historia de su enfermedad.

— Después de pasar una semana en la quinta de mi tía, me fuí a casa de mi prima Vasia. Aunque su marido es un déspota — ¡yo le mataría! — hemos pasado unos días deliciosos. La otra noche dimos una función de aficionados, en la que tomé parte. Representamos "Un escándalo en el gran mundo". Frustalev estuvo muy bien. En un entreacto bebí un poco de limón helado con coñac. Es una mezcla que sabe a "champagne". Al parecer no me sentó mal. Al día siguiente hicimos una excursión a caballo. La mañana era un poco húmeda y me resfrié. Hoy he venido a ver a mi pobre maridito y a llevarme el traje de seda No había hecho más que llegar, cuando he sentido unos espasmos en el estómago y unos dolores... Creí que me moría. Vasia, ¡claro!, se ha asustado, ha mandado por el médico. ¡Han sido unos momentos terribles!

Tal es el relato que la pobre enferma les hace a todos sus visitantes.

DESPUÉS de la visita del médico se duerme con el sosegado sueño de los justos, y no se despierta en seis horas.

En el reloj acaban de dar las dos de la mañana. La luz de una lámpara con pantalla azul ilumina débilmente la estancia. Lisa, envuelta en un blanco peinador de seda y tocada con un coquetón gorro de encaje, entreabre los ojos y suspira. A los pies de la cama está sentado su marido, Vasili Stapanovich. Al pobre le colma de felicidad la presencia de su mujer, casi siempre ausente de casa; pero, al mismo tiempo, su enfermedad le desasosiega en extremo.

— ¿Qué tal, querida? ¿Estás mejor? — le pregunta.

— ¡Un poco mejor! — gime ella. — ¡Ya no tengo espasmos, pero no puedo dormir!...

— ¿Quieres que te cambie la compresa, angel mío?

Lisa se incorpora con lentitud, notando un intenso sufrimiento en la faz, e inclina la cabeza hacia su marido, que, sin tocar apenas su cuerpo, como si fuese algo sagrado, le cambia la compresa.

— ¿Y tú, pobrecito, no has dormido? — gime tendiéndose de nuevo.

— ¿Acaso podría yo dormir estando enferma mi mujercita?

— Esto no es nada, Vasia. Son los nervios. ¡Soy una mujer muy nerviosa!... ¡El doctor lo achaca al estómago, pero estoy segura de que se engaña! No ha comprendido mi enfermedad. Lo único que temo es que sobrevenga alguna complicación...

— ¡No, mujer! Mañana se te habrá pasado ya todo.

— No lo espero... No me importa morirme; pero cuando pienso que tú te quedarías solo... ¡Dios mío!... ¡Ya te veo viudo!...

Aunque el amante esposo está solo casi siempre y ve muy poco a su mujer, se amilana y se aflige al oírla hablar así.

— ¡Vamos, mujer! ¿Cómo se te ocurren pensamientos tristes? Te aseguro que mañana estarás completamente bien...

— No lo espero... Además, aunque yo me muera, la pena no te matará. Llorarás un poco y te casarás luego con otra...

El marido no encuentra palabras para protestar contra semejantes suposiciones, y se defiende con ademanes de desesperación.

— ¡Bueno, bueno, me callo! — le dice su mujer. — Pero debes estar preparado.

Y piensa, cerrando los ojos: "Si efectivamente me muriera..."

EL cuadro de su propia muerte se le representa con todo lujo de detalles. En torno del lecho mortuorio lloran Vasia, la madre, su prima Vasia y su marido, sus amigos, sus adoradores. Está pálida y bella. La amortajan con un vestido color de rosa, que le sienta a las mil maravillas, y la colocan sobre un verdadero tapiz de flores, en un ataúd magnífico. Huele a incienso; arden las velas funerarias. Su marido la mira a través de las lágrimas. Sus adoradores la contemplan con admiración. "Se diría — murmuran — que está viva. ¡Hasta en el ataúd está bella!" Toda la ciudad se conduele de su fin prematuro... El ataúd es transportado a la iglesia por sus adoradores, entre los que va el estudiante de ojos negros que le aconsejó que bebiese la limonada con coñac... Es lástima que no acompañe a la procesión fúnebre una banda de música... Después de la misa, todos rodean el ataúd y se oyen los adioses supremos. Llantos, sollozos, escenas dramáticas... Luego, el cementerio. Cierran el ataúd...

Lisa se estremece y abre los ojos.

— ¿Estás ahí, Vasia? —pregunta.—¡No hago más que pensar cosas tristes; no puedo dormir!... Ten piedad de mí, Vasia, y cuéntame algo interesante.

— ¿Qué quieres que te cuente, querida?

— Una historia de amor — contesta con voz moribunda la enferma — una anécdota...

Vasili Stepanovich hasta bailaría de coronilla con tal de ahuyentar los pensamientos tristes de su mujer.

— Bueno: voy a imitar a un relojero judío.

El amante esposo pone una cara muy graciosa de judío viejo y se acerca a la enferma.

— ¿Necesita usted, por casualidad, componer su reloj, hermosa señora? — pregunta con una pronunciación cómicamente hebrea.

— ¡Sí, sí! — contesta Lisa riendo y alargándole a su marido su relojito de oro que ha dejado, como de costumbre, en la mesa de noche. — ¡Compóngalo, compóngalo!

Vasili Stepanovich toma el reloj, lo abre, lo examina detenidamente, encorvado y haciendo muecas, dice:

— No tiene compostura; la máquina está hecha una lástima.

Lisa ríe a carcajadas y aplaude.

— ¡Muy bien! ¡Magnífico! — exclama. — ¡Eres un excelente artista! Haces mal en no tomar parte en nuestras funciones de aficionados. Tienes talento. Más que Sisunov. Sisunov es un joven con una "vis cómica" admirable. Sólo el verle la cara es morirse de risa. Figúrate una nariz apatatada, roja como una zanahoria, unos ojillos verdes... Pues, ¿y el modo de andar?... Anda de un modo graciosísimo, igual que una cigüeña. Así, mira...

La enferma salta de la cama y empieza a andar descalza a través de la habitación.

— ¡Salud, señoras y señores! — dice con voz de bajo remendado al señor Sisunov. — ¿Qué hay de bueno por el mundo?

Su propia toninada la hace reír.

— ¡Ja, ja, ja!

— ¡Ja, ja, ja! — ríe su marido.

Y ambos, olvidada la enfermedad de ella, se ponen a jugar, a hacer niñerías, a perseguirse.

De pronto ella se acuerda que está gravemente enferma.

Se vuelve a acostar, la sonrisa huye de su rostro.

— ¡Es imperdonable!—se lamenta.—¡No consideras que estoy enferma!

— ¿Me perdonas?

— Si me pongo peor, tú tendrás la culpa. ¡Qué malo eres!

Lisa cierra los ojos y enmudece. Se pinta de nuevo en su faz el sufrimiento. Se escapan de su pecho dolorosos gemidos. Vasia le cambia la compresa y se sienta a su cabecera, de donde no se mueve en toda la noche.

A las diez de la *(Continúa en la pág. 68)*

La caricatura en el extranjero



(DE "JOHN BULL", LONDRES)

Luego de quince días de vacaciones Lucrecia Borgia regresa a su casa y advierte que se ha olvidado de hacer suspender el envío de frascos de veneno durante ese tiempo.



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

—¡Diablos! ¿Te diste cuenta de lo bonita que es?



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

Ella.—Oye, Enrique, mi primera intención fué tejerte una echarpe, pero, ¿no te es igual si resulta una corbata?



(DE "L'AMUSANT", PARIS)

El médico.—Nada de vino, ni de teatros, ni de cines, ni de sitios cerrados; coma usted poco, esté muchas horas en la cama..., y procure distraerse todo lo más posible.

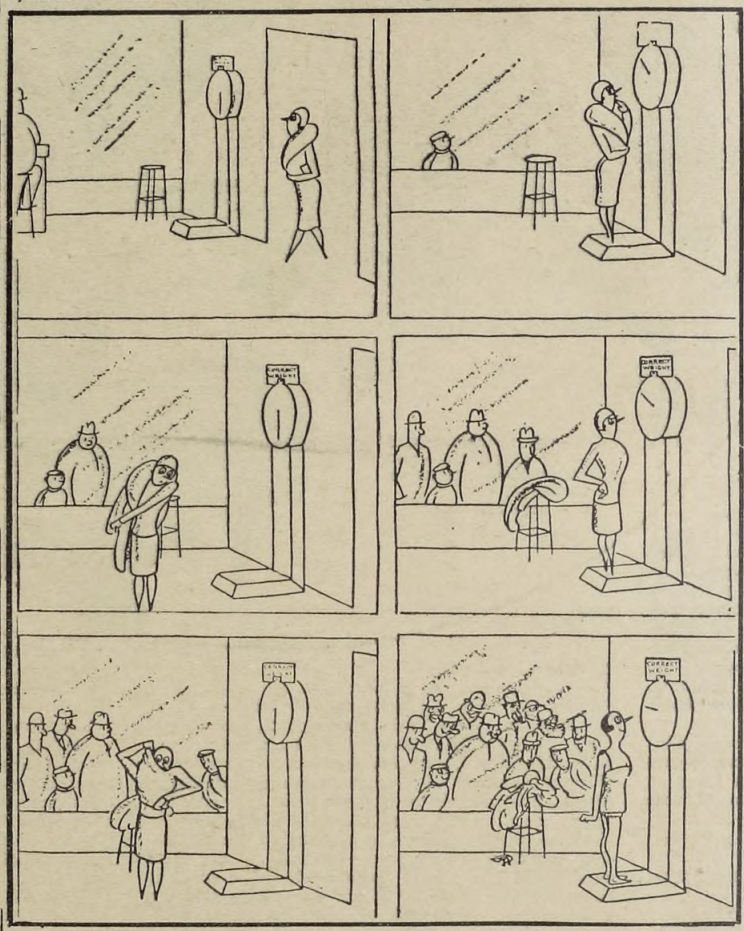


—¿Por qué han de ser todos los fantasmas como este...



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

...pudiendo ser así?



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

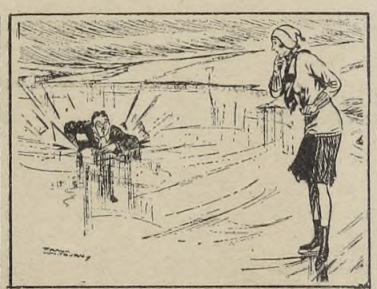
LA OBSESION DE LA LINEA



(DE "LONDON OPINION", LOÑDRES)

—¿Es este el perro del que hay que tener cuidado?

—Sí, señor. Hay que tener cuidado de no pisarlo.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La esposa.—Después de todo has tenido suerte, querido, porque no hay por estos sitios nadie que pueda reírse de ti.



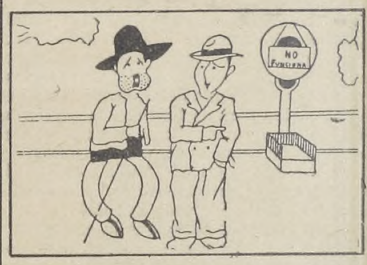
(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La madre orgullosa.—Vea, señora Rodríguez; no va a ganar usted nada con ponerse nerviosa. Lo mejor es no hacerle caso.



(DE "LIFE", NUEVA YORK)

—¿Ves, querido? Ya estamos en el otoño.



(DE "GUTIERREZ", MADRID)

—Si echas una moneda de diez centavos en esa báscula, después te pesa.



(DE "GUTIERREZ", MADRID)

—¿Se acuerda usted de aquel muchacho que le tiraba del pelo cuando iba al colegio?

—¿Es usted?

—No; es mi padre.

Buenos Aires hace 60 años

Por MARTIN CORREA

DEL 6 AL 12 DE FEBRERO DE 1871

EL mes de febrero de hace sesenta años se había iniciado bajo los más tristes auspicios para los porteños. La alarma estaba en todos los espíritus; una inquietud profunda embargaba a hombres y mujeres, a ricos y pobres, a los poderosos y a los humildes: la fiebre amarilla había asomado sus fauces siniestras sobre la ciudad.

Si hasta entonces las autoridades, los médicos y la prensa habían podido mantener oculta la desconsoladora novedad, a partir del 6 de febrero ello no fué posible. "Ya saben nuestros lectores que no somos alarmistas — escribió ese día *La Tribuna*. —Sin embargo, tampoco podemos asumir la responsabilidad del silencio cuando creemos que la salud del pueblo está amenazada. En la parroquia de San Telmo existe la fiebre amarilla. Hemos visto un estado de las defunciones, en el cual aparecen cuatro en un día, muertos del odioso flagelo."

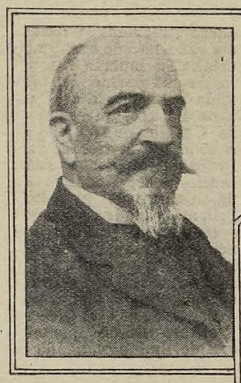
A su vez, *El Nacional* hacía esta desconcertante declaración el mismo día: "El pueblo ya sabe que la fiebre amarilla hace actualmente numerosas víctimas en uno de los barrios de esta ciudad. No hay que andar con misterios, y conviene decirle clara y francamente la verdad, para que tome las precauciones que la ciencia recomienda en estos casos."

ENTONCES, ¿era cierto que Buenos Aires tenía ya en su seno al terrible huésped? Si así era, ¿cómo había podido entrar? ¿Cuáles eran sus manifestaciones? ¿Cuáles sus víctimas? Tales las preguntas temerosas de los porteños, apenas se divulgaron las noticias alarmantes. Porque es bueno recordar aquí que Buenos Aires era, hace sesenta años, un pueblo de hombres altivos, donde se practicaba el culto del coraje; un emporio de ciudadanos que demostraban constantemente su valor personal, ya en el atrio, luchando cuerpo a cuerpo; ya en el campo de batalla, donde sabían morir sin claudicaciones ni cobardías. Pero el porteño se achicaba ante las epidemias. Había conocido algunas terribles, como la fiebre amarilla del 57 y el cólera del 68, y su noble corazón era incapaz de afrontar a ese enemigo oculto, terrible, solapado, contra el cual no había defensa varonil posible.

Hasta el 6 de febrero, pues, el mal era ignorado por la gran masa de la población. Ahora que los diarios daban su voz de alarma, veamos cuáles fueron sus comienzos. Ante todo, apresurémonos a dejar constancia de que la información periodística de fines de diciembre, que daba como posible la producción de varios casos de fiebre amarilla en cierto inquilinato de la calle Corrientes entre Talcahuano y Uruguay, no se confirmó. Estaba reservado al barrio de San Telmo el triste honor de albergar en su recinto los primeros casos.

En efecto, en una reunión secreta realizada por la Comisión municipal, el 27 de enero, se había leído una nota del miembro de la misma, doctor Luis Tamini, según la cual en la manzana comprendida entre las calles Bolívar, Perú, San Juan y Cochabamba habían ocurrido, con muy poco intervalo, varios casos de fiebre, algunos de ellos con resultado fatal. Afirmaba el doctor Tamini que tanto él como los doctores Larrosa y Leopoldo Montes de Oca creían que dichos casos eran de fiebre amarilla. Para mayor seguridad, la Comisión municipal se dirigió por nota al Consejo de Higiene recabándole su opinión y ofreciéndole para la autopsia los cuerpos inanimados de los que fallecieron con síntomas sospechosos.

Mientras se expedía el Consejo de Higiene, el presidente interino de la Municipalidad, señor Mariano Cabral, adoptó algunas medidas de precaución. Desalojó y clausuró la casa de la calle Bolívar 392 (que correspondería al actual 1262), donde se produjeron los primeros casos; aisló la manzana, dispuso el riego de las calles circundantes, donde el paso de vehículos y jinetes levantaba nubes de polvo.



Don Rafael Barreda, que hace sesenta años estrenó en el Victoria su drama "Dios Perdona", que le valió una plaza de redactor en la "Tribuna".



Doctor Luis Tamini, que hace sesenta años, siendo concejal, denunció el primer caso de fiebre amarilla en Buenos Aires.



Doctor Ventura Bosch, que adquirió la fiebre amarilla atendiendo a la familia de Juan Agustín García, falleciendo en San Isidro.

ABUNDAN en el pasado los episodios insignificantes, o las omisiones, que han trastornado el engranaje de los acontecimientos, torciendo el rumbo de la historia. Desde la nariz de Cleopatra hasta el retardo de Grouchy que produjo el desastre de Waterloo, la serie es larga y nutrida de hechos aleccionadores.

Aquí nos hallamos ante una de esas pequeñas pero trascendentales nebulosas de la historia. La nota de la Comisión municipal al Consejo de Higiene, formado por los médicos más eminentes de

Grietas y Ampollas

Estos males aparecen a menudo en las personas que caminan mucho, que sudan excesivamente de los pies o que usan botines ajustados. Para suprimir estas dolencias que, si bien son de poca importancia, impiden caminar con soltura, basta darse por las noches baños calientes de pies donde se ha disuelto un puñado de

Tarborats

SALES SANATIVAS

Verdadero baño oxigenado que remoza los pies aún en los casos más rebeldes.

Tarborats da una sensación de alivio asombrosa; hace desaparecer en pocos días los peores males de los pies.

En el Uruguay: "ANTONIO REBOLLO S. A."
18 de Julio 929 - Río Branco 1377 - Montevideo.

$ 2.60 el paquete para varios baños, en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires



Buenos Aires, era el llamado urgente a la ciencia, el S. O. S. clamoroso de los modestos municipales, que veían abrirse ante sí un abismo aterrador. Hubieran esperado de pie, hasta altas horas, la respuesta, y con ella el consejo para obrar en tan delicadas circunstancias, pero como tardara, volvieron a reunirse al otro día, sin que la anhelada contestación se hiciera presente. Aquello era inexplicable. ¿No tenía conciencia de su responsabilidad el Consejo de Higiene? Mientras tanto los casos menudeaban, y de una manzana la epidemia pasó a otras dos.

Por fin, el 30 de enero, ya entrada la noche, llegó, sudoroso, a la Municipalidad el secretario del Consejo de Higiene.

— Disculpe usted, señor Cabral — dijo al entrar. — La nota de usía había sido depositada en un buzón que hace tres días no se abre...

La fatalidad quiso también que en tan delicadas circunstancias cesaran, por imperio de la ley, en su mandato de municipales, la mitad de los caballeros que integraban la corporación. Habían corrido ya los términos para las elecciones respectivas, que no se realizaron, y en consecuencia el gobierno provincial se limitó a nombrar en comisión a los que aún quedaban, que eran los señores Federico Sasemberg, Narciso Martínez de Hoz, Luis Tamini, Pablo Núñez, Guillermo Livingston y Julio Arditi.

La elección de presidente de la Municipalidad recayó en don Narciso Martínez de Hoz, y fué una suerte que el destino lo colocara en ese puesto de lucha sin tregua, porque en los difíciles momentos que luego se presentaron, supo hacer cumplido honor al mandato recibido.

Apenas asumió sus funciones, declaró a los periodistas que nada había más sagrado para él que la salud de los habitantes de Buenos Aires, y que en su resguardo estaba resuelto a invertir toda la renta municipal, si fuera necesario.

Sus primeros actos demostraron que tenía la clara visión del peligro y que se aprestaba a conjurarlo. La casa de la calle Bolívar donde se registró el primer caso de fiebre, fué desocupada totalmente y quemados todos sus muebles y enseres; se aislaron y desalojaron todas las casas contiguas, formándose un cordón sanitario en torno a varias manzanas de la parroquia de San Telmo. Para dirigir los trabajos de desinfección y atención de los atacados por la fiebre, nombró la Municipalidad al joven doctor Eduardo Wilde, que generosamente había ofrecido sus servicios, y al cual pronto se plegaron dos médicos recién recibidos: los doctores Jacobo de Tezanos Pinto y Lucio Meléndez, secundados por los practicantes mayores Ignacio Pirovano y Párides Pietranera.

Existía la convicción de que la epidemia quedaría reducida a la parroquia de San Telmo, considerada como el foco clásico de todas las enfermedades epidémicas de Buenos Aires. Era el barrio más densamente poblado de la ciudad, aquel donde existían en gran número las viviendas sórdidas y donde la aglomeración de gente de trabajo era mayor. Fondines, inquilinatos, recobas, viejas construcciones antihigiénicas, era lo que abundaba en la parroquia de San Telmo hace sesenta años, el barrio del Alto, como se le decía también entre el pueblo. "Todos sabemos — escribía en estos días un redactor de *Tribuna* — que el barrio del Alto es donde empiezan siempre las pestes: la primer fiebre amarilla, los dos cóleras, y la presente fiebre también. Pues bien, el mayor peligro está en el mercado Sud, por su inmediación al centro, por la aglomeración de carretas cargadas de productos tan nocivos como pestilentes."

San Telmo, pues, era la parroquia que tenía en estos primeros días de febrero la exclusividad del tributo a la muerte. Dos, tres, cuatro casos por día, en progresión ascendente, era todo lo que había que lamentar. En su mayoría tratábase de trabajadores, gente de mar, alojada en pocilgas, por lo que se pensó que el germen de la enfermedad había sido traído del Brasil o del Paraguay, donde reinaba a la sazón la epidemia.

El 4 de febrero hubo una muerte que produjo honda pena en la sociedad porteña y cierta inquietud en los espíritus, porque demostró que todos eran accesibles al mal: la de don Juan Agustín García, antiguo diputado "pandillero", ferviente partidario de Mitre y caballero de arraigado prestigio social. Su muerte fué seguida por la de sus hermanas, Manuela, fallecida el mismo día; Carmen García de Sotuyo, que cayó el 9, y Claudia García, que expiró el 12, atacados todos de la fiebre. Salvóse sólo el hijo mayor, doctor Juan Agustín García, que, andando el tiempo, sería ministro del presidente Juárez Celman, y padre a su vez del notable escritor y profesor de su mismo nombre, desaparecido hace pocos años.

La sociedad no se había repuesto aún de este golpe, cuando vino a aumentar su consternación el deceso del doctor Ventura Bosch, que adquirió el terrible mal atendiendo a la familia de García, y fué a expirar en su quinta de San Isidro. El cadáver de este "anciano sacerdote de la ciencia, hombre honrado, bueno y laborioso" — según dijo un diario de esos días — fué embarcado en un tren para su inhumación en la Recoleta, pero los municipales se opusieron a ello, y el tren fué detenido a mitad de camino, volviendo el furgón a su punto de partida, para que los restos del doctor Bosch fueran inhumados en el cementerio local. El doctor Bosch había sido en otros tiempos presidente de la Municipalidad porteña. Se le recuerda como el primer alienista argentino, fundador y director del primer manicomio instalado a sus expensas en la antigua convalecencia, y que en honor a él llevaba el nombre de "San Buenaventura".

El 11 de febrero la municipalidad informó a los diarios que hasta ese momento, y desde el 27 de enero que se registró el primer caso, el número de éstos ascendía a 32.

"Creemos firmemente — dijo *La Tribuna* — que la fiebre amarilla ha quedado localizada en San Telmo y que desaparecerá en breves días." A su vez, *La Nación* comentaba con buen humor: "La fiebre amarilla va de capa caída: ayer se produjo un solo caso."

Pero ni las autoridades ni los médicos participaban de este optimismo; estaban convencidos que la epidemia comenzaba, y continuaron con tesón su obra de profilaxis con los escasos elementos de la época. Como medida preventiva, se dispuso que todos los fallecidos de fiebre amarilla dentro de la ciudad fueran sepultados en el cementerio del Sud, y que las inhumaciones debían practicarse dentro de las seis horas de producido el fallecimiento. Además, se distribuyeron volantes conteniendo las instrucciones higiénicas a los vecinos, "en vista de la continuación de la fiebre amarilla en la parroquia de San Telmo", recomendando especialmente no perder la serenidad y que los que pudieran se ausentaran al campo para mayor desahogo de los que quedaban.

No por la epidemia, sino después de soportar el proceso doloroso de una vieja enfermedad, dejó de existir en Buenos Aires, hace sesen-

(Continúa en la pág. 64)

Dos Jabones Finos para la Belleza

Le invitamos a que los pruebe

POR su pureza, el Jabón Original Transparente de Pears es ideal para el baño. Su frescura hace de su empleo un verdadero deleite. Ud. quedará sorprendida por la economía que representa su larga duración.

Para el tocador recomendamos el Jabón Golden Glory de Pears, de espuma suave y perfume exquisito.

Use conjuntamente estos dos jabones—el económico y duradero Jabón Original Transparente en el baño—el delicadamente perfumado Jabón Golden Glory en el tocador.

¡Pruébelos hoy mismo! Llene y envíenos el cupón y recibirá un hermoso estuche, semejante al de la ilustración, conteniendo medias pastillas de los Jabones Original Transparente y Golden Glory.

¡Envíenos el cupón hoy mismo!



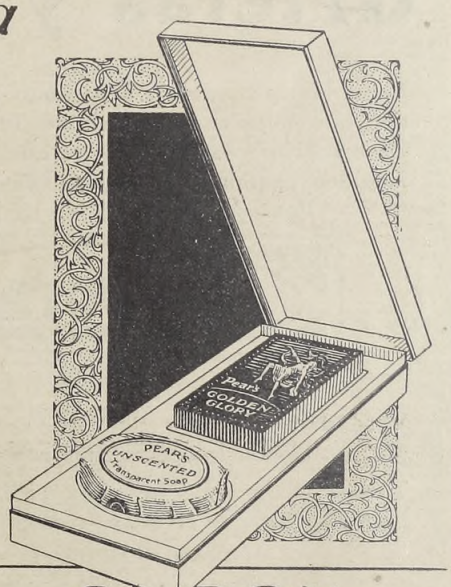
LOS JABONES DE

PEARS

GOLDEN GLORY

Y

ORIGINAL TRANSPARENTE



CUPON

Sres. HUSSEY & Cía. (Depto. H5),
Paraguay 1312, BUENOS AIRES.

Sírvanse remitirme un estuche Pears para el cual incluyo 50 centavos en estampillas.

Nombre_____

Calle_____ No._____

Ciudad_____ Prov._____

Sírvase escribir claro.

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

TITA *(Azul)*. — **LOS GRANITOS DE LA ESPALDA** se combaten con lociones de agua caliente, a la que se agrega un poco de alcohol alcanforado. Una vez seco, se espolvorea con talco boratado.

CHOLITA *(Santa Fe)*. — Le adjunto un modelo de peinado que viene muy bien al cabello que describe.

VIOLETA. — **PARA BRONCEAR EL CUTIS** de manera uniforme, debe untarse con aceite de almendras antes de exponerlo al sol.

DAISY LA INGLESITA. — 1º Sírvase leer la respuesta a "Violeta".

2º Los ejercicios adecuados para aumentar la caja torácica son respiratorios, acompañados de extensión de brazos. El remo y la natación son de incalculable valor para el mismo objeto.



RUBIA PRECOZ. — Sírvase leer el consejo dado a "Una vieja subscriptora de Rafaela".

POROTA.— 1º **SE REDUCE EL DOBLE MENTON**, ajustando una venda durante el sueño, que puede improvisarse con una simple media fuera de uso.

Conviene tambien aplicar golpecitos con el dorso de la mano, en la parte abultada y locionarla con este líquido, una vez bien frío:

Agua hervida.....	200	gramos
Alumbre	20	„

2º No le aconsejo los fomentos.

UNA VIEJA SUBSCRIPTORA *(Rafaela)*. — **PARA REDUCIR Y DAR FORMA AL SENO** conviene locionar el busto noche y mañana con esta preparación:

Vinagre blanco....	100	gramos
Esencia de menta..	30	„
Yoduro de potasio.	2	„
Agua de alumbre.	100	„
Esencia de cedrón.	5	„

MANGACHA. — En la respuesta a "Porota" se contempla su mismo caso.

TITINA *(Chascomús)*. — **A FIN DE LEVANTAR EL BUSTO CAÍDO** se hace indispensable el uso continuo de corpiño ajustado, y, por la noche, debe friccionarse el busto con:

Canela en polvo...	20	gramos
Pimienta	10	„
Cardamomo.....	15	„
Polvos de quina ..	6	„
Sulfato de alúmina.	4	„
Leche de almendras amargas.....	10	„
Mirra	4	„
Alcohol	300	„

MAMÁ MUY AFLIGIDA. — En la respuesta a "Titina" hallará el tratamiento que solicita.

OJOS VERDES *(Olivos)*. — **EL ENROJECIMIENTO DE LA NARIZ** puede aminorarse lavándola con agua tan caliente como se pueda resistir, añadiendo unas gotas de este líquido:

Agua de Colonia..	100	gramos
Alcohol alcanforado	20	„
Tintura de benjuí..	20	„

ANNY. — 1º Sírvase leer la respuesta a "Ojos verdes". 2º **LOS CODOS ENNEGRECEN** por el hábito de apoyarlos en superficies duras. Untelos de noche con esta pomada:

Lanolina	30	gramos
Aceite de almendras dulces	10	„
Glicerina.....	15	„
Agua oxigenada....	15	„
Bórax	1	„
Tintura de benjuí...	5	„

CAMPESINA *(Alberdi.)* — **LA NARIZ GRASIENTA** es un mal muy común. Lávesela con agua caliente y jabón de azufre. Día por medio le pasa un algodón con nafta de farmacia.

UNA ADOLESCENTE *(Bánfield)*.— 1º En la respuesta a "Campesina" hallará el tratamiento que necesita.

2º Es conveniente procurarse una maquinita vaporizadora. Con ella es muy fácil darse baños faciales de vapor.

RUBIA ROSARINA *(Rosario)*. — 1º Sírvase leer la respuesta a "Una vieja subscriptora de Rafaela".

2º Esa pomada tiene por objeto hacer caer lentamente la piel. Una vez renovado el cutis debe suspenderse.

CINCO JÓVENES DESCALZAS. —1º El mejor ejercicio para ese desarrollo es la marcha prolongada en puntas de pie. 2º En oportunidad publicaré los grabados que me solicitan, sobre la forma normal del pie.

3º Existen unos aparatitos muy sencillos para corregir ese defecto tan general de los pies.

Sírvanse revisar los anuncios de esta revista.

MARIPOSA VERDE. — **LA COLORACION OBSCURA DE LAS AXILAS**, debida a depilación frecuente se aminora pasando por esa región agua oxigenada o extracto de manzanilla. De vez en cuando úntela con vaselina boricada en los momentos de reposo.

LIRIO DEL VALLE *(Santa Fe)*. — 1º **PARA COMBATIR LOS PUNTOS NEGROS**, evite los alimentos grasos, y use para su toilette un buen jabón.

Haga lociones con agua de camomila: 7 flores para un vaso de agua. Luego, con un algodón hidrófilo, pase por la cara:

Bicarbonato de soda	10	grms.
Agua	1	vaso

Se deja secar sobre el cutis. Quincenalmente debe aplicarse un baño facial de vapor a fin de limpiar los poros.

2º A fin de combatir el sudor de las manos, es bueno lavarlas tres veces al día con agua de alumbre y espolvorearlas con polvos de raiz de lirios de Florencia.



El Champú

apropiado realza la belleza del cabello

de los Niños

El lavado ordinario no limpia completamente, y por eso no hace resaltar toda la verdadera belleza, el brillo, el color y la ondulación natural del cabello.

LA belleza, el lustre y brillo del cabello de los niños dependen, casi enteramente, del modo como Ud. lo lava.

Constantemente se forma sobre el cabello una película o capa fina y aceitosa, que si se descuida, retiene el polvo y la mugre— empaña el brillo—y el cabello se vuelve entonces opaco y sin atractivo.

Sólo un buen lavado con Champú destruye esta nociva capa, haciendo renacer la brillantez, y los delicados matices naturales del cabello.

El lavado con jabón corriente no quita enteramente esta capa, porque no limpia el cabello adecuadamente.

Además, la cabecita delicada no puede soportar los nocivos efectos de los jabones comunes, porque la cantidad de álcali libre que contienen reseca el tierno cuero cabelludo, vuelve el cabello quebradizo y lo arruina.

Por eso millares de mujeres, que reconocen el valor inapreciable de una cabellera hermosa, emplean Aceite de Coco Mulsified para Champú.

Este producto claro y enteramente exento de grasa no sólo limpia absolutamente el cabello, sino que, siendo tan suave y puro, en ningún caso puede dañarlo. No reseca el cuero cabelludo, ni vuelve el cabello quebradizo, aunque se use muy a menudo.

Dos o tres cucharaditas de Mulsified producen una abundante y rica espuma, que limpiará bien y desprenderá la caspa y las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo.

Nótese la diferencia

EL mismo día que empiece a usar Mulsified advertirá Ud. la diferencia en el aspecto de su cabello, . . . exquisitamente suave y sedoso.

Aun estando húmedo, sentirá Ud. el cabello esponjado y liviano al tocarlo, y tan limpio que rechinará al pasarlo por entre los dedos.

Cuando lava el cabello de su niño la próxima vez, haga la prueba con Aceite de Coco Mulsified para Champú, y verá Ud. qué hermoso le queda.

Mantendrá suave el cuero cabelludo, y el cabello, fino y sedoso, brillante, fresco, ondulado y dócil; con nueva vida y delicado lustre.

El Aceite de Coco Mulsified para Champú puede obtenerse en todas las farmacias y perfumerías del mundo entero.



Para su protección

Aceites de Coco ordinarios para Champú no son "Mulsified." Pida y asegúrese de que le dan "Mulsified." Preparado exclusivamente por Watkins.

MULSIFIED CHAMPÚ ACEITE de COCO

Esbeltez, Agilidad, Soltura



van hermanadas en las personas cuyas funciones fisiológicas están siempre reguladas. La vida artificiosa que llevamos nos obliga a un sin fin de hábitos que perturban, y que crean estados morbosos. La acumulación de toxinas es inevitable si no se acude al uso frecuente de "Sal de Fruta" ENO.

Desde hace más de sesenta años este famoso producto ha demostrado en todos los países que estimula los órganos digestivos, expulsa las toxinas y regula las funciones orgánicas: ENO es una bebida saludable y refrescante, empleada y prescrita por un sinnúmero de doctores.

"SAL DE FRUTA"
ENO
MARCA DE FABRICA
"FRUIT SALT"

De venta en todas las farmacias.

Unicos agentes de venta:
HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc.
Belmont Building, Nueva York
También en Toronto, Sydney y Wellington



LAS desagradables molestias del sudor...y las manchas que produce en los vestidos...no deben tolerarse más hoy en día.

El Odorono es la fórmula de un famoso médico para contener la transpiración facilmente y *sin peligro.* Conserva seca y límpia la axila...evita toda sensación de desagrado...y protege los vestidos.

Otros productos Odorono son: la Creme Odorono y los Polvos Odorono.

El Odorono es también conveniente para los hombres.
Distribuidores para Argentina: Palmer & Ca. 574 Calle Moreno, Buenos Aires
Distribuidores para Uruguay: Coates & Ca., Sarandi 469, Montevideo

ODO-RO-NO
acaba con las molestias de la transpiración y con el olor del sudor.
THE ODO-RO-NO CO., INC.
Nueva York, E. U. A.

El Odorono de Fuerza Regular, es para ser aplicado dos veces por semana, sobre una piel normal. El Odorono suave es para la piel sensible y para un uso mas frecuente.



Crema Depilatoria Odorono
Para quitar el vello de un modo facil y agradable. Es una nueva crema...suave...delicada...y sin embargo altamente eficaz. Deja la piel de una suavidad deliciosa y el nuevo vello sale después fino y sedoso.



Su cutis será un portento si usted lo cuida, gentil, del sol, del frío y del viento con el uso del Almendril.

Proteja su cutis
del sol, del viento y del frío con la mejor crema de miel y almendras
ALMENDRIL BRANCATO



Algunas hazañas realizadas por sonámbulos

BAJO el nombre de sonambulismo se designa a los movimientos automáticos que se producen durante el sueño. Existe el sonambulismo espontáneo y natural y el artificial o provocado. Depende el primero de causas internas, relacionadas con el organismo, en particular con el sistema nervioso. Responde el segundo a maniobras externas realizadas por otro sujeto para provocar el estado de sueño.

El sonambulismo es un estado particular psicofísico, donde quedan abolida la conciencia y modificadas las funciones de relación.

El sonámbulo realiza a veces actos coordinados, que revisten apariencia de deliberados y voluntarios.

Sin embargo, la amnesia del despertar manifiesta bien claramente lo inconsciente de tales actos.

A veces adquieren caracteres particulares y extraños, que han motivado serias observaciones por parte de los sabios.

Un eminente médico del siglo pasado, doctor Weinhalt, cita un número de casos interesantes y suministra una porción de noticias acerca del sonambulismo.

Describiendo el fenómeno dice que "el sonámbulo, cuando en lo demás goza de buena salud, en cierto momento cae en un sueño ordinario que no se puede distinguir del sueño natural. Después de un intervalo más o menos largo se levanta de su lecho y se pasea por el cuarto o por la casa y ejecuta proezas que jamás se le ocurriría intentar siquiera estando despierto."

En un caso, un mozo, jardinero, solía levantarse profundamente dormido, salir de la casa, trepar por las paredes y hasta encaramarse al techo de la casa. Todo esto lo hacía siempre sin lastimarse; hasta en una ocasión en que una mesa estaba por caerle encima pudo librarse del peligro con mucha destreza.

También cita un individuo que mostraba mucha habilidad en salvar los peligros cuando se hallaba atacado por el sonambulismo.

Algunas veces le sucedía quedar rendido por el sueño de día mientras trabajaba en su oficio, y se observaba que solía continuar su tarea con tanta seguridad como si estuviera despierto.

En algunas ocasiones le daba el acceso hallándose en viaje; pero continuaba su camino con la misma facilidad o aun más ligero que estando despierto.

Varias veces hizo la jornada de Nauburg a Weimar hallándose en este estado, y ni perdía el camino ni le sucedía ninguna desgracia.

En una ocasión le rindió el sueño en momentos que partía para el último de los mencionados pueblos, a caballo, pero asimismo realizó su viaje.

Tuvo que vadear un río, donde dejó que su caballo bebiera, y encogió las piernas para no mojarse.



Cruzó por varias calles, atravesó la plaza de la feria, que estaba llena de gente y de carros, y llegó sin novedad hasta la casa de un amigo donde al fin desperto.

Estas proezas y otras parecidas que parecían exigir el uso de la vida normal, las ejecutaba lo mismo en la obscuridad que de día; tenía los ojos bien cerrados y los demás sentidos también parecían estar dormidos.

Se refiere que no sentía cuando se le pellizcaba, se le pinchaba o se le golpeaba, y no oía ni aun cuando se disparó un tiro de pistola a su mismo lado.

Otro caso citado es el de un estudiante que durante una fuerte afección nerviosa padeció varios accesos de sonambulismo.

En estas ocasiones solía pasar de su dormitorio a los otros cuartos y encontrar los objetos que parecía buscar.

Una vez escogió una marcha de una ópera, colocó la música en el atril y tocó toda la pieza en el piano.

En otra ocasión tocó con toda precisión una de las sonatas de Bach, y lo que es más extraño, notó inmediatamente el cambio cuando uno de los presentes colocó la música al revés.

También escribió una carta a su hermano estando dominado por uno de los accesos. Entretanto no notó que se le había acabado la tinta de la pluma y siguió escribiendo con la pluma seca.

Un sacerdote francés tenía la costumbre de levantarse de noche en estado de sonambulismo, iba a su escritorio y tomaba pluma, tinta y papel, poniéndose a escribir sermones.

Hacía esta tarea con tanta prolijidad que después de escribir una

(Continúa en la pág. 54)

NOTAS SOCIALES DE ROSARIO





Grupo de damas y caballeros que participaron del baile blanco que realizó el "Club Remeros Alberdi" con extraordinario éxito.



Baile blanco ofrecido por el "Club Remeros Alberdi" en honor de sus asociados. Una de las mesas, ocupada por las familias de Beristain, Alonso, Domínguez, Plá, Petit y Podestá.

Otro grupo de concurrentes al baile blanco del "Club Remeros Alberdi", durante un intervalo de la reunión danzante.



FOTOS A. LÓPEZ

A beneficio de la sociedad "Protectora de la Mujer" se realizó un paseo fluvial. Damas que organizaron el paseo de beneficencia y algunas de las personas que asistieron.



"4711" Genuina Agua de Colonia (Etiqueta azul y oro) se destila desde 1792 en Colonia s/Rhin



Líneas armoniosas

Un cuerpo esbelto desarrollado en líneas armoniosas, es una expresión de belleza.

Las espaldas flacas, el cuello huesudo, hacen desaparecer el encanto causado por la belleza del rostro.

De un busto impecable de contornos puros y firmes, emana una seducción durable.

Toda mujer puede obtener o recobrar, gracias a las Píldoras Orientales, un busto armoniosamente desarrollado.

Las Píldoras Orientales gozan de fama universal y hacen la felicidad de miles de señoras y jóvenes.

Aperitivas y tónicas, las Píldoras Orientales, lejos de cansar el organismo, mejoran la salud, así como lo hacen con la belleza. Tomándolas, desaparecen las salientes óseas del cuello y espaldas, y el pecho se vuelve firme y armoniosamente desarrollado.

No ofrecen peligro alguno, pueden ser tomadas en secreto.

Pida un folleto explicativo a P. O., Casilla Correo 1585.

Venta en todas las farmacias.

NO TEMA LOS DOLORES DIGESTIVOS

Tome Vd. Magnesia Bisurada y poco le costará olvidar que jamás haya sufrido del estómago. La Magnesia Bisurada le asegura que gozará Vd. de una digestión normal y sin dolor, neutralizando casi instantáneamente el exceso de acidez estomacal que casi siempre es la causa de los dolores de estómago. No se repetirán las sensaciones agrias, pesadez, acedías ni flatulencias, etc., etc., provisto que tome Vd. media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada después de cada comida. Se halla en venta en todas las farmacias. Se garantiza completa satisfacción o se devuelve su importe. Los médicos recomiendan la Magnesia Bisurada.

AGUA PALAU
UNICA TERMAL

Recepción en el Club del Ferrocarril Oeste



Núcleo de concurrentes a la recepción que tuvo lugar en los jardines del Club Ferrocarril Oeste y que alcanzó extraordinario lucimiento.



Otro de los grupos de invitados que concurrieron a la recepción del Club Ferrocarril Oeste y que congregó a un calificado número de familias.



FOTOS H. GONZÁLEZ ARRILI

Grupo de niñas y jóvenes que hicieron acto de presencia en la recepción del Club Ferrocarril Oeste contribuyendo a su animación y lucimiento.

Pecas



¿Desea Ud. Quitarlas?

La "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Crema BELLA AURORA

Quita las Pecas — Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.
Depositarios: FARMACIA FRANCO INGLESA
Sarmiento y Florida Buenos Aires

CALLOS
OLVIDELOS



100% SEGURO

Para callos y dedos irritados, aplique los parches Zino-pads del Dr. Scholl, y *en un minuto* los habrá olvidado! Las cualidades calmantes de estos parches y su acción de *eliminar la presión y roce* del calzado, producen estos rápidos resultados.

El callo desaparece y *nunca más vuelve* si aplica los Zino-pads en donde el calzado roza o aprieta. Cortar los callos es exponerse a la infección. Los emplastos y líquidos cáusticos irritan los tejidos. Los parches Zino-pads son asépticos, protectores, impermeables, *seguros* y garantidos.

para CALLOS, OJOS de GALLO CALLOSIDADES y JUANETES



Se venden en todas partes. La cajita de cualquiera de los 4 tamaños $ 1,00

Zino-pads del Dr Scholl

Uno aplicado - dolor terminado

"EL HOGAR"
vende las fotografías personales publicadas en sus páginas
RIO DE JANEIRO 252/62
U. T. 60 - 1021 - 1022

Notas Gráficas de Santiago del Estero



Concurrentes a la comida ofrecida por el intendente municipal, don Guillermo Maschwitz, en el Park Lawn Tennis Club. Figuran, además del anfitrión, el interventor nacional, doctor Dimas González Gowland; su señora María Elena Ledesma y su hija María Elena, el doctor Rodolfo Arnedo, su señora Herminia Gallo y su hija Hebe, y el doctor Eduardo Williams y su señora Mercedes de Elizalde.



Los doctores García y Maschwitz, con las señoritas Fanny Paz y Hebe Arnedo Gallo.



Si le cuesta prescindir del tabaco y si hasta con la restrición que se imponga se excitan sus nervios, entonces

¡Tome tabletas Bromural!

Así le sentará bien el puro o el cigarrillo. Aunque una vez haya fumado tabaco más fuerte que el de costumbre ó a hora avanzada fumase demasiado, a pesar de todo, encontrará Vd. el reposo y pasará bien la noche. También las tabletas de Bromural anulan el efecto excitante de las bebidas aromáticas — café, té. El remedio es tan inofensivo que hasta los niños de pecho, enfermos y ancianos, lo toleran sin ninguna dificultad. Aun después de años enteros, la misma dosis calma con la misma seguridad que el primer día.

Knoll A.-G. Ludwigshafen del Rhin (Alemania).
Marca de garantía

KNOLL

KROPP & Cía., S. A.
Buenos Aires Alsina 1142



Señorita Zulema Vigneau, que contrajo enlace con el ingeniero Miguel A. Santorelli.



EN LOS DEPORTES

TRIUNFA EN LA VIDA MODERNA LA BELLEZA



EN EL AUTOMOVILISMO



EN LOS NEGOCIOS

Nada puede echar a perder el cutis de una mujer si dicha mujer emplea con conciencia la cera pura mercolizada. Ésta quita del rostro, del cuello, de los brazos, todo el cutis feo y todos sus defectos. Y hace que a la superficie de la epidermis venga a aparecer el nuevo, hermoso, fresco, aterciopelado y encantador cutis que toda mujer posee.

En cajas de dos tamaños: grandes y medianas. En todas las farmacias.

Cera Mercolizada
La Única Verdadera
CREMA DE BELLEZA

ANTIPARRAS
Protector
de la mundialmente conocida fábrica
La Cicogna
de nuestra Representación exclusiva.



MODELO PROTECTOR, de oro 18 kts., bordes neumáticos, cristales curvos con regio estuche de marroquí..... $ 300.—
Igual modelo, de níquel reforzado, y cristales bombés tóricos, con estuche de cuero..... $ 40.—
El mismo, con cristales curvos y armazón de metal "Aldal" EXTRALIVIANO, estuche de cuero..... $ 30.—
Igual al anterior, pero con armazón de níquel reforzado, con estuche.. $ 25.-



MODELO "PROTECTOR" V/S". con cristales **IRROMPIBLES** a toda prueba, amplios bordes neumáticos, el preferido por aviadores, con estuche de cuero... $ 40.—
Parecido al anterior, pero de construcción más sencilla, con estuche caja..... $ 18.-



MODELO "LYS" V/S", con cristales **IRROMPIBLES** y bordes de goma, amplio puente de gamuza reforzada..... $ 14.-



MODELO "DICTADOR", muy práctico y cómodo, bordes neumáticos, armazón reforzado, con estuche de metal... $ 12.-



MODELO "SPORT", con cristales curvos y bordes de goma, armazón niquelado..... $ 5.—
El mismo de metal blanco, con símil-cristales **IRROMPIBLES** y un par verdes, $ 2.95

Cuídese de las imitaciones. Exija la marca

Lutz, Ferrando & Cía.
CALLAO, 134
CABILDO, 1916
RIVADAVIA, 6879
Central **FLORIDA 240** Bs Aires
Rosario - La Plata
Tucumán - Santa Fé
Córdoba - Avellaneda

Atendemos con rapidez y esmero los pedidos del Interior.

EN CARHUÉ



Una de las lindas bañistas que abundan en Carhué, donde está haciendo furor la sombrilla japonesa, desterrada de otros balnearios.

FOTO BEJARANO



La señora y la señorita de Molina comparten el baño, la sombrilla y la sonrisa. En lo único que difieren es en la indumentaria.

FOTO CARRETERO

También en Carhué se ha impuesto la moda del pijama, lo mismo que en los grandes balnearios marítimos. Éste es el primer ejemplar aparecido este año.



FOTO CARRETERO



Una bañista se ha improvisado en fotógrafo, con una modelito muy hermosa, que luce, además, la infaltable sombrilla japonesa.

FOTO CARRETERO





FOTO BEJARANO

Grupo animoso de bañistas, que se dirige a paso gimnástico hacia el lago, donde sin saber nadar puede practicarse allí la natación, pues está probado que en las aguas salitrosas de Carhué nadie se hunde.



FOTO BEJARANO

Por la rambla de Carhué, la señora de Bonorino y el señor Romeo Mortez y señora, haciendo un poco de "footing", antes de almorzar.

FOTOS CARRETERO

Las señoritas de Insúa, sobre la playa de Carhué, tomando un reconfortante baño de sol, sin el temor de verse molestadas por la policía.



La señorita de Campari muestra su silueta arrogante y la indispensable sombrilla japonesa, adorno de todas las bañistas del lago.

FOTO CARRETERO

Para las noches frescas



para las playas y las ramblas...
para las canchas de golf...
para sus paseos en auto...
aristocráticos

SACOS y PULLOVERS

en Alpaca, Cachemira y Lanas de Escocia, únicos, como solamente sabe hacerlos MUNROSPUN de Edimburgo.

EN VENTA

WALTER BLOOMFIELD

EXCLUSIVIDADES

ARENALES 820

U. T. 41, Plaza 2902

SEA INDIVIDUAL

Actualidades gráficas

Diversos acontecimientos de la semana



FOTO DIEZ

Aspecto que presentaba la calle Florida el sábado último, con motivo del petitorio formulado por los empleados de las casas de comercio a fin de que se estableciera para ellos la "semana inglesa".



FOTO DIEZ

El gerente general de la casa Tow, con la delegación de manifestantes, momentos después de haber resuelto favorablemente la solicitud de implantar en las distintas dependencias de su establecimiento la "semana inglesa".



Parte de la concurrencia que asistió a la comida íntima con que un grupo de camaradas y amigos despidieron de su vida de soltero al doctor Amado Villar, y que se llevó a cabo en la terraza del restaurante "El Pabellón del Balneario".



FOTO M. GONZÁLEZ ARRILI

Cabecera de la mesa del banquete ofrecido al señor Miguel Samra, fundador y propietario del diario "Azzaman", celebrando sus bodas periodísticas. La demostración fué servida en el restaurante "Mario", y alcanzó lucidas proporciones.



FOTO M. GONZÁLEZ ARRILI

Grupo de intérpretes aficionados, que bajo la dirección de la actriz Angelina Pagano, interpretó en el teatro Ateneo la obra "La dulce cadena", original de la señorita María Sara Sáenz Cavia, y que obtuvo señalado éxito.

¡Para los mios, lo mejor!



Si tratándose de un traje, de una joya o aún de las cosas más insignificantes, Ud. se esmera en dar a los suyos **lo mejor,** *¿por qué, cuando se trata de la salud, que es lo más precioso de la vida, ha de permitirles que tomen "cualquier cosa" en vez de darles, también,* **lo mejor...?**

LA experiencia de largos años ha demostrado, aquí y en todas partes, que los dolores de cualquier clase, desaparecen con una dosis de

Cafiaspirina

El producto de confianza

Por tanto, ella es lo único que Ud. debe aceptar en su casa. No sólo alivia como por encanto, levanta las fuerzas y devuelve el bienestar, sino que es absolutamente inofensiva y jamás afecta el **corazón, los riñones, ni el estómago.**

BAYER

Don Juan Zorrilla de San Martín.





Señor Rómulo F. Rossi.

Del tiempo viejo

Mas anécdotas de la otra orilla

Por VIATOR

VUELVO a robarle al señor Rómulo F. Rossi algunas de sus interesantes anécdotas, y aprovecho la ocasión para publicar el retrato del ameno escritor tradicionalista uruguayo.

ZORRILLA DE SAN MARTÍN

EL eminente poeta don Juan Zorrilla de San Martín une a sus muchas condiciones la de una puntualidad nada común. Cierta tarde en que debía presenciar como delegado del gobierno la quema de viejos billetes bancarios, operación que siempre se efectúa ante el presidente del directorio, el delegado y el gerente del Banco de la República, el doctor Zorrilla se entretuvo más de la cuenta en su residencia de Punta Carreta.

Contrariado por la probable demora, tomó un autobús, y cuando descendía por la calle Solís hacia la mencionada institución de crédito, caminando con los faldones del jacquet en un constante balanceo, por el andar nervioso de su dueño, quiso la suerte que se cruzara con un gran admirador suyo, quien, impresionado por la belleza de la tarde otoñal, saludó obsequiosamente al poeta, diciéndole:

— ¡Qué tarde, doctor, qué tarde!

— ¿Y a usted qué le importa si vengo tarde? — barbotó el doctor Zorrilla, obsesionado con la idea de su retraso, y agregó a media voz: — ¡Mequetrefe!

¡NO ME MATES, "MENSURA"!

DURANTE el sitio de Montevideo, el Cerro era custodiado por destacamentos que se relevaban de tiempo en tiempo. Cierto día el coronel Francisco Tajes se encontraba con su ayudante y compañero de aventuras guerreras, capitán Pedro Zas, al frente de una pequeña fuerza en la falda del Cerro, cuando fué sorprendido por un tiroteo de las tropas de Oribe.

— ¿Vamos a cargarlos a lanza y sable? — invitó Tajes.

— Vamos, coronel — respondió su ayudante.

En pocos minutos se organizó el escuadrón para el ataque. Nerviosos los caballos y entusiasmados los jinetes por los gritos de combate, atropellaron al enemigo con sin igual empuje. Sables y lanzas remolineaban sobre las cabezas antes de penetrar en el primer montón humano que se les oponía. Relampagueaban al sol las lanzas de palometa y centelleaban las afiladas hojas de los corvos de caballería. Sobre la pedregosa falda del Cerro resonaba el golpear de los cascos de los caballos en su loca carrera...

No fué poca la sorpresa de los agresores al ser acometidos con ímpetu semejante. De sus filas rodaban los jinetes inmolándose al orgullo varonil, pero ante la inutilidad del sacrificio, los sitiadores sobrevivientes se dispersaron. Al frente de los perseguidores, en primera línea — siempre en punta, — iban Tajes y Zas, a la vez que con gritos estimulaban a sus soldados para que no desmayaran en la persecución.

— ¡Carguen, muchachos; que ya disparan esos flojos!

Las lanzas de los dos jefes parecían alargarse casi paralelas, adelantándose juntas; la de Tajes ya iba cosquilleando la espalda de un enemigo que, echado sobre el cuello del caballo, corría desesperadamente.

Un poco más, y la media luna de Tajes arrojaría por sobre la cabeza del animal el cuerpo de un hombre. Los extremos de ambas lanzas se tocaban ya sobre la espalda del fugitivo, quien, volviéndose, sin amenguar la carrera, imploró:

— ¡No me mates, *Mensura*!

¿Qué pasó por el alma del jefe colorado al oír semejante súplica? Rápidamente, la lanza de Tajes desvió la de su ayudante, a la vez que gritaba:

— ¡Rendite, que no te mato!

Mensura era el apodo con que los compañeros de juego, en épocas más felices, llamaban a Tajes, sin duda debido a la circunstancia de que el padre de ese jefe era agrimensor.

Ante este grito afectivo, Tajes sintió que aquél debía ser un compañero de sus días infantiles, y detuvo el furor homicida. El prisionero resultó ser un camarada de los bancos escolares, y Tajes, contento por haber vuelto a oír su apodo de niño en momentos en que no se escuchaban más que gritos de odio y venganza, entregó el prisionero a sus soldados; con la expresa recomendación de que no le hicieran daño alguno.

— Vuelvo en seguida, hermano — dijo. Y tendió nuevamente la carrera para continuar la persecución.

Después de algunas horas, Tajes regresó a su campamento, ansioso de recordar con su cautivo la antigua camaradería.

— ¿En dónde está el prisionero que les entregué? — preguntó a un grupo de sus soldados, sin apearse del caballo. Y, como todos callaran, repitió la pregunta con impaciencia.

— Lo mató el indio Manuel — contestó alguien.

— ¡Que me traigan ese miserable asesino! — gritó, trémulo de coraje, el coronel.

— El tape huyó después de matarlo.

— ¡Ah, bandido, canalla! ¡Que no se escape! ¡Pronto!... ¡A ver! ¡Salgan varias comisiones a perseguirlo!

El corazón de Tajes, templado a todos los sinsabores, hizo subir a sus ojos lágrimas de ternura, al mismo tiempo que su boca pronunciaba palabras iracundas contra el asesino. Y antes de mostrar a sus soldados la honda pena, como si continuase siendo el *Mensura* de los bancos del colegio, cerró espuelas a su caballo, alejándose para buscar un poco de tranquilidad a su cuerpo y a su espíritu, hondamente sacudidos en aquel aciago día.

EL CORONEL LUCIANO RODRIGUEZ

DON Luciano Rodríguez, veterano de la guerra del Paraguay y de todas las campañas que desde el año 1870 tuvieron por escenario las cuchillas de la República Oriental, era el prototipo del paisano noble. Hombre de pocas palabras, bastaba mirar sus ojos para leer en ellos cuánta bondad encerraba, y simpatizar de inmediato y sin reserva con el coronel Rodríguez, tan sereno, tan manso, tan fuerte, tan noble...

Un día le preguntaron de buenas a primeras:

— Díganos, coronel: ¿cómo vino a ser militar? A usted no lo pudo haber movido la vocación, porque no lo concebimos con instintos para matar... así porque sí...

— Les diré — contestó sonriendo. — Me reclutó Flores, siendo muy muchacho, durante la guerra del Paraguay. No había más remedio que ir a *peliar*, y *pelié*. En los entreveros no me faltaba coraje. Pero eso de perseguir a un hombre que va huyendo, y matarlo... ¡eso nunca!

Tal era el concepto militar que tenía aquel valiente soldado.

En cierta ocasión lo designaron para capturar un caudillo de filiación política contraria a la suya, que, cortado del grupo, huía en un caballo ya muy cansado. Rodríguez, entonces oficial, adelantándose a los suyos, simuló tirar un bote de lanza al fugitivo, al mismo tiempo que, hábil jinete, se dejaba caer, diciéndole:

— Monte, amigo, y sálvese, que lo van a matar.

Rodríguez conocía muy bien las intenciones que abrigaba su jefe para con el prófugo.

Otra vez un hombre mató en buena ley a otro que lo había hecho víctima de una mala acción, y, consumada la venganza, huyó al monte próximo, resistiéndose a balazos a la policía e hiriendo a un sargento y a un guardia civil. El prófugo quedó consagrado desde ese momento como un matrero temible; pero la verdad es que, aprovechando las sombras de la noche, solía visitar a sus antiguos vecinos, que lo estimaban de veras, porque toda su vida había sido un hombre de bien.

Cuando don Luciano Rodríguez, que conocía estos antecedentes fué nombrado comisario de la sección, el matrero hizo saber a los vecinos que estaba dispuesto a entregarse, siempre que fuese a don Luciano Rodríguez. Como el comisario no se dió por entendido, un buen día el prófugo se presentó voluntariamente, y el mismo Rodríguez lo ocultó durante varios días, hasta que pudo proporcionarle un buen caballo y ropas para escapar al Brasil.

— ¡Cómo iba a prenderlo si era un buen hombre! — decía don Luciano, henchido el pecho de satisfacción, cuando contaba esa falta a su deber profesional, que no estaba de acuerdo con el que le señalaba su conciencia.

Heno de Pravia



La suavidad exquisita
de una mano de mujer, revela
la preferencia con que usa
Jabón Heno de Pravia

Pruébelo usted, después de haber usado otros jabones. Advertirá en seguida la diferencia. Suaviza y perfuma deliciosamente la piel.



$ 0.70

en Tiendas, Farmacias y Perfumerías de toda la República.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

Sucursal en la Argentina: Maure. 2010-14. - Buenos Aires.
Proveedores de SS. MM. los Reyes de España.

GAL

R I B A S.

Nuestro gran mundo



FOTOGRAFÍA DE FRANS VAN RIEL

MARIA ELENA LARRETA LLAVALLOL,

cuyo compromiso matrimonial con Ricardo Cullen Crisol quedó formalizado recientemente.

Figuras del momento



DIEGO CAVANAGH

● LUISA TETRAZZINI, célebre cantante que deleitó a nuestros abuelos, se casó, hace poco, con un adolescente, y hace pocos días, a pesar de su edad y de su silueta, cantó en el teatro Verdi de Florencia. En este mismo teatro logró su primer triunfo, a los diez y siete años, desempeñando el papel de protagonista en "La Africana".



LUISA TETRAZZINI



LUIS J. DUGGAN

● MARTIN DE ALZAGA UNZUE, inquieto deportista argentino, está en Nueva York, donde se propone actuar como manager de Justo Suárez en el combate que éste disputará con Tony Canzoneri por la posesión del título máximo en la categoría de boxeadores livianos. Las gestiones con Sam Goldman, manager de Canzoneri, y las autoridades del Madison Square Garden, han sido iniciadas con éxito.



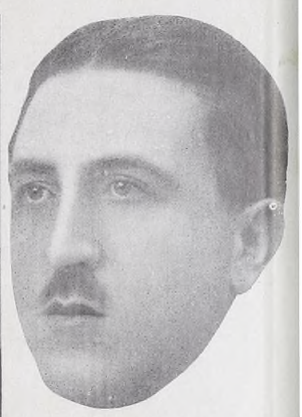
FOTO ZURETTI

MARTIN DE ALZAGA UNZUE



FOTO M. GONZÁLEZ ARRILI

JULIO FINGERIT



ANGEL DOTOR



JUAN J. BENITZ

● JULIO FINGERIT, que desde hace años figura en el núcleo de colaboradores de EL HOGAR, acaba de publicar un libro interesante, que refleja la madurez de su talento y pone de relieve sus inclinaciones al estudio. Titula su libro "Realismo", y él está constituído por un interesante conjunto de ensayos y semblanzas literarias bien escritas y documentadas.



JUAN J. REYNAL

● ANGEL DOTOR, nuestro prestigioso colaborador, ha publicado, bajo el título de "Mirador", un interesante libro de crítica, en el que se ocupa de algunos escritores argentinos, chilenos y uruguayos, entre los que figuran Carlos Octavio Bunge, Alberto Ghiraldo, Eduardo Barrios, Edgardo Garrido Merino, María Alicia Domínguez, Luisa Luisi y Susana Montiel.

● ISMAEL MOYA, que alterna sus actividades literarias con las del periodismo, ha publicado un nuevo libro de versos que ha titulado "Música ligera" y cuyo contenido revela la sensibilidad poética del autor y su respeto por las buenas formas. Logra de esta manera el doctor Moya prolongar su prestigio como poeta sincero y emotivo.



FOTO N. N.

ISMAEL MOYA



FOTO BIXIO Y CASTIGLIONI

NATALIA M. SALES



FOTOS DÍEZ

EDUARDO OCANTOS ACOSTA

● Integran el equipo de polo "El Pampero", que está logrando en los Estados Unidos una sucesión de victorias que hablan con mucha elocuencia de los positivos valores de este núcleo, que, como otros anteriores, está evidenciando en el gran país del Norte que en este juego estamos en condiciones de seguir disputándole la supremacía obtenida en las Olimpíadas de París contra el mejor conjunto estadounidense.

● La doctora NATALIA M. SALES, médica argentina que acaba de ser elegida miembro de la "Internacional Society of Medical Hydrology". A solicitud de la misma corporación, la doctora Sales contribuirá con sus publicaciones en Inglaterra a la difusión del conocimiento de las aguas minerales argentinas.

● EDUARDO OCANTOS ACOSTA ha sido designado por el gobierno provisional para ocupar el cargo de interventor en la Contaduría de la Nación, cargo importante y de gran responsabilidad, que exige, no sólo una absoluta dedicación, sino también una gran dosis de energía, ya que su misión controladora obliga a una labor delicada y sin treguas.



ARREO DE POTROS

Visión de otros tiempos la de este cuadro, cuando en las pampas y en los valles pastaban en libertad manadas de caballos y yeguas que no habían conocido hasta entonces el dominio del hombre.

En los tiempos en que el ejército avanzó sobre el desierto, halló a su paso inmensos núcleos de potros salvajes, y los indios, que combatían heroicamente contra el adversario que iba a desalojarlos, los utilizaron más de una vez como elemento de defensa. Se cuenta así, que en cierta ocasión un cacique proyectó sobre un campamento dormido un millar de potros asustados. El resultado fué una masacre para el confiado regimiento, que reposaba a cielo abierto de las fatigas de una larga jornada.

Ya en los campos argentinos el espectáculo de animales en estado salvaje ha desaparecido casi por completo; posiblemente en los valles del Norte pueda reunirse en cierta manera un núcleo de potros como el que se admira en el presente grabado. En algunas regiones de California, al amparo de la vastedad de la región montañosa, aún puede reunirse con gran esfuerzo un arreo de yeguarizos chúcaros.

Las primeras novias del año



Clara Crespo Victorica Roca, que contraerá enlace con Alberto Gutiérrez Martínez de Hoz.
FOTO KANAZAWA



Eugenia Victoria Aubone, que contraerá enlace con Ricardo López de Gomara.
FOTO KANAZAWA



Alita Ruiz O'Connor, que se ha comprometido con Julio Méndez.
FOTO KANAZAWA





Susana Tornquist, que contraerá enlace con Martín Aberg Cobo.
FOTO KANAZAWA



Albertina Lamarca, cuyo enlace con Carlos González Moreno será bendecido próximamente.
FOTO FRANS VAN RIEL



Un detalle de la ceremonia religiosa del enlace de la señorita Martha Díaz Rivero con el señor Joaquín de Estrada, que motivó una brillante reunión social.
FOTO PÉREZ

Herminia Lértora, que contraerá enlace con el capitán de fragata Pedro S. Quibillalt.
FOTO KANAZAWA



FOTO PARAMOUNT

MARY BRIAN

El deporte favorito de Mary Brian, la difundida estrella de cine, es el yachting, que cultiva con entusiasmo, no sólo en la interpretación de sus mejores películas, sino también en la época de las vacaciones. Gusta realizar arriesgados cruceros por alta mar y experimenta un extraño amor al peligro, afrontando recios temporales. Como es natural, es dueña de un hermoso barco, en cuyo interior halla cómodo retiro cuando quiere alejarse del tumulto de la existencia a que la obliga su condición de actriz.

Las actrices bonitas

AYER Y HOY



DE UN GRABADO ANTIGUO

Los bailes, como expresión de alegría popular, subsisten desde tiempo inmemorial; el presente grabado se publicó el año 1876 en "La Ilustración Española y Americana", de acuerdo a un cuadro hecho por el pintor español señor Caro, que estuvo de paso en Chile. Representa el baile de "la cueca", uno de los más característicos del vecino país.

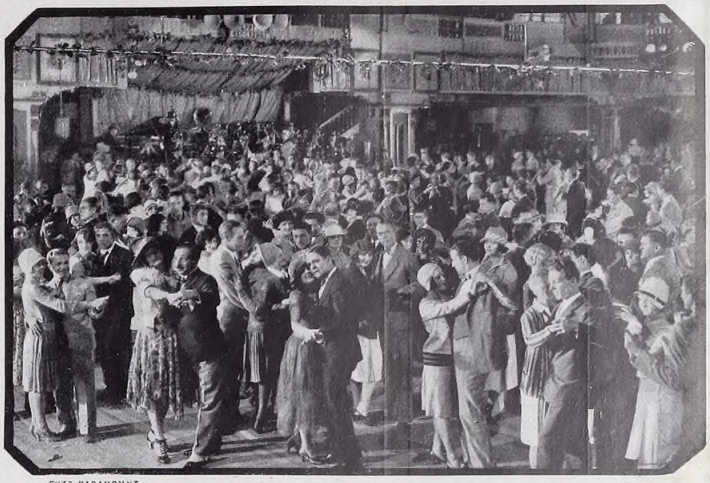


FOTO PARAMOUNT

A través de los tiempos, sigue siendo el baile una de las manifestaciones predilectas de la expansión popular. Los salones de baile son, en todo el mundo, los grandes recintos donde se reúne cada vez más la juventud de ambos sexos, para practicar el culto al "fox-trot" y al tango. El baile domina con plena fuerza en los países de las diversas civilizaciones.



DE UN GRABADO DE LA ÉPOCA

En 1873, la vida en la playa de Margate (Inglaterra), durante los meses del verano, reunía a los núcleos de bañistas en un ambiente familiar y expansivo. Quienes utilizaban el traje de baño, lo hacían para bañarse, y quienes optaban por disfrutar de la brisa marina, se tendían con todas sus ropas en la arena, mientras cantores y músicos entonaban alegres canciones.

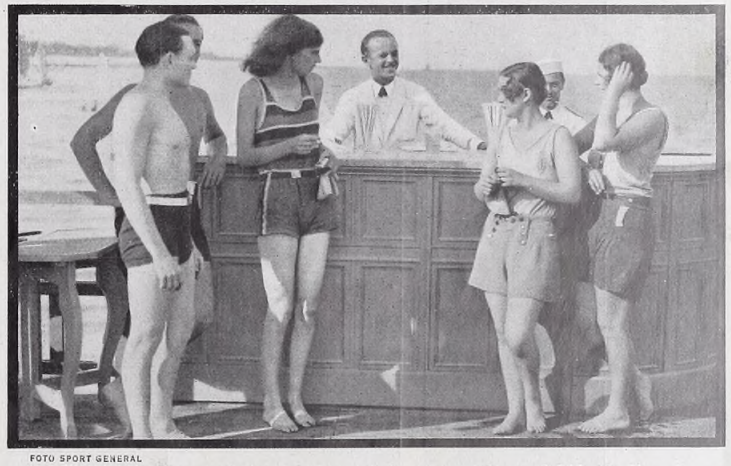


FOTO SPORT GENERAL

En cambio hoy, según puede verse por lo que sucede en el Lido de Venecia, se ha instalado en la playa un bar, hasta cuyo mostrador llegan los veraneantes en riguroso traje de baño. Se puede observar que allí los bañistas no se preocupan poco ni mucho de la escasez de sus respectivas indumentarias y que disfrutan de buen aire muy tranquilamente.



DE UN GRABADO DE LA ÉPOCA

Hacia 1875, Broadway era en Nueva York el lugar de tráfico más intenso. Este grabado, que se publicó en aquel año, muestra de una manera elocuente cómo ya en aquella época el problema del tráfico y del tránsito constituía un asunto sin solución. Ya entonces, los agentes encargados de dirigir la marcha de los vehículos tenían su engorrosa tarea.



FOTO UNDERWOOD

Broadway sigue siendo la arteria más transitada del mundo. Como es natural, se ha transformado desde 1875 en una amplia avenida, al punto tal, que nada conserva de aquel aspecto de aldea que ofrecía antaño. Todo está allí previsto, y el tráfico, con ser mucho más intenso, aparece ahora menos complejo. Es que con el andar de los años todo se ha modificado.

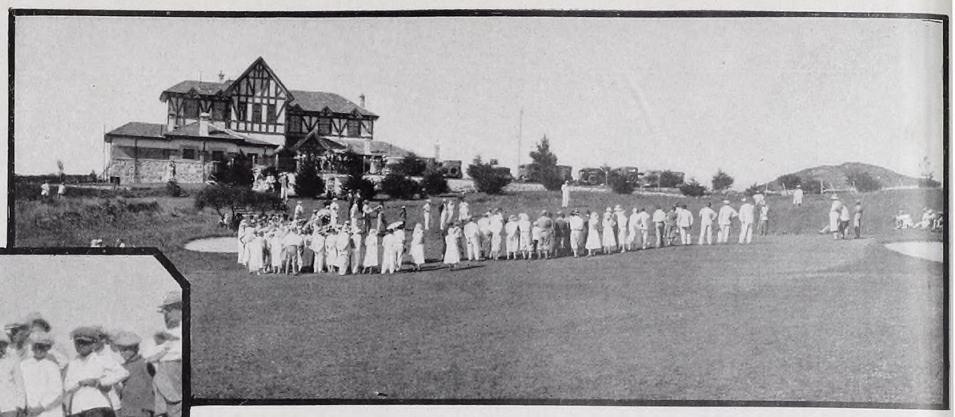


FOTO LUIS DIAZ

El chic femenino

Nuestro clima, especialmente en verano, es muy variable; los cambios se producen en el transcurso de pocas horas, y es necesario hallarse prevenidos. Así, en las excursiones no es prudente salir sin un buen abrigo, aun en verano; he aquí una elegante creación de Premet (París), para el automovilismo. Se trata de un vestido en lanilla marrón, cuello de "chine" con casaca en piel de gacela del mismo color que la falda.

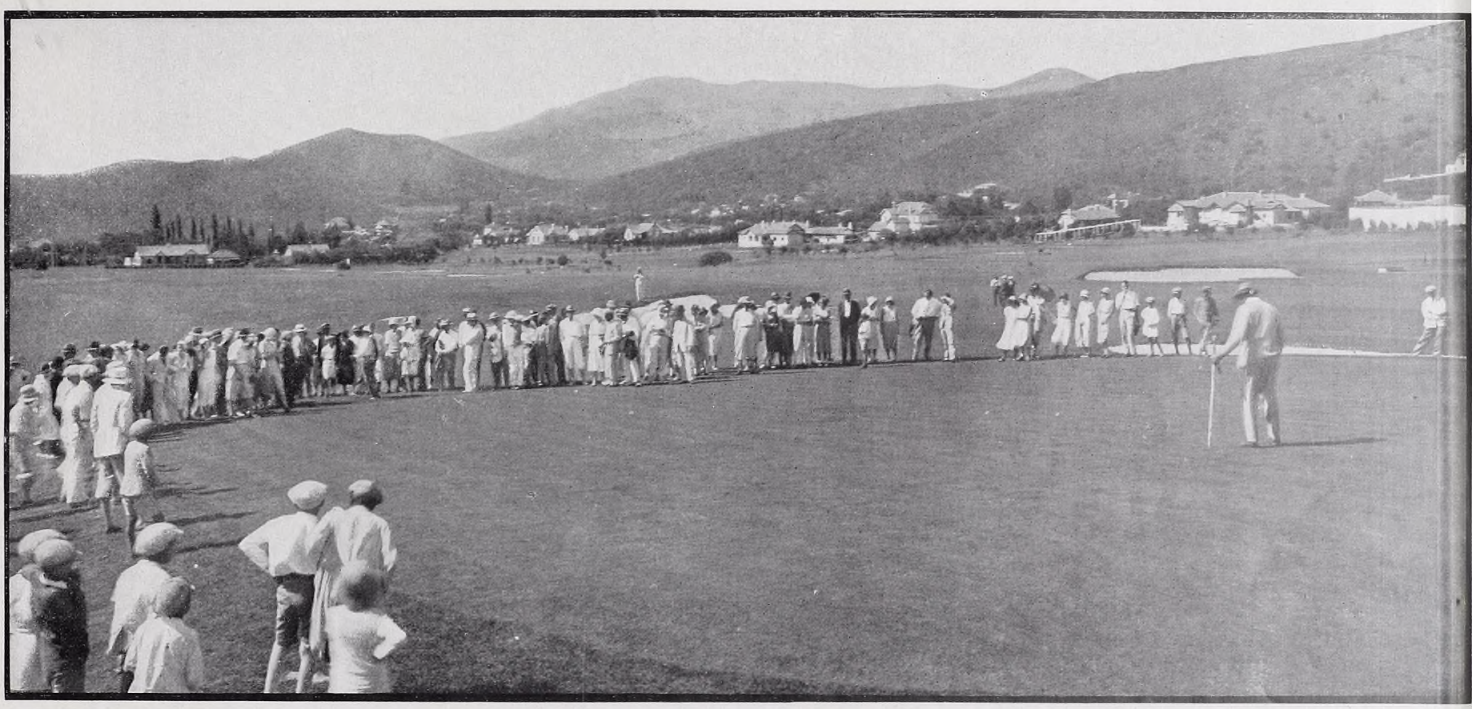
En la Cumbre





Durante uno de los partidos entre profesionales, disputado en "La Cumbre Golf Club", que fué seguido con evidente interés por el núcleo de aficionados que veranea en aquel hermoso paraje serrano.

Aspecto que presentaban las magníficos "links" de "La Cumbre Golf Club" durante la reciente visita que realizaron a esa localidad algunos jugadores profesionales de esta capital, que disputaron interesantes encuentros.



Otro aspecto que ofrecían los "links" de "La Cumbre Golf Club", durante el partido entre profesionales. Al fondo, puede verse parte de la importante población serrana, constituída por hermosas residencias y pequeños chalets de tipo colonial en su mayoría.



Grupo de bañistas en la pileta de La Cumbre, donde se puede practicar cómodamente el deporte de la natación y se disfruta asimismo del baño de sol. Las piletas son, en los puntos de veraneo en las sierras, un atractivo que cuenta con un buen número de entusiastas partidarios.



FOTOGRAFIAS DE ARTURO FRANCISCO

Una bañista en la pileta del Palace Hotel, con un salvavidas, su inseparable compañero de baño, hasta que llegue el momento de dominar el líquido elemento y mantenerse a flote sin necesidad de ayuda.



FOTO PARAMOUNT

Paz en la guerra

LILLIAN ROTH

Se ha tendido sobre uno de los grandes cañones de un "dreadnought" de su patria, lo mismo que si estuviera en la playa de Los Ángeles, donde pasa sus vacaciones. Sin quererlo, la actitud displicente de la conocida actriz ha adquirido la fuerza de un símbolo. Los cañones de las poderosas máquinas de guerra se han convertido, por la virtud de los acontecimientos, en silenciosos centinelas de la soberanía de los pueblos. Sus bocas están tapadas y cubiertas sus partes delicadas con blancas lonas. Entretanto, como un diestro felino, la figura de esta actriz se ha dejado caer con elegante pereza sobre el acero pulido del cañón.

Las películas de actualidad



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

"PRESIDIO", película parlante totalmente hablada en español, se estrenará próximamente, teniendo como principales intérpretes a **TITO H. DAVISON, LUANA ALCAÑIZ** y **JOSE CRESPO.** El asunto es el siguiente: **Kent Marlow,** que ha causado, por imprudencia, la muerte de dos personas, es encerrado en la misma celda que ocupan dos célebres criminales. Ellos son **Duncan Morgan** y **Dutch el Ametrallador.** Éste ejerce una poderosa influencia sobre **Kent,** y cierto día **Dutch,** sorprendido en una insubordinación, entrega a **Kent** su cuchillo. Se registra la celda, y **Kent,** para eludir su responsabilidad, oculta el arma en las ropas de **Morgan,** quien sufre el castigo. **Morgan,** poco después, finge estar enfermo y se fuga del camión que lo conduce al hospital, dirigiéndose a la casa de la hermana de **Kent.** Ella descubre su identidad, pero lejos de entregarlo a la policía, facilita su fuga. **Morgan,** con el afecto de **Ana,** comienza una nueva vida; pero la justicia vuelve a apoderarse de él. **Dutch** planea un motín, y **Morgan** trata de disuadirlo, porque sabe que han sido descubiertos. Pero la insubordinación se produce y fracasa. **Dutch** cree que **Morgan** ha sido el delator, y cuando va a vengarse, se descubre que el autor de la delación ha sido otro. Por su buena conducta, **Morgan** es puesto en libertad, y se une para siempre con **Ana.**



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

"SEVILLA DE MIS AMORES", producción hispanoparlante, también será dada a conocer en breve. Figuran en el reparto, entre otros artistas de prestigio, **CONCHITA MONTENEGRO** y **RAMON NOVARRO.** El argumento puede resumirse así: **Juan,** joven cantor en un café de Sevilla, vive con **Esteban,** viejo tenor que ha perdido la voz y que desea educar al muchacho para que emprenda la carrera de artista lírico. **Juan** es un mozo despreocupado y sólo piensa en flirtear con **Lola,** la bailarina del café cantante, que está enamorada de él. Junto al café se levanta el convento donde **María Consuelo** es novicia. Ha visto a **Juan** por encima de la tapia y se siente atraída por la fascinación de sus canciones. El hermano de **María Consuelo** va a visitarla e insiste en que ella debe profesar de monja, sin atender a los ruegos de la muchacha, que desea abandonar el convento. **Juan** se fuga con ella y se van a Madrid con **Esteban.** Éste consigue que un empresario escuche cantar a **Juan,** y le dice que debe sufrir para llegar a ser un verdadero artista. El aspirante regresa a su casa y se encuentra con el hermano de su novia, que viene a llevársela. **Juan** acepta este sacrificio, y con el corazón desgarrado canta luego en el teatro y triunfa ampliamente, como lo había pronosticado el empresario. Alguien habla a la madre superiora, y ésta persuade a **María Consuelo** y su hermano de que la felicidad de ella no está en el convento, sino junto al hombre que ama.



FOTO PARAMOUNT

"ESTRELLAS DE OCCIDENTE" se estrenó recientemente, interpretada por **RICHARD ARLEN, MARY BRIAN, HARRY GREEN** y **REGIS TOOMEY. Hammond** ha sido muerto misteriosamente, y su amigo **Dick** no sueña otra cosa que descubrir al asesino y vengarse. Cierto día, estando ebrio, conoce a una linda muchacha que viene a hacerse cargo de la finca de campo que administraba su hermano. **Dick** se porta groseramente con ella, y cuando se entera que es la hermana del amigo traidoramente asesinado, huye arrepentido. Un día se presenta en la finca, estando **Ruth** sola. **Stack,** que no es otro que el asesino de su hermano. Viene a reclamar la propiedad del establecimiento, pues dice que tiene documentos que acreditan que él ha pagado deudas de su hermano fallecido. Cuando la situación se torna difícil para **Ruth,** irrumpen **Dick** y sus amigos, y ponen en fuga al matón. **Dick** y sus camaradas entran en la casa del "sheriff" para apoderarse del documento por el cual se despoja a **Ruth** de su finca, y allí se descubre la complicidad del representante de la autoridad. **Ruth,** por último, premia con su amor la acción generosa de **Dick.**

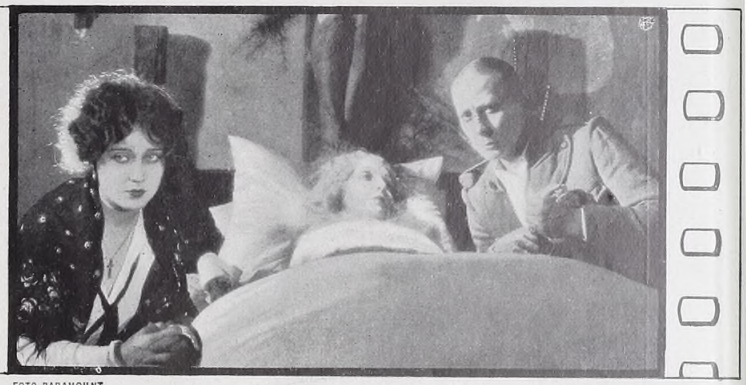


FOTO PARAMOUNT

"LUNA DE MIEL" se dio a conocer en estos días, con **ERICH VON STROHEIM, SAZU PITTS** y **FAY WRAY** como principales intérpretes. El príncipe **Nicki,** hijo de una noble familia arruinada, se enamora de una muchacha humilde, **Mitzi,** quien le corresponde; pero tanto la familia del príncipe como la de la muchacha del pueblo se oponen por considerar absurdo el matrimonio de ambos. Los padres de Nicki se proponen, y lo consiguen, que su hijo se case con **Cecilia,** hija de un burgués ricacho, y **Mitzi,** con el corazón sangrando, asiste a la ceremonia. Los novios se van a pasar la luna de miel a las montañas. Mientras tanto, la madre de **Mitzi** ha logrado que su hija acepte al carnicero **Schani** como marido. Ante el altar, **Mitzi** sufre un desmayo y se suspende la ceremonia. Indignado **Schani** porque considera que **Mitzi** no ha podido olvidar al príncipe, va en su busca para matarlo. Pero **Mitzi** se adelanta a él y previene al hombre amado de los siniestros propósitos de **Schani.** Llega éste, y cuando por una ventana hace fuego sobre el príncipe, **Cecilia,** su joven esposa, lo escuda con su cuerpo y muere por salvarlo. **Mitzi,** impresionada por la tragedia, se retira, anunciando a **Nicki** que entrará en un convento. La producción ha sido dirigida por **ERICH VON STROHEIM,** el talentoso intérprete de **"La marcha nupcial".**



FOTO PATHE-NATAN

"EL HIJO DEL AMOR" se pasará por primera vez próximamente. Es una adaptación de la famosa obra de Henri Bataille, y en su interpretación se destacan **EMMY LYNN, JEAN ANGELO** y **MARIE GLORY.** La "vedette" **Liane Orland** siempre ha sacrificado a su hijo **Mauricio,** "un hijo del amor" de padre desconocido, a la pasión que tiene desde hace diez y siete años por **Paul Rantz,** un político de profesión. **Rantz,** al ser designado para ocupar un ministerio, resuelve separarse de **Liane,** por creer que ella ya no es la mujer que necesita, olvidándose de todos sus sacrificios. Además, **Rantz** ha tomado a **Mauricio** por un joven amante de **Liane,** y rompe las relaciones con ella. **Mauricio,** que es redactor de un diario y que tiene conocimiento de ciertas maniobras deshonestas de **Rantz,** lo amenaza con hacer revelaciones sensacionales, haciéndole saber al propio tiempo que él es el hijo de **Liane.** Ésta tiene conocimiento de los propósitos de su hijo, y le suplica que desista de la campaña periodística que se propone realizar, pues comprende que ella, a pesar de todo, no ha dejado de amar a **Rantz.** Esto da motivo a una de las más culminantes escenas de la obra.



FOTO PATHE-NATAN

"ACUSADA..., LEVANTAOS" es una producción hablada, cantada y musicada, bajo la dirección de **Maurice Tourneur,** y que se estrenará en breve. Figuran en el reparto **GABY MORLAY, ANDRE ROANNE, SIMONE DELVE** y **ANDRE DUBOSCQ.** Actores y danzantes de un "music-hall" ensayan una revista próxima a estrenarse. **Ivonne Delys,** la amiga del director, es la "vedette" de la compañía, donde también figuran **Gaby Delange** y su novio **André Darbois. Ivonne Delys** está enamorada de **André,** pero éste resiste sus seducciones. Durante el ensayo de la revista, **Ivonne** llama a su camarín a **André,** con el fin de invitarlo a cenar en su casa, y **Gaby,** que los sorprende, comienza a sentir celos. Después del ensayo, y en el momento de retirarse los últimos artistas, la "vedette" **Ivonne Deslys** es encontrada asesinada en su camarín. El matador se ha valido de un puñal que resulta ser el mismo que **Gaby Delange** ha usado durante el ensayo de la revista próxima a estrenarse. La individualización del criminal es la incógnita sobre la cual gira todo el interés de la obra, que tiene escenas hábilmente realizadas. La vida de entretelones está fielmente reflejada, con detalles que revelan la pericia del director que ha filmado esta excelente producción francesa.

NOTAS MARPLATENSES

En Playa Grande



FOTOGRAFÍA DE KANAZAWA.

SEÑORA LUCRECIA SALAS DE PEÑA

Playa Grande es en Mar del Plata el lugar predilecto de nuestra sociedad, que gusta aislarse del "mundanal ruido" de las playas turbulentas del Brístol y sus alrededores. El "Ocean Club", baluarte del núcleo aristocrático, tiene allí también su anexo, y, como se ha generalizado el hábito de aceptar un reconfortante después del baño, se ha establecido un servicio "a domicilio". De esta manera se puede disfrutar, sin muchas molestias, del agradable aperitivo, que hoy está definitivamente incorporado a los hábitos mundanos.

De la vecina orilla



Acto de homenaje realizado en el Club Argentino a la memoria del ex presidente de la institución, señor Bernardo Kromer, con motivo del segundo aniversario de su muerte, y que consistió en la colocación de una placa recordatoria en el hall del edificio.



Personalidades que concurrieron al tedéum oficiado a la memoria del mariscal Jofre, en la iglesia de los Vascos, congregadas a la salida del templo. Acompañan a monseñor Aragone, el ministro de Francia, M. Velten, y su esposa; el ministro argentino, doctor Estrada, y el doctor Zorrilla de San Martín.



Damas de la sociedad montevideana que componen la comisión directiva del Sanatorio para Obreros y Empleados, presidiendo el acto del sorteo realizado en la Administración de la Lotería, a beneficio de aquella institución.



Durante el festival realizado en el teatro Solís en honor de los estudiantes paraguayos: el doctor Baltasar Brun, el ministro del Paraguay, el doctor Zorrilla de San Martín y otras personalidades, presidiendo el acto.



FOTOS ADAMI

Grupo de señoritas y jóvenes que asistieron al té ofrecido por los estudiantes uruguayos en honor de sus colegas del Paraguay, en ocasión de la visita que estos últimos realizaron a la ciudad de Montevideo.



El nuevo ministro de Checoeslovaquia, señor Eduardo Machaty, al salir de la Casa de Gobierno, con el introductor de embajadores, después de haber presentado sus credenciales.

En 64 ciudades de Francia— Especialistas de belleza aconsejan este método para conservar el cutis juvenil.

La hermosa LINA CAVALIERI de París dice porqué aconseja Palmolive



NO se ha conocido jamás fórmula alguna de belleza tan difundida como ésta! Francia misma, tan conocedora de los medios de embellecimiento, ha adoptado entusiastamente el uso diario del Jabón Palmolive, porque los especialistas aseguran allí que no hay mejor modo de conservar el rostro juvenil.

Lina Cavalieri, con salones en París, Cannes, Biarritz, Monte Carlo y Le Touquet, es una figura descollante en este movimiento tendiente a la hermosura natural. Claro es que recomienda sus propios cosméticos, pero con ellos también cuida de recomendar Palmolive para proseguir la obra tan bien comenzada en sus propios estudios.

Dice Mme. Cavalieri: "Antes de retirarse a descansar, use Palmolive. Dése un suave masaje con la espuma en el cutis, cuello y cara. Enjuáguese con agua tibia, cambiando gradualmente a fría. Aconsejo luego la aplicación de mi Jalea Alcanforada Nº 5 .

"De mañana, lávese minuciosamente con este mismo jabón. Use luego mi "Lotion Oncteuse" Nº 7 antes de aplicar mi Crema Nº 2 para cutis incoloros.

"Siguiendo este sencillo tratamiento, conservará ese cutis de colegiala."

¡París lleva la supremacía! Siguen otras 63 villas francesas. Y en todo el mundo, en 1691 ciudades, hoy está a recaudo la belleza porque los especialistas han descubierto y recomendado el uso diario de Palmolive para el cuidado del cutis. — Colgate Palmolive Peet Ltda. — Buenos Aires.

"Si tiene la noción errónea de que el jabón puede dañar el cutis, es porque no usa el jábón adecuado. Pruebe Palmolive la próxima vez. Lo aconsejo vivamente, para conservar el cutis suave y encantador."

Lina Cavalieri



La JUVENTUD es preciosa. ¡Consérvela y reálcela! Adquiera un cutis de colegiala. Siga el consejo de especialistas tan descollantes como Lina Cavalieri, quien recomienda los aceites de palma y oliva que reúne el Jabón Palmolive.



35 cts. la pastilla
3 por $ 1.-

Insista en la marca PALMOLIVE
Exija la envoltura verde con la faja negra.

RÁDIO — Hora Palmolive — Sintonice L. R. 4. (Radio Splendid) todos los lunes, miércoles y viernes, de 22 a 23 Hrs.

Conserve ese Cutis de Colegiala

Los trajes de disfraz ponen un sello de grata originalidad en las animadas y tradicionales fiestas de Carnaval

Por BIJOU

EL entusiasmo que siempre despierta el advenimiento de las fiestas de Carnaval, trae consigo la agradable preocupación de lucir disfraces que sean a la vez elegantes, de buen gusto y originales. Para dar algunas ideas acerca de lo que puede llevarse en los animados salones y en los concurridos corsos, hemos reunido en esta página tres preciosos modelos, en los que se advierte una hermosa sencillez y una grata originalidad.

Pirata. — Es un traje de disfraz no sólo elegante, sino también facilísimo de hacer. El sombrero está confeccionado en terciopelo negro, siendo de crepe satin rojo el pañuelo de la cabeza. La blusa es de crepe georgette con originales cortes, el pantalón de terciopelo negro y la capa de este mismo material forrado de idéntica tela del pañuelo. Completan la hermosa originalidad de este modelo, la faja en el tono del forro de la capa y los grandes aros de metal dorado.





Pantallita. — Este bonito disfraz está hecho en crepe satin bleu. Las pantallitas son de paillete plateado y a un lado ostentan un manojo de flores rojas, bleu y plateadas. La faja se hermana con las telas de la pantalla y del vestido. En este disfraz pueden aplicarse otros géneros y colores, tratando de que no pierda la vida y la gracia que lo hacen tan original. Así, podrían confeccionarse, por ejemplo, en muselina y encaje dorado, las pantallitas, siendo el vestido rojo, o bien otras combinaciones, en las que tenga su buena parte de fantasía y el buen gusto.

Imán del amor. — Está confeccionado en muselina estampada o pintada con imanes, siendo laminado el motivo que adorna la cintura y los corazones de terciopelo rojo lo mismo que el sombrero. Además de su belleza, este disfraz es muy práctico porque resulta igualmente bonito sin sombrero, que puede substituírse por otro de plumas, prescindiendo de los motivos pintados, dejando sólo los de la cintura, con lo que el modelito se lucirá sin perder su originalidad.

He ahí cómo en forma sencilla pero novedosa, pueden las elegantes poner una nota viva y llamativa en las siempre animadas y tradicionales fiestas de Carnaval.

Veraneantes en Necochea



Una parte de la concurrencia al té danzante celebrado en el Necochea Hotel, y que transcurrió en medio de la mayor animación.





La inauguración de la pista de patinaje del Hotel Marino La Perla, dió origen a una lucida fiesta.

Señoritas de Corregido, Gil, Juliano, Rodríguez Monas y Lillo, en la playa.





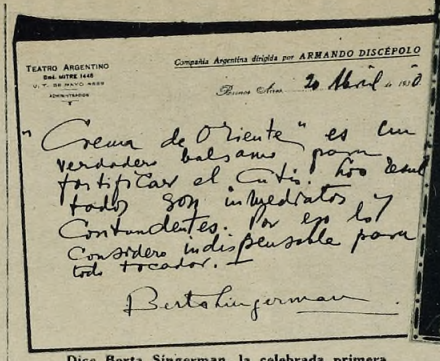
Los pibes se divierten enormemente en el agua, y algunos resultan todo un espectáculo marino.



He aquí a la señorita Elena Beatriz Ferroni luciéndose sobre una enorme bola.

Tripulando una lancha de arena, los niños de Huergo, Riopedre, Elkin, Lavista y Fideleff, se hacen la ilusión de que navegan.

FOTOS SATO



Dice Berta Singerman, la celebrada primera actriz:

"Crema de Oriente Vindobona es un verdadero bálsamo para fortificar el cutis. Los resultados son inmediatos y contundentes. Por eso la considero indispensable para todo tocador."



BERTA SINGERMAN

Alisa las arrugas, borra las pecas, manchas cutáneas y aclara la piel

este tratamiento garantizado, popular entre las actrices.

No es un cold-cream. No es un tónico para el cutis. Crema de Oriente Vindobona sobrepasa todo lo que Vd. puede haber ensayado. Sus componentes son distintos; por eso son diferentes sus resultados también. Le traerá a usted un cutis blanco, liso y suave,

— o le devolvemos el dinero.

Aplicada por la noche antes de acostarse, mediante fáciles masajes con la yema de los dedos, es absorbida rápidamente y rejuvenece las capas profundas de la piel. No la estira. Modifica su contextura, mejorándola, porque siendo vaso-constructora, le suministra los elementos vitales que la vida y los agentes exteriores le han robado. Con cada aplicación su cutis se mejorará. Se reafirman las partes fláccidas de la piel, y se borran las arrugas más pronunciadas — alrededor de los ojos, en el cuello, en la frente, junto a la boca.

Las opiniones de las más bellas actrices coinciden

"...no recomendaría tratamientos caros y complicados, pero revelaré, simplemente, un pequeño secreto muy mío: Crema de Oriente Vindobona aplicada profusamente todas las noches en el rostro, brazos, cuello y escote. ¿Por qué? Muy sencillo. Porque es una crema capaz de construir un cutis, nuevo, hermoso, perfecto, aún donde antes hubiere una deplorable."

Amelia Senisterra

"Tengo por norma todas las noches, antes de acostarme, hacerme una abundante aplicación de Crema de Oriente "Vindobona" en el rostro y brazos, y aconsejo hacer lo mismo a toda señora que desee conservar el cutis lozano, claro, límpido, siempre joven."

María Esther de Pomar

Rejuvenece la piel y la libra de todas las impurezas

La piel de usted se renueva de continuo. Las células, los vasos que componen la superficie actual de su cutis, morirán mañana mismo y serán reemplazados por otros nuevos. Al llegar los científicos ingredientes de la Crema de Oriente Vindobona a las capas ocultas de la piel, intervienen en la formación del cutis que usted ostentará mañana. Aceleran su renovación. Apuran la expulsión de la piel marchita, y con ella se van las pecas, los paños, las manchas cutáneas. Crema de Oriente Vindobona impide que esos defectos se reproduzcan en el cutis nuevo. No levanta la piel. Nadie se dará cuenta de que Vd. hace algo por mejorar su cutis. Día a día el espejo le señalará cómo la piel se rejuvenece y se aclara. Los barritos desaparecerán. Los poros se contraerán. La piel aparecerá más fina y transparente. Se borrarán de ella las huellas de sol y de los años. Las paspaduras sanan en seguida.

Los resultados son seguros y garantizados

La mayoría de las figuras importantes de la escena día a día se aplican ese científico producto sobre la piel. La simpática Evita Franco dice por eso, con razón, que ha visto "casi milagros realizados con ella, borrando arrugas profundas y manchas pronunciadas". La hermosa María Esther de Pomar aconseja a toda señora hacer aplicaciones de Crema de Oriente Vindobona por la noche, antes de acostarse. Es el tratamiento por el cual ella mantiene su piel lozana. Otro tanto podemos decir de Iris Marga, Berta Gangloff, Lucita Corvera, Blanca Podestá y muchas otras actrices más. Los Laboratorios Vindobona, una de las más grandes instituciones dedicadas a proporcionar a la mujer todo aquello que ha de serle útil para acrecentar y conservar su juventud y belleza, le garantizan a usted un cutis claro, límpido y sin arrugas, con el uso de la Crema de Oriente Vindobona. Si no lo obtuviera le devuelven íntegro el dinero gastado.

Adquiera su primer pote en la Sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA 8 - piso 1º — Buenos Aires

(Venta atendida por señoritas)

También las casas de mayor prestigio venden Crema de Oriente Vindobona, entre ellas:

Franco Inglesa Sarmiento y Florida
Farmacia Scasso Rivadavia 6912
Casa Bignoli C. Pellegrini y Sarmiento
Farmacia Canning Santa Fe y Canning
En Mar del Plata: Toda buena farmacia
Gath y Chaves Casa Central y Sucurs.
Farmacia Scannapieco Esmeralda y Tucumán
Farmacia del Pueblo Rivadavia 729
Farmacia Gibson Florida 281
En Montevideo: Andes 1338, piso 2º
Casa Arg. Scherrer Suipacha 171
Farmacia L'Aiglon Cangallo y Callao
Farmacia Inglesa Av. de Mayo 900
Ciudad de México Florida y Sarmiento
En Córdoba: Lima 34
Farmacia Nelson Suipacha 477
Farmacia Chialvo Sarmiento y Talcahuano
Farmacia Santa Ana Rivadavia 3202
Tienda La Piedad Bmé. Mitre y Cerrito
En Rosario: Farmacia El Cóndor Córdoba 864

Pida Vd. folletos gratis de los productos Vindobona para la belleza.

Llene y remita el cupón

Pedidos del interior se sirven en el día.

LABORATORIOS VINDOBONA H. O. 71
Florida 8 - piso 1º - Buenos Aires

Sírvase enviarme folletos gratis sobre la Crema de Oriente Vindobona.

Nombre .....

Calle ..... Nº.....

Ciudad ..... F. C.....

Notas deportivas de la semana



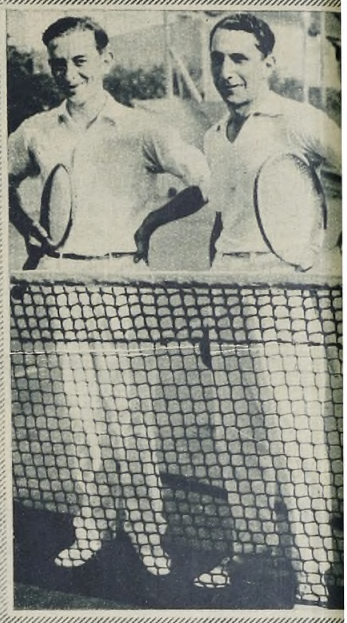
Núcleo de señoritas participantes de las carreras que se llevaron a cabo en la nueva pileta de natación que acaba de inaugurar en Palermo el Club Deportivo del Comercio y de la Industria.



Aspecto general que ofrecía la pileta del Club Deportivo del Comercio y de la Industria, inaugurada el domingo último, con cuyo motivo se realizó una interesante fiesta, que alcanzó singular lucimiento.



Una incidencia del partido de waterpolo, disputado en la pileta del Club Obras Sanitarias, entre los equipos del Club de Gimnasia y Esgrima y Asociación Cristiana de Jóvenes.



Los aficionados Julio Semmartin y Helios Franceschi, que disputaron un match de tennis por el campeonato interno de singles del Club Atlético Versalles, venciendo al segundo por el score de 6-2, 6-1 y 6-3.

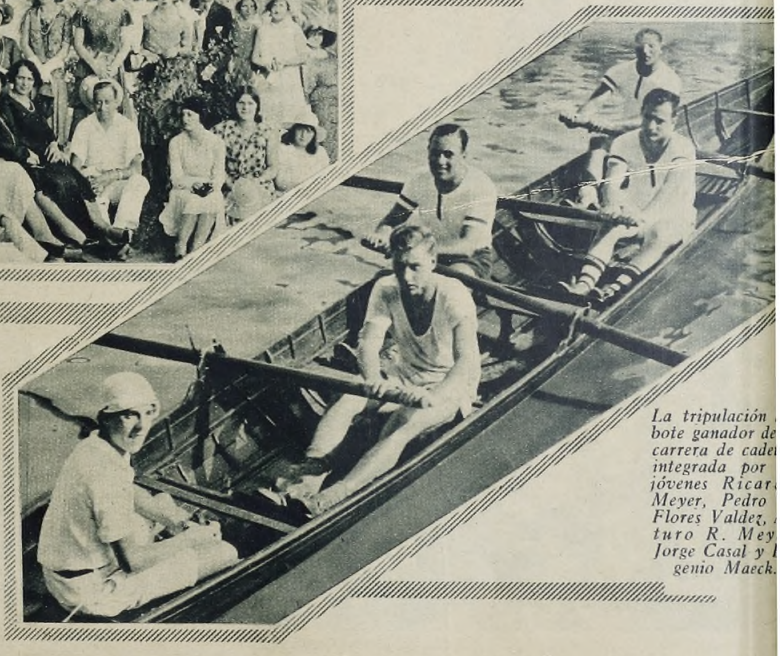


Señoritas Angela Semmartin, M. Sagardoyburu, Magdalena Semmartin y F. Cadenas, que intervinieron en el campeonato interno del Club Atlético Versalles, clasificándose finalistas.



El equipo de baseball "Telephone", que en el campeonato de primera división se impuso sobre su rival de la Asociación Cristiana de Jóvenes por diez y siete puntos contra nueve.





Parte del público que presenció las regatas internas para socios cadetes y novicios del Club de Regatas La Marina, que se disputaron el domingo anterior en el río Luján, en el Tigre.

La tripulación del bote ganador de la carrera de cadetes integrada por los jóvenes Ricardo Meyer, Pedro Flores Valdez, Arturo R. Meyer, Jorge Casal y Eugenio Maeck.



Núcleo de señoritas concurrentes a las regatas del Club de Bella Vista, que se disputaron el domingo anterior, y que congregaron a un considerable número de familias.

DE TUCUMAN



En el salón blanco de la Casa de Gobierno, el interventor, doctor Tito L. Arata, rodeado de personalidades, después de tomar posesión del mando.



Al llegar a Tucumán el nuevo interventor nacional, doctor Tito L. Arata, fué recibido con la gran demostración popular de que da idea esta fotografía, y en la cual participaron todas las clases sociales.



Los nuevos directores de la Caja Popular de Ahorros, señores Francisco J. Alvarez, R. Viaña, León Ronges y Pedro Padilla, en el acto de tomar posesión de sus cargos.



Concurrencia al baile organizado por el Centro de Empleados de Comercio, a beneficio de su caja social.



Demostración ofrecida en honor del ingeniero Armando Bancalari por los empleados de los Ferrocarriles del Estado, con motivo de su traslado a la capital.



Grupo de señoritas que componen la comisión organizadora de los corsos de carnaval a realizarse en la calle Muñecas.

El Dr. David SPERONI

Eminente médico argentino, académico honorario (Río de Janeiro) y miembro de la Societé Anatomique de París.



dice:

"Proveer de leche higiénica a la población debería ser un problema del estado. Gran parte de la mortalidad infantil es debida a la leche contaminada; nada es tan peligroso como una leche anónima".

Y agrega:

"La ebullición puede destruir el bacilo de la tuberculosis proveniente de vacas enfermas y el bacilo del tifus proveniente del agua que se le agrega, pero no puede destruir las impurezas, inevitables en la leche de un tambo mal dispuesto".

Cómo usted puede proteger la salud de los suyos

LA leche embotellada de la Estancia Tatay, llena con ventaja las condiciones que exige el Dr. David Speroni para hacerla recomendable.

Proviene de vacas sanas de raza Red Polled, la más resistente a la tuberculosis. Personal competente vela constantemente por la salud de los animales en los tambos.

También se preocupa Tatay por la salud de su personal, comprobándose ésto periódicamente por médicos de reconocida competencia. En los mismos tambos, cuya limpieza los ha hecho famosos, la leche es filtrada y enfriada transportándose inmediatamente a la usina de pasteurización. Allí la leche se analiza para comprobar de que tenga 3 % de gordura *por lo menos*. Inmediatamente pasa a la higienizadora y de allí a la pasteurizadora, que elimina todos los microbios sin restar las preciosas vitaminas.

La leche llega rápidamente a los consumidores

Pero estos procedimientos no servirían de nada si la leche tardara en llegar al público.

La leche Tatay ya enfriada se envasa y remite a Buenos Aires en vagones refrigerados con hielo que salen por el desvío particular de la estancia. A las pocas horas, se distribuye embotellada a todos los hogares... Vehículos propios se encargan del transporte para que llegue a los hogares fresca y pura, como salió de la Estancia... ¿Quiere usted probar desde mañana esta leche pura, embotellada, que tanto beneficio traerá para su salud y la de los suyos? Entonces llame por teléfono a la Oficina de la Estancia Tatay en Buenos Aires.



"*Estancia* TATAY"

LECHE — HUEVOS — MANTECA — MIEL

FEDERICO LACROZE 3301 - U. T. 54, Darwin 0691-0761

Pida por teléfono hoy mismo a



TATAY U. T. 54, 0691 - 0761

En la pileta del Club de Gimnasia de La Plata



Señoritas Totó Hourcade Benavidez, Graciela Gomilia Beret y Ebelia Palau, en un alegre paréntesis disfrutando del baño de sol.



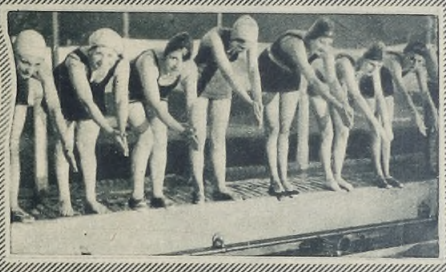
Grupo de bañistas de la pileta del Club de Gimnasia y Esgrima de La Plata, en la baranda de la terraza, donde existe un solárium improvisado, que cuenta con las simpatías de las bañistas.



Grupo de bañistas, dedicándose a pequeños "divertissements" en la pileta y en la orilla de la misma.



Señoritas Angela Negrita, Elvira y María Esther Pinzone, sonrientes y optimistas ante el objetivo, mientras les llega la hora de sumergirse en la pileta.



Una zambullida colectiva, a cargo de un grupo de bañistas, que cultiva con entusiasmo los saltos ornamentales.



En línea de batalla, las bañistas platenses revelan cómo son partidarias de la línea y de la sonrisa.



FOTOS FERNANDEZ

Señoritas Ana María Collado Ruiz, Dora y Haydee Fernández Cárpena, dirigiéndose a la pileta.

LOS TRATAMIENTOS DE BELLEZA

Del Profesor JORGE V. MITRE



SON EXTERNOS, ABSOLUTAMENTE INOFENSIVOS y se basan sobre un conocimiento exacto de la epidermis, los músculos y sus funciones. Tratamiento científico y único de quitar las ARRUGAS, MANCHAS, ACNE, DOBLE MENTON, POROS DILATADOS y todos los defectos que alteren la belleza del rostro. ESMALTE, INFILTRACIONES OLEOSAS, MÁSCARAS ASTRINGENTES Y DECOLORANTES, TURGENCIA Y EMBELLECIMIENTO DEL BUSTO, COLORACION PERMANENTE DE LABIOS Y MEJILLAS para evitar el uso del rouge. MASAJE DE "PETRISSAGE". Cada rostro tratado por distintos métodos. Unico sistema de obtener su absoluta belleza. TRATAMIENTO PARA ADELGAZAR TOTAL O PARCIALMENTE, CONSEJOS EN TODO LO QUE ALTERE LA BELLEZA Y ARMONIA DE LA LINEA. — El Profesor atiende la primer consulta gratuita, de 10 a 12 y de 14 a 19 horas. SU SERIEDAD Y PRÁCTICA MERECEN EL HONOR DE UNA CONSULTA.

CHARCAS 1615 **U. T. 41 Plaza 5521**

SHELL TOX

El mejor Matamoscas

NO ATONTA LOS INSECTOS

LOS **MATA**





Esperanza o la fatalidad doméstica

— (Continuación de la pág. 15) —

arranques de elocuencia, y...

MARÍA ÁNGELA.—*(Entrando.)* ¡Se ha perdido la mitad de la compota!

BLATTEBALLOT. — *(Impasible.)* Suponte que yo la comí.

MARÍA ÁNGELA. — Es una ironía que el hombre más inteligente del mundo pueda tener una expresión tan poco feliz...

BLATTEBALLOT. — *(Fúnebre.)* Sin felicidad, no se encuentran expresiones felices.

MARÍA ÁNGELA. — ¡Oh! ¿Por qué esa amargura en el preciso momento en que comienzo a gustar el discurso que acabas de recitarme?

BLATTEBALLOT.—En primer lugar, yo no recito.

MARÍA ÁNGELA. — En fin, entonces lo que tú acabas de improvisar...

BLATTEBALLOT. — ¡Ah! ¿Supones que yo improviso? ¿Qué se puede improvisar?... ¡Te aseguro que ignoras en absoluto los méritos de mi trabajo!

MARÍA ÁNGELA. — Quizá, pero sé me agrada. Y si todo tu discurso es como la introducción...

BLATTEBALLOT. — ¿Eres sincera?

MARÍA ÁNGELA. — ¿No has reparado cómo estoy de contenta?

BLATTEBALLOT. — ¡Alabado sea el Señor! Entonces, a ver: ¿qué es lo que quieres? ¿Que reinicie mi discurso?

MARÍA ÁNGELA. — ¡Sin duda!... "Un manantial lleno de vida y de reflejos..."

BLATTEBALLOT. — ¡Ah, María Ángela!... ¡Qué maravilla sería vivir contigo si solamente pudiéramos tener una criada!...

MARÍA ÁNGELA. — Por ahora, yo me basto, y te escucho.

BLATTEBALLOT. — No me resulta muy cómodo, por cierto, reiniciarlo.

MARÍA ÁNGELA. — ¿Y por qué no? Hazte de cuenta que has sido interrumpido por los aplausos. ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Y adelante!

BLATTEBALLOT. — *(Decidido.)* "Señores: Este buen humor de Cervantes es una flor cuyo perfume aspiramos placenteramente todo un semestre, sin renunciar, en nuestro carácter de universitarios, al docto placer de estudiar sus raíces, su tallo..."

MARÍA ÁNGELA. — Me parece que han llamado. Voy allá. *(Sale, y vuelve al momento.)*

BLATTEBALLOT. — ¿Es un periodista?

MARÍA ÁNGELA.—Es un señor muy bien puesto, que viene de parte del señor Tiltil, del Instituto.

BLATTEBALLOT. — ¡Ah! ¡Ah!

MARÍA ÁNGELA. — ¿Lo hago entrar?

BLATTEBALLOT. — Espera, que tengo el aspecto de trabajar. Ve y hazlo pasar. *(Entra el señor.)* Señor, tengo el mayor gusto... Usted viene de parte de...

EL SEÑOR. — Del señor Tiltil, mi suegro.

BLATTEBALLOT.—¡Encantado! Haga usted el favor de tomar asiento. Usted dirá...

EL SEÑOR. — No ignoro que usted tiene asegurado para mañana mismo un gran triunfo. Es mi suegro quien habla en estos momentos por mis labios...

BLATTEBALLOT. — Es muy amable.

EL SEÑOR. — Pero supóngase que pasado mañana usted es víctima de un accidente cualquiera...

BLATTEBALLOT. — ¡Hombre! Mientras tanto, vivamos tranquilos hoy...

EL SEÑOR. — ¡No, perdón!... ¿Me dirá usted que no es cuerdo tomar sus precauciones?

BLATTEBALLOT. — ¿Contra los accidentes?

EL SEÑOR. — Contra todo. Usted no está libre de quemarse vivo, de ser aplastado; su señora esposa, de quedar viuda; sus hijitos, huérfanos.

BLATTEBALLOT. — ¡Eh!... Señor mío, parece que usted no ve la vida absolutamente de color de rosa...

EL SEÑOR. — Y, en consecuencia, vengo a pedirle, a aconsejarle, a rogarle que usted se asegure.

BLATTEBALLOT.—¿Contra incendio, accidentes, la vida y la muerte?

EL SEÑOR. — Usted lo ha dicho.

BLATTEBALLOT. — Bueno, mi estimado señor, lo siento de veras, pero...

EL SEÑOR. — No se me negará usted...

BLATTEBALLOT. — Sí, señor.

Canciones de Gretchen

(Balada del rey de Thulé)

Por MARGOT GUEZÚRAGA

ERASE un rey de Thulé
que fué fiel hasta la muerte—
Cantaba en su humilde cuarto
la dulce y tímida Gretchen...

Su almita pura ignoraba
que aquella dulce canción
era un espejo encantado
que reflejaba su amor...

Cantar sin saber por qué,
como cantan las doncellas,
y sin saber lo que cantan
están cantando sus penas...

La copa de oro del rey
que en un tesoro estimaba,
obsequio fué de una amante,
según la canción rezaba...

Nunca beber quiso el rey
de otra copa en los festines,
hasta que al mar la arrojó
poco antes de morirse...

¡Cuán dulce licor en ella
el rey bebió en los banquetes!
¡Cuánta amargura del mar
probó después en la muerte!

— Siempre llevaba la copa
a las fiestas que asistía,
mas al llevarla a los labios
sus ojos se humedecían... —
Cantaba en su humilde cuarto
Margarita...



El cabello de Vd. necesita ayuda para crecer vigoroso

Si Vd. ha perdido mucho cabello ya

Hay tratamientos para cada afección del cuero cabelludo en los Laboratorios Vindobona: para la caspa, caída de cabello, calvicie. Si usted ha perdido ya mucho cabello o lo está perdiendo en forma alarmante, envíenos hoy el cupón de este aviso. Será el primer paso para recuperar una cabellera normal.

La mayoría de los hombres tarde o temprano sufren de una de esas afecciones del cuero cabelludo; caspa y seborrea oleosa, o seborrea seca, cabello que adelgaza, degenera.

Descuidadas esas afecciones, traen consigo la calvicie.

Evitarlas, combatirlas en su principio, conservar el cuero cabelludo limpio de caspa y fortificarlo, es cuestión de un minuto diario.

Todas las mañanas humedezca el cuero cabelludo y cabello generosamente, con Agua Capilar "Ossatán". Luego friccione el cuero cabelludo suavemente y péinese mientras el cabello está mojado. Lo conservará bien peinado, asentado y discretamente perfumado todo el día.

Vd. desde el principio notará cómo su cabello mejora. Cómo poco a poco se va la caspa y el cabello engrosa. Complete el cuidado de su cabello lavándolo semanalmente con Shampoo Sarowal.

Agua Capilar Ossatán destruye la caspa y fortifica el cabello — las dos cosas necesarias para que la cabellera se mantenga fuerte, sana y abundante hasta la vejez.

Coloque el frasco de Ossatán cerca de su cepillo de dientes y úselo con la misma regularidad que éste.

Compre hoy su primer frasco de Ossatán en los

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA 8 - Piso 1º - Buenos Aires

Pedidos del Interior se sirven en el día.

También venden "Ossatán":

Franco Inglesa Sarmiento y Florida
Farmacia Gibson Florida 281
Farmacia Inglesa Avenida de Mayo 900
En Montevideo: Andes 1338, piso 3º

Ossatán

Envíe el cupón hoy mismo.

LABORATORIOS VINDOBONA H. Os. 3
Florida 8 - Piso 1º - Buenos Aires.

Sírvase enviarme gratis el folleto "Cómo salvo mi cabello".

Nombre .....

Calle ..... Nº.....

Ciudad ..... F. C.....



Tenga Siempre A Mano 3-en-Uno

DONDEQUIERA que Ud. viva, dondequiera que trabaje, se verá rodeado de cosas que necesitan aceite **3-en-Uno** para eliminar los chirridos y rechinidos causados por la fricción y el moho.

3-en-Uno lubrica mejor y con menos costo que cualquier otro aceite. Hace desaparecer la fricción, impide el desgaste y facilita la operación de bicicletas, herramientas, máquinas de coser, etc.

3-en-Uno positivamente impide el moho y el deslustre del metal en cualquier clima.

3-en-Uno no tiene rival para limpiar y lustrar muebles, madera labrada, herrajes de cuartos de baño y toda clase de superficies enchapadas y pulidas.

TRES-en-UNO

Impide el Moho-ACEITA-Limpia, Lustra

13 **THREE-IN-ONE OIL COMPANY, NUEVA YORK, E. U. A.**

Los Sordos Oyen

Con el aparatito marca "Acousticon" último modelo, apenas lo aplique al oído, cualquiera sea la causa o grado de su sordera. Se hace invisible. Sea feliz. Oiga bien con esta ayuda. Hoy mismo pida folleto ilustrado al Representante Julio Valle, Calle Carlos Pellegrini Nº 644. Buenos Aires, remitiendo 0.30 centavos en estampillas para gastos. Personalmente folletos pruebas gratis.



Fabricado en Norte América
El Receptor es del grande de una avellana.

Bioforina Liquida de Ruxell



es, sin disputa, el mejor de los reconstituyentes.

De agradable sabor e indicado en toda edad, fortifica el organismo en forma extraordinaria, poniéndolo a cubierto de enfermedades; enriquece la sangre y es el tónico por excelencia del cerebro y los nervios.

Ideal en los casos de agotamiento, neurastenia y surmenage por exceso de trabajo o abuso de placeres.

Por la ausencia de drogas peligrosas, la mayoría de los médicos lo aconseja a las señoras, niños y ancianos.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA REPUBLICA

Unico Depósito:
INSTITUTO BIOQUIMICO MODELO S. A.
(Antiguos Laboratorios Biológicos Cárcamo).
PERU, 1645/55. Buenos Aires.

Una copita antes de cada comida aumenta el apetito y duplica el valor del alimento.



EL SEÑOR. — ¡Oh, no es posible, señor!

BLATTEBALLOT. — Es que ya estoy asegurado, señor.

EL SEÑOR. — Mi estimado señor: ¿está usted seguro de estar asegurado?... Yo no sabía...

BLATTEBALLOT. — ¿Se habrá informado bien?

EL SEÑOR. — Se lo confieso.

BLATTEBALLOT. — Es que yo estoy asegurado contra los informes que puedan darse de uno.

EL SEÑOR. — Mi estimado señor: yo me atrevería a decirle que aun cuando usted ya esté asegurado, no lo está bastante... ¿Y el incendio, señor? ¿Y el personal de servicio?

BLATTEBALLOT. — Pero yo no tengo criados, señor.

EL SEÑOR. — ¡Ah, ah! ¡Vamos, usted está bromeando! Usted los tendrá alguna vez.

BLATTEBALLOT. — ¡Jamás, señor! Y la única póliza que podrá interesarme...

EL SEÑOR. — ¡Vamos! Ya confiesa que alguna le puede interesar.

BLATTEBALLOT. — La única que podría interesarme no está aún ideada: una póliza contra el abandono del trabajo por parte de las criadas, que se van en seguida...

EL SEÑOR. — ¡Es una idea!

BLATTEBALLOT. — Entonces, yo le digo a usted, señor: ¿puede usted, en primer lugar, procurarme una criada? Y en segundo lugar: ¿puede usted asegurarme contra el riesgo de que nos abandone en seguida?



EL SEÑOR. — No, señor.

BLATTEBALLOT. — Entonces siento mucho tener que decirle que usted puede retirarse, pues estoy sumamente atareado.

EL SEÑOR. — Señor, yo he contestado negativamente a la segunda cuestión; pero por lo que respecta a la primera *(acomodándose en su asiento)*, creo, precisamente, poder procurarle una criada.

BLATTEBALLOT. — ¿Cómo dice?

EL SEÑOR. — Digo que precisamente tengo una sirvienta que acaba de pedirme la cuenta.

BLATTEBALLOT. — Entonces, ¿quedará libre?

EL SEÑOR. — Y que irá donde yo se lo aconseje. Si yo quiero, dentro de un cuarto de hora estaría aquí.

BLATTEBALLOT. — Mi estimado señor: usted ha dicho que yo bromeaba; ahora bromea usted.

EL SEÑOR. — Yo no bromeo jamás. Mi ocupación es demasiado seria.

BLATTEBALLOT. — ¿Y usted me hace una oferta tan ventajosa?

EL SEÑOR. — *(Bajando la vista.)* Podría ser que en cambio...

BLATTEBALLOT. — *(Sonriendo.)* ¡Bueno! Me declaro vencido. Estoy a sus órdenes.

EL SEÑOR. — *(Levantando de nuevo la vista.)* Encantado, señor; en mi carrera, oír una palabra como esa, que surge del corazón, paga todos nuestros esfuerzos. Quiero, sin embargo, hacer constar que, simplemente, ella significa que usted ha visto claro sus propios intereses.

BLATTEBALLOT. — Déme la póliza, que la firmo. *(La firma.)*

EL SEÑOR. — ¿Contra todo accidente doméstico? Aquí la tiene. *(Después de una pausa.)* Pero yo, en su lugar, me aseguraba también contra incendio.

BLATTEBALLOT. — No veo inconveniente.

EL SEÑOR. — Perdone, señor, si me apresuro a irme, diría, como un ladrón. Pero, al contrario, es para mí un caso de conciencia el que me vaya. Tengo ya su firma, y, en cambio, quiero que usted tenga cuanto antes su criada. Precisamente, vivo sólo tres casas después de la suya. Parece mentira, ¿verdad? Así es la casualidad. Mañana, señor, no dejaré de enterarme sobre su elección.

BLATTEBALLOT. — Francamente, no sabría cómo agradecerle...

EL SEÑOR. — Compraré el primer diario de la tarde.

BLATTEBALLOT. — En fin, yo no tengo palabras para expresarme... Yo..., nosotros... ¿Usted me comprende?... *(Lo acompaña hacia afuera. Vuelve y exclama:)* ¡Dulzura! ¡Vidita! ¿Sabes una gran noticia?

MARÍA ÁNGELA. — *(Entrando.)* ¿Que serás nombrado?

BLATTEBALLOT. — ¡Se nos ofrece una criada!

MARÍA ÁNGELA. — ¡Ah! ¿Eso?

BLATTEBALLOT. — ¿Cómo "eso"?

MARÍA ÁNGELA. — Creía que ese señor venía del Instituto...

BLATTEBALLOT. — Venía para conversar de muchos asuntos. Y conversando, como yo confesara mis fastidios...

MARÍA ÁNGELA. — ¿También a él? Pero ¡eres incorregible! ¡Es preciso, entonces, que tú se los cuentes a todo el mundo!

BLATTEBALLOT. — No creo que sea el momento de reprochármelo si dentro de cinco minutos tendremos aquí una criada, y todo habrá concluído.

MARÍA ÁNGELA. — Pero, ¿qué es lo que estás diciendo? Seguramente no habrás tomado una criada a quien no conoces.

BLATTEBALLOT. — ¿Y por qué no? ¿Acaso es necesario que sea una amiga de la infancia? Me la ofrecieron. Ella está libre. Yo...

MARÍA ÁNGELA. — Precisamente. Si ella está libre, es porque sale de casa de alguien. Y ¿por qué sale? ¿Tú ni siquiera te preguntaste eso?

BLATTEBALLOT. — No.

MARÍA ÁNGELA. — ¿Sabes, por lo menos, qué cosas es ella capaz de hacer?

BLATTEBALLOT. — No.

MARÍA ÁNGELA. — ¿Sabe lavar?

BLATTEBALLOT. — No.

MARÍA ÁNGELA. — Pero, dime: ¿estás loco, querido?

BLATTEBALLOT. — ¿Y tú, querida?

MARÍA ÁNGELA. — ¡Eres imposible!

BLATTEBALLOT. — ¡Y tú formidable!

MARÍA ÁNGELA. — Tú deseas una criada al punto de que si te traen una escoba con un sombrero encima, y te dicen: "¡Aquí tiene una!" te pondrías a bailar y a cantar: "¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Ya tengo criada!"

BLATTEBALLOT. — ¡Y tú! Tú eres tan desconfiada que el Padre Eterno tendría que enviarte su propia criada.

MARÍA ÁNGELA. — Yo me diría: "Si él la despide, bueno como es, será porque no es capaz de gran cosa, y quiere así ponerme a prueba." Yo tengo el cuidado, muy natural, de no introducir a cualquiera en mi casa.

BLATTEBALLOT. — ¡Muy bien! ¡No introduzcamos entonces a nadie, querida! Esta joven va a venir en seguida. Recíbela en la escalera y cuida de que no entre. *(Suena el timbre.)* ¡Hela aquí ya! *(María Ángela se va.)* María Ángela, ¿dónde vas?

MARÍA ÁNGELA. — A terminar mi desayuno. *(Sale.)*

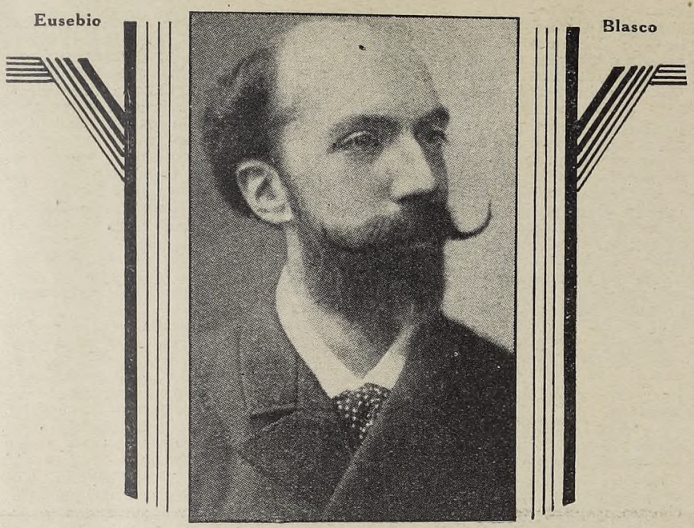
BLATTEBALLOT. — *(Solo.)* Y eso que se trata de una mujer superior. ¿Qué serán las demás? ¡Qué esclavitud del espíritu dominado por los nervios! *(Suena nuevamente el timbre.)* ¡De modo que yo, de la Facultad de Filosofía y Letras, soy quien debe recibir a esta joven y ponerla al corriente de sus obligaciones!... ¡Ah Bossuet! ¡Vanidad de vanidades!... *(Se resigna a abrir y adopta su pose más gentil.)* ¡Buenos días, señorita! ¿Quiere tener a bien pasar adelante?... ¿Es usted, sin duda, la señorita a que se refería el señor...?

ESPERANZA. — Sí, señor.

BLATTEBALLOT. — Usted viene para colocarse...

ESPERANZA. — *(Sonriendo fieramente.)* Si es que llegamos a entendernos...

BLATTEBALLOT. — ¿Y por qué, señorita, no hemos de llegar a un acuerdo? *(Continúa en la pág. 60)*



Visto y oído

El último bohemio

Por

RODRIGO SORIANO

DE vivir él, levantaríase, indignado, para protestar. ¿Cómo? ¿Una estatua? Y recordaría los absurdos versos de su amigo el poeta:

"¡Hermoso jardín es éste!
¡Hola!... Una estatua... Es Minerva
¡Y cómo crece la yerba
Con este viento sudeste!"

Los fugaces vientos de la adulación jamás rizaron la melena del ilustre artista. ¡Cómo reiría él si se contemplara estatuado, en adulona *estáuta*, que diría en su impuro, o puro, aragonés!

Leo, con efecto, que algunos paisanos de Eusebio Blasco, *aiglón*, postrero del aguila caudal bohemia española, tratan de inmortalizarlo en una estatua, que, si no de Minerva, ni asentada en aquella fresca yerba que acariciara un viento sudeste, pues, la oreará el de las puras nieves del Moncayo, se abrasa, quizá, muy pronto, en un jardín de los de la recia, noble y terca ciudad de Zaragoza, de *gabachos* terror y de Napoleón espanto. Otro glorioso pedestal aguarda, en la ciudad heroica, a su hermano gemelo de bohemias, testamentario de su rota vida, más bohemio castizo y quevedesco de la pura cepa, y aún diría, ¡oh Mariano! que de otras infinitas cepas, honor y brillo de la escultura escritas y del eterno bronce inmortalizado en letras de imprenta. Hablo de Mariano de Cavia. Zaragozanos los dos, y los dos bohemios, tan sólo les falta, para formar el santo tríptico, aquel don Marcos Zapata, aragonés y archibohemio también, y tan injustamente olvidado...

Quiero evocar en estas líneas, que inaugurarán mi museo de *Recuerdos*, memorias y aventuras de mi literaria vida, pues, para ser artístico museo, arrojaré de él a la política, la original figura de aquel Eusebio Blasco, a quien conocí, seguí y amé en lejanos años, ya en obscuros escondrijos del viejo Madrid, como en salones literarios del moderno París.

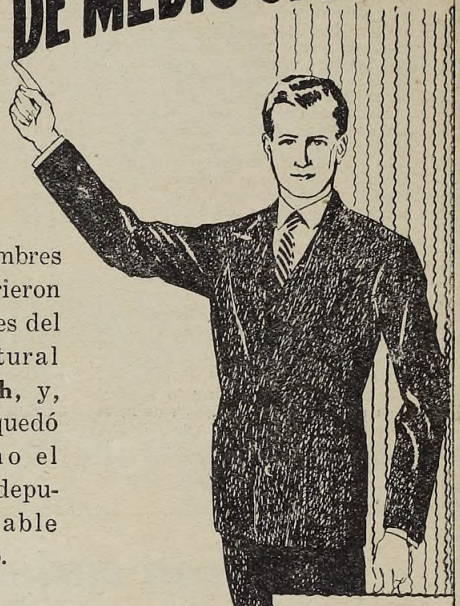
Era Blasco uno de aquellos hombres todo luz, vivaz espíritu y rebosante alegría.

La movilidad, el nervio, la prensa del día hecha palpitante carne, la vida al aire libre, la espontaneidad y el desparpajo; el modernismo, audaz, mezclado con clásicas ranciedades: el frailuno tazón de chocolate, clásico, junto, por extraño caso, con aquellas ardientes bebidas norteamericanas, estrafalarios menjurjes aderezados con exóticas diabluras, que inventaron geniales licoreros para dar el toque de la última moda, *le dernier cri* de la embriaguez en el puritano país de la "ley seca". Blasco era, sí, la vida intensa que se reía de la muerte. Cuando murió nadie lo creía. Su estilo resonaba, como castañuelas del bailarín andaluz: su prosa hería el tímpano con alegría de pandereta y vibrar de sonajas.

Fué autor dramático, novelista, cuentista, "repórter excelso", interviewador maravilloso, político, empleado, conspirador, barricadero, santo y demonio, Lucifer y ángel, bueno y malo, dispuesto a las más fantásticas empresas del universo mundo, castiza mezcla de novelador y de poeta, luchador y aventurero, pluma y mosquete, cargado, siempre, hasta la boca, truhanería y fértil arbitrio para vencer en la vida, gran señor y altivo mendigo, capitán ilustre, de cadetes de la Gascuña e insigne general de desharrapados bohemios, rico al mediodía y pobre al atardecer, elegante parisién y madrileño concurrente a tabernas del Avapiés... Personaje mundial y protagonista de novela, pícara, de Sales Barbadilla. Caballero gentil, que lucía joyel y pluma en el sombrero y hambre en el estómago, español, neto y puro, de nuestro siglo de oro, corredor de mundos, *"Estebanillo González"*, Argensola, Ercilla, Torres Villarroel, Pablillos de Segovia, en una pieza.

¡Muy español del siglo XVI era Eusebio Blasco! En un instante, quizás inconscientemente capaz de cometer el acto más generoso de los conocidos, la más baja de las amistosas torpezas. Al modo de aquella española de alegre vida de que Merimée, el autor de *Carmen*, nos habla, tipo clásico de nuestra bendita tierra, que alumbraba su lecho de impurezas con el resplandor de luces ofrendadas a las vírgenes, así Blasco iluminaba sus errores y pecados con infinitas dulzuras, sus faltas con oraciones, sus audacias con infinitos afectos e insuperadas generosidades. Ya encendía una vela a "su"

HACE MAS DE MEDIO SIGLO...



que eminentes hombres de ciencia descubrieron las grandes virtudes del agua mineral natural **Rubinat Llorach**, y, desde entonces, quedó consagrada como el purgante laxante depurativo más saludable para el organismo.

RUBINAT LLORACH
AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE-LAXANTE

Rechace toda botella en cuya estampilla fiscal NO esté impreso el nombre Rubinat Llorach.

"ESTE MODO MÁS SEGURO..



deja mi ropa más blanca con menos esfuerzo"

"Es tan facil lavar y dejar la ropa hermosamente blanca con el Jabon Sunlight. No hay fregado pesado, desgaste de ropa, horas largas de lavado cansador."

"Simplemente enjabono las ropas ligeramente con Jabon Sunlight, las enrollo y las dejo en remojo de treinta minutos a una hora. Esto es todo! El Jabon Sunlight disuelve todas las manchas sucias y grasosas, y cuando enjuago la ropa toda la suciedad se desprende facilmente."

Por muy sucias que estenlas ropas cuando esperan el lavado, el Jabon Sunlight les devuelve rapidamente su frescura primitiva. No queda ningun vestigio de olor; ni mancha alguna que pueda eliminarse con agua y jabon. Y cuan orgullosa se siente usted cuando contempla la maravillosa blancura que Sunlight proporciona a sus ropas; como le agrada su suavidad.

Cada pastilla lleva la garantia Sunlight de diez mil pesos un cuanto a su pureza.



"En dos tamaños —30 y 50 ctvs"

Jabon Sunlight

LEVER HERMANOS LIMITADA, BUENOS AIRES.

S L 61

Virgen del Pilar como al diablo pícaro, y cantaba, en verso, como el Aretino, obsceno, a la virginal Madona cual celebraba "misas negras" en el boulevard parisino, con Luzbel y su corte endemoniada.

Conmigo fué un hermano y un enemigo, un perro fiel y un mastín feroz, según soplaban los vientos. En política fué de todo y capaz de todo; cangrejo unas veces, locomotora, desbordado automóvil, otras; pleno, un día de sentimentales placideces del pasado lejano y, al siguiente, de viriles arranques, juveniles ensueños, soleados por rojas aureolas de un brumoso y negro porvenir. Ya se hundía, murciélago siniestro, en cuevas de tradición, como balanceaba en la cuerda floja de política oficial, o, despreocupado del porvenir, mirábalo con sus ojos entornados, enfocando problemas del futuro, vibrantes ansias de regeneración y lucha, sincera encarnación del alma moderna... Fué símbolo de nuestra nerviosilla época, histérica, voluble... Fué... ¡Eusebio Blasco!, el personalísimo e inimitable Eusebio Blasco. "Un apellido con dos ojos", decía el maestro Arrieta que era Blasco, pues los tenía saltones, movibles y ahuevados. "Ojos al plato", los definía Lustonó. "Un arco de violín tirante y vibrando siempre", que decía Sarasate. Tal era, física y espiritualmente, cuerpo y alma, aquel Blasco incomprensible, perpetua contradicción de sí mismo.

Le conocí en París... Eusebio Blasco, redactor, entonces, del *Fígaro*, corresponsal de *La Epoca*, siendo Cánovas presidente del consejo de ministros, ilustre jefe del partido gobernante e inspirador del citado periódico en que escribía Blasco desde París, tuvo la audacia original de girar al ilustre político, pero sin aviso previo, una letra de veinte mil pesetas que previamente, eso sí, había cobrado. Furioso el "monstruo", como se llamaba entonces a Cánovas, rechazó la letra y por telégrafo dimitió al corresponsal. Fuí yo a substituírle como corresponsal y cronista literario. Hacía mis primeras armas. En su mano estaba anonadarme. Pero me acogió cariñoso, noble y fraternal. Fuimos hermanos desde entonces. En aquella época concurría el gran Eusebio a un famoso restaurante parisién donde el general Boulanger, famoso, y por entonces en moda, solía reunirse con sus amigos, el restaurante Durand, frente a la Magdalena. Recuerdo que un día, junto a la mesa en que comíamos, se hallaba y discutía de cosas de España. Aureliano Scholl, el más célebre e ingenioso de los cronistas parisinos de por entonces, hablaba de la Inquisición española.

— Hernán Cortés — decía, desdeñoso, — fué un horrendo monstruo. En Méjico quemaba a los indios. España era un país de bárbaros.

Sonreía, displicente, Boulanger, el de la rubia barba y los ojos claros.

Al oír esto saltó indignado de su asiento el gran Eusebio. Sus ojos saltones se salieron fuera de la órbita. ¡Oh, entonces sí que eran los "ojos al plato", que Lustonó definiera! Su alma tradicional española se salió de madre también. Sintióse, entonces, tan español como el más heroico de aquellos *baturricos* que desafiaban a Napoleón en su Zaragoza amada. Protestó, se indignó, bramó iras... el general Boulanger le calmó con palabras suaves: dióle la razón.

— ¡Bien! ¡Bien! *¡Mon brave!* — decíale, con aquella su acariciadora sonrisa, el hombre suave de los ojos claros y la rubia barba, todo simpatía. En poco estuvo que aquel incidente terminara en personal encuentro. Pocos días después veía a Blasco en la redacción de "Le Figaro". ¡Escena curiosa! Rodeado de un grupo de aragoneses, vestido de calzón corto, manoteaba furioso. Los porteros de la redacción francesa miraban a aquellas gentes con el espanto que en las casas de fieras producen las tribus de *áschantis*. Los baturros se habían presentado en la redacción acompañados de un tipo extraño, un aragonés tozudo, de la montaña, a quien había mordido en su pueblo un perro rabioso, y que venía a París para curarse en la clínica, entonces incipiente, del luego famoso doctor Pasteur.

— Don "Usebio" — dijéronle al entrar en "Le Figaro". — Aquí venimos a ver si rabiamos o no rabiamos...

¡Y quien rabiaba era el pobre "Usebio", aburrido de aquellas fieras, que terminaron por bailar la jota, como rabiosas, en el tablado de un teatro parisiense. ¡Había que oír entonces al defensor de la Inquisición, cómo se expresaba contra la "barbarie española".

— *¡Oh, lá, lá! ¡Les espagnoles barbares!* — decía con acento parisiense a los redactores del "Fígaro" mientras miraban asustados al rabioso, temiendo que rabiara de un momento a otro.

Eusebio Blasco, elegantemente vestido de levita inglesa gris, con pantalón del mismo color, sombrero de copa grisácea también, luciendo en el ojal su ramito de *blués*, botines de color manteca, corbata tono malva, pañuelo de seda de morados tonos, colgante de un bolsillo del levitón, miraba, displicente, al través de su monóculo, que convertía sus saltones ojos en los de un saurio, fué una tarde a despedir a la estación, galante y elegante como el "hermoso Lauzán", Lovelace o Jorge Brumell, a sus amados "baturros". Besó a uno, quiso abrazar al "rabioso".

— ¿Ya no rabias, *mañico*? — le preguntó.

— Yo no, don "Usebio". Rabio... por ver a la Pilarica.

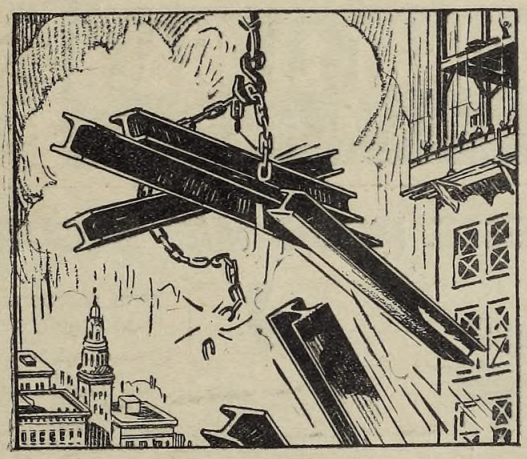
— ¡Recuerdos, y, mira: dale ese "durico" de mi parte, y que no me "corrompa las oraciones"! — gritó "Usebio" al arrancar el tren.

Y escribió, luego, un bello artículo enalteciendo la cultura de España.

Los bárbaros ya no estaban en Roma ni en París. ¡Estaban en la clínica de Pasteur, pues el rabioso, apenas llegado a Zaragoza, empezó a ladrar! ¡Hablaba en francés!

Años después leí un artículo de Eusebio Blasco contra las corridas de toros. Sucedía esto en San Sebastián. Por aquellos días, cierto amigo, concejal de la donostiarra ciudad, íntimo amigo mío tanto como inexperto en toros, nos invitó a Eusebio y a mí a que le sirviéramos de asesores, o consejeros, en la gran corrida que debía presidir. Fuimos los dos, y nos sentamos gravemente en el palco, a los dos lados del edil. ¡Nunca las vi más gordas! Colgante de la barandilla del palco estaba el fatal pañuelo rojo que anuncia las "banderillas de fuego", los rehiletes de "tronío" que deben achicharrar, ¡oh barbarie!, al toro manso. Un toro colmenareño, recién salido del toril, poderoso y bravo, torvo y receloso, escarbaba la arena. Yo no sé quién, pero me lo imagino, con perversa intención hizo flamear el pañuelo rojo por detrás del presidente... ¡Apenas salido el toro de su cubil, y sin haber tomado una sola puya ni a ello invitado, cuando el reglamento ordena que se le foguee si no toma tres! ¡Y allí fué ella!... Sonaron los fatídicos clarines... Un chaparrón de melocotones, lluvia de manzanas, panecillos, botellas pertenecientes a las obligadas meriendas, necesarias en toda corrida vasconavarra, inundó el ruedo como universal diluvio... Insultos de los más hirientes y desvergonzados, que aun atacaban al honor de nuestras familias, cayeron sobre nosotros... El mundo se desquició sobre nuestras cabezas... Huímos despavoridos... ¡Qué crimen para los aficionados! ¡Un toro bravo, sediento de lucha y condenado a banderillas de fuego!

Ninguna cadena es más fuerte que su eslabón más débil





El rendimiento de un automóvil nunca será mejor que su aceite lubrificante

¡TAN insignificante como parece, un eslabón de una cadena! Pero si un eslabón se rompe los resultados pueden revestir caracteres de catástrofe.

Parece también insignificante la selección de su aceite lubrificante, pero si un litro en el cárter del cigüeñal deja de cumplir con su misión, los daños que causará pueden ser irreparables.

La calidad del aceite lubrificante que Ud. usa determina la calidad del funcionamiento de su automóvil—su costo de mantenimiento—su duración útil.

No arriesgue la inversión que ha hecho en su automóvil, usando aceite malo. El castigo es demasiado severo. Protéjala con el lubrificante que es "digno de responsabilidad." Vacíe su cárter y vuélvalo a llenar con "Standard" Motor Oil a cada 1,000 kilómetros.

"Un peso un litro"



"Digno de responsabilidad"

Use Wico "Standard"—la nafta preferida

West India Oil Company

"STANDARD" MOTOR OIL



El gran Eusebio gozó en aquel momento el instante más feliz de su existencia. Hablaba con admiración del pueblo español, diciendo, con razón, que algunas veces era capaz de todos los heroísmos, mas nunca como cuando se trataba de cuernos y de banderillas de fuego, desde el *Médico de su honra*, tipo del honor calderoniano, hasta Bombita y Belmonte...

Así era en todo el buen Eusebio: alma y relicario de toda humana contradicción.

Un día va a pedir a un editor veinte duros. No tenía un centavo ni para comer. Volvióse a su casa para enviar "por la compra". En esto halla a un su amigo pero de escaso trato y confianza, y se detienen ante el escaparate de una tienda lujosa, donde se exhibían bastones de precio.

— ¡Qué bonito, qué precioso bastón! — dice Eusebio.

Entra en la tienda y lo compra. Valía más de los veinte duros. Su puño de oro y piedras; su caña, un primor de las filipinas selvas.

— Bonito bastón — dice el amigo.

— Quédese con él — responde Eusebio.

Entáblase una lucha. Eusebio, empeñado en regalárselo; el amigo, en no tomarlo. Se incomoda Eusebio y le pone, por fin, el bastón en la mano. Y vuelve a su casa triunfador, sin bastón y sin dinero, dispuesto otra vez, a morirse de hambre.

Otra vez, luego de alcanzar de un amigo un préstamo por estar Blasco apuradísimo, apenas le entraga éste, en la tertulia de un café, y por bajo de la mesa, el dinero pedido, Blasco, sintiéndose magnánimo, con aire señorial, dice a los amigos:

— Recibí de mi editor de París dinero. Ahora todos a comer... ¿Usted querrá ser también de los nuestros?, ¿quiere acompañarnos? — dice al buen amigo que le sacó de apuros. Y la comida consume el préstamo.

El gran bohemio era en política lo mismo. Se presentó como candidato socialista pocos meses después de visitar a "su amigo" don Carlos VII. Sin embargo, se burlaba de los carlistas a mandíbula batiente. Recuerdo que en una ocasión, cuando don Jaime de Borbón fué a San Juan de Luz, hace ya infinitos años, los carlistas, que, como las ranas del cuento, pedían, por entonces, rey, tomaron a Eusebio Blasco por don Carlos.

— Ahí está el rey — decían don Tirso de Olazábal, jefe carlista, y su escasa corte, al ver avanzar majestuosamente, por una calle de San Juan de Luz, donde don Jaime vivía, a un señor de venerable barba y señorial monóculo que era... Blasco.

Aquel viaje, con ser tan pintoresco, lo fué más en su término, por la expulsión del pícaro de don Jaime, precisamente cuando tomaba lecciones de guitarra de un emigrado carlista. Despedimos en la estación al inquieto mozo pretendiente a la corona de España. Era domingo. Soldados franceses ocupaban parte del tren, y, como iban algo alegres, gritaban:

— ¡Vive la Republique!

Pero, al conocer la presencia de don Jaime, exclamaron algunos:

— ¡Vive, vive don Carlos! ¡Vive la Republique!

Y, con el clamoreo de los dos simbólicos gritos, al fin resumen de la moderna historia española, salió de Francia el pretendiente.

No estalló la guerra civil. Pero don Eusebio había reñido, por entonces, con el Casino de San Sebastián.

Una tarde, paseando por el amplio terrado con su director, gallego áspero y hermético, quiso Blasco hacerle hablar, y quiso también, ablandar la... cartera del Casino.

— Debo decirle, amigo, que mañana visito a la reina... Me preguntará, ¡es muy curiosa!, si se juega... ¿Qué le digo?

El gallego, cazurro y solapado, contestaba:

— La reina es muy discreta... *Nun* pregunta nunca esas cosas...

Insistía Blasco:

— Pero me lo preguntará el jefe de palacio. Es seguro.

— El señor jefe nunca *nun* pregunta esas cosas...

— Pero..., ¿y el segundo jefe?

— *Nun* preguntan... — respondía, automático y hermético, el cazurro gallego.

Una hora pasearon por el amplio terrado los dos, y en ella se oyeron más de cien *nun pregunta*.

Rendido, Blasco se sentó. ¡Santiago, el de Galicia, había vencido al nuevo moro!

Pocos días después aparecía en *Le Figaro* una crónica, espeluznante y trágica, que terminaba así: "Lo grave es que después del viaje de don Jaime vendrán las fiestas de San Marcial y saldrán los viejos cañones y las armas que bien pueden, al llegar a las montañas, producir la temida guerra civil. ¿San Sebastián será bombardeado? En tal caso será el Casino, por su situación estratégica, quien sufra más. Los cañones apuntarán..."

Quien apuntó al Casino, y a su gallego presidente, fué él, pero apuntó y no dió. Los viejos cañones a que aludía reducíanse — como es sabido — a dos o tres, cuanto más, enmohecidos bronces, que los alegres ciudadanos de Irún, en la raya francesa, sacan todos los años, desde el siglo XVII acá, en las fiestas de San Marcial, para disparar granadas tartarinescas y matar gorriones con lentejas. Histórica tradición que hasta el presente no produjo una sola guerra civil.

Pero Blasco, al anunciar "su" guerra, con grandes letras, en el *Figaro*, quitó algunos clientes al Casino, gentes pusilánimes que temieron más, ¡oh error!, el peligro de ser apuntadas por un cañón que el de apuntar a una carta.

Así acabó el efímero reinado de aquel "Don Cáglos" (como gritaban los soldados franceses) que paseara un día por San Juan de Luz su venerable barba y su señorial monóculo.

Héroe de barricadas, en las de 1854, el don Carlos falso, había sido republicano y se portó bravamente. Mas, contradictorio en todo su cívico valor en este combate, flaqueó en otras batallas. Siendo ministro de la Gobernación don Nicolás Mª Rivero se declaró una epidemia en Alicante. Era un ministro *catastrófico*. Días antes, un famoso gobernador, que merecía serlo de la ínsula de la Estulticia, como Sancho lo fuera de la Barataria, o de la anatoliana isla de los Pingüinos, mandó al ministro el admirable famoso telegrama que forma época: "Se ha presentado una aurora boreal — le telegrafiaba. — ¿Qué hago?"

"Es un fenómeno que suele presentarse veinticuatro horas antes de presentar la dimisión los gobernadores" — le contestó Rivero.

Conocedor Rivero de la epidemia, ordenó a Blasco, alto empleado del ministerio, que saliera para Alicante. Blasco, presa de pavor, se negó. El fiero e irascible Rivero hízolo entonces atar con cuerdas a una pata de su "mesa de ministro", y medio Madrid desfiló, durante unas horas, para presenciar el inesperado espectáculo en su género único, que



EL MODERNO
MOSQUITERO

TANGLEFOOT
"el moderno mosquitero"
fulmina a los mosquitos en el acto. No olvide Vd. que estos insectos transmiten con su picadura los gérmenes de fiebres mortales. Proteja a los suyos, y protéjase Vd. mismo matándolos sin compasión. Pulverice TANGLEFOOT, el insecticida infalible que no mancha, no huele desagradable, ni molesta a las personas.

En todos los almacenes y ferreterías.

FLY SPRAY
TANGLEFOOT
PRONUNCIE: TAN-LE-FUT

UNICOS INTRODUCTORES:
J. F. MACADAM & Cía.
Bs. AIRES, 302 - Balcarce - 326 — Rosario: Gral. Mitre, 659

FLORES DEL JAZMIN, SATURADAS DE LA LUZ DEL SOL—
en un nuevo frasco de cristal





Sigue siendo el preferido, perfume Jazmín del País Crown encierra la fragancia del Jazmín campestre escogido de Inglaterra.

La loción de color ámbar que brilla dentro de su nuevo frasco de cristal, es la Jazmín del País Crown, tan conocida desde hace mucho tiempo. No le falta nada de su raro perfume de Jazmín y conserva, aumentadas aún, sus virtudes de refrescante, fortificante y tónico sin igual para el cabello. Las personas de discernimiento declaran que el Jazmín del País Crown encierra la perfecta fragancia. Uselo Vd. y compartirá de la misma opinión.

ELABORADA EN INGLATERRA

LOTION JAZMIN DEL PAIS CROWN

W-JDL 4-0141 S

THE CROWN PERFUMERY CO., LTD., LONDON, ENGLAND



Es un fuego..

un tormento infernal en la cabeza que imposibilita para cualquier actividad.

Cuando el

DOLOR DE CABEZA

llega a dar esa sensación, los

CACHETS FUCUS

la hacen desaparecer inmediatamente.

Los CACHETS FUCUS, por su fórmula compensada han demostrado durante sus veinte años de existencia, que son tolerados hasta por los organismos más delicados y que no afectan en nada al corazón, estómago ó riñones.

Recetado en GRIPPE, NEURALGIAS y RESFRIOS

Tenga CACHETS FUCUS en su casa

Caja de 1 sello $ 0.20
„ „ 10 sellos „ 1.50

En las Farmacias

LABORATORIO FUCUS ARGENTINO

tuvo su "aurora boreal" con dimisión y todo.

Blasco fué empleado público, y se burlaba en los periódicos de su propio empleo. Últimamente lo fué del ministerio de Gracia y Justicia. Lo vi, yo, una mañana, vestido de uniforme. Me pareció una caricatura. Eusebio se reía, en su exterior y en su interior, de aquellos bordados: hasta las blancas plumas del sombrero de tres picos parecían desmayarse de risa... Eran aquellos los felices días de *Vida Nueva*. ¡Oh recuerdos! Un día desaparecieron las butacas de la redacción. Estaban en casa de Eusebio. Otro nos anunció solemnemente, y como para rebajarnos, que aquella noche no vendría, pues tenía a comer en su casa a una ilustre dama, muy católica, y a su señor hijo, gentilhombre de palacio. Eusebio, vestido de negra levita, luciendo la Legión de Honor y la Cruz del Cristo de Portugal, sentado a la izquierda de la gran señora, que vestía hábito, venera de cofradía y correa, y de su tierno hijo, solemnemente enlevitado, que ostentaba el emblema de gentilhombre, aun cuando en lo físico no lo era, decía a sus comensales, con acento austero de padre de la Iglesia:

—¡Oh, señora, qué tiempos! ¡La corrupción impera! El vicio y el descoco mandan. La religión, el orden, nada valen. La incredulidad crece. Y quien no es religioso, desengáñese, señora, no es honrado, porque la religión, señora, la religión...

En aquel momento oyóse en la antesala, al comedor inmediato, una voz hombruna, y se llegó hasta la mesa un camarero de la "*Viña P.*", andaluz colmado. El mozo, que vestía rota blusa y verduscos manguitos de tabernero, irrumpió aquel místico comedor, antesala de los cielos, hubo de decir — rascándose la cabeza, con aguardentosa voz y el más puro de los acentos asturianos:

— Don Usebio... ¡Que le esperan sin falta, como todas las noches, en casa de Gorgonio Nakens, y el que fué cura Ferrándiz!

El gran católico se enrojeció de furor, la ilustre dama medio se desmaya, el joven gentilhombre palideció. ¡El caso era horrible! ¡Nakens era el terrible anticlerical de *El Motín*, y Ferrándiz, peor. Y Eusebio, a poco, irrumpía la taberna, o "colmado", de Gorgonio Pérez, pataleante de furor, donde dos herejes, y algunos más que yo conozco, que le enviaron al recadista, recibiéronlo con sonoras carcajadas.

Eusebio lo perdonó. Tenía un corazón de oro, la única alhaja que no empeñó en su vida.

Estaba retratado con esta frase.

— Enséñeme usted la lengua — le dijo un día su médico de París.

— ¿Cuál? ¿La española o la francesa? — respondió, impertérrito *el gran* Eusebio.

Carta de París

— (Continuación de la pág. 10) —

capricho, es durante el verano, en la playa. Pero no. Ellas son también esclavas en todas partes. Ninguna tiene la audacia o el buen gusto de inventar algo para sí. Es este uno de los resultados más evidentes, y más sensibles de la democratización. Todo se vulgariza irremediablemente. Una cosa bella no perdura más de tres meses. Apenas nacida, apenas produce su efecto de sorpresa, ella es copiada en millones de ejemplares y se torna así, en una cosa usada, tan cargante como era antes atrayente... ¡Ah! Yo quisiera a veces ser un potentado al modo antiguo, disfrutando de un poder discrecional sobre la vida de todos mis súbditos. Me transportaría a Cannes o a Deauville, elegiría las veinte mujeres más hermosas de la playa, y les concedería a ellas solas el derecho de usar el pijama. ¿Y las otras?... ¡Y bien..., a las otras las mandaría a su casa o las ahogaría! De esta manera, las veinte mujeres elegidas serían, en verdad, encantadoras.

Se habla mucho y mal de nuestro teatro contemporáneo, y a fe que se tiene razón, ya que en la mayoría de los casos sólo se trata de una cínica empresa comercial. De ahí que una tentativa como la que Henry Vermeil viene de lanzar con su "Estudio de arte dramático" sea una de las más dignas de ser estimuladas. Con medios reducidos al mínimo, este excelente actor, que es al propio tiempo un artista puro, puede representar obras de gran valor literario. Hace poco nos invitó a su interpretación del "Drama de la Pasión", de Armando Godoy, el célebre poeta, de origen cubano, que honra grandemente nuestra literatura. Fué un verdadero esfuerzo. Se trata de una suerte de cantata, a primera vista inejecutable, desde el momento en que ella se desarrolla en un plano ideal y que tiene por personajes, no solamente los del Evangelio, sino los seres y las fuerzas naturales, tales como el ruiseñor, la montaña, el mar, la noche, etcétera.

Gracias a proyecciones muy hábilmente hechas, y a ciertos artificios de extraordinaria simplicidad, Henry Vermeil ha sabido reemplazar el drama por lo que yo quisiera llamar su alusión, su evocación atmosférica. En lugar de la presencia, se sirve de la ausencia. No se ven las personas, pero se escuchan sus voces. Es como una sinfonía.

Nunca director escénico tuvo tanto ingenio y tanta audacia. Es necesario buscar el secreto en su noble intuición, en su profundo fervor. El resultado ha sido magnífico. La fluvial poesía de Godoy no ha podido ser mejor servida. Y hemos pasado así, delante de esa escena casi vacía — tan sabiamente vacía, — dos horas inolvidables.

Algunas hazañas realizadas por sonámbulos

— (Continuación de la pág. 22) —

página la revisaba y la corregía antes de seguir con otra.

En una ocasión mientras trabajaba así, el arzobispo de Bordeaux le colocó un cartón delante de la vista, de manera de impedir que viera el papel en que escribía, pero siguió escribiendo como si no le molestara absolutamente el cartón.

Cuando se retiró la hoja de papel en que escribía, cambiándola por otra, percibió inmediatamente la substitución.

Otro caso que se puede citar es el de una muchacha de unos doce años, que también padecía de una afección nerviosa muy violenta.

Podía distinguir sin dificultad los colores que se le mostraban y reconocer los números en las barajas.

Escribía y recortaba figuritas de papel tan bien como cuando despierta. Como en los otros casos que hemos citado, mientras ejecutaba estos actos tenía los ojos cerrados completamente.

Podrían multiplicarse los ejemplos de estos casos que entran de lleno en el terreno clínico. Sus manifestaciones anómalas son un misterio para el vulgo que las atribuye a causas sobrenaturales. Pero la ciencia tiene perfectamente clasificados tales fenómenos cuya complejidad escapa a una sencilla explicación.

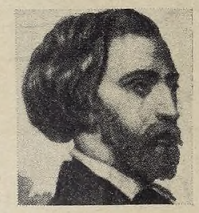
Charlas literarias

— (Continuación de la pág. 14) —

guir un corpulento sauce llorón, muy ligado a la vida de Musset, y que tiene todo el aspecto de los sauces de nuestra campaña. Es sabido que Musset amaba los árboles, gustaba pasear por las avenidas, meditar a la sombra de los tilos, divagar a lo largo de las anchas alamedas, internarse en la espesura de los bosques. De todos los árboles que atraían su atención y despertaban su simpatía, el sauce fué su preferido. En una época de su juventud debió hacer a pie, casi diariamente, el camino de Neuilly a París. Y al atravesar la avenida Gabriel — que es encantadora, ya verá usted — se sentaba a descansar bajo el follaje de ese sauce amigo. Allí se entregaba a sus ensueños. Es fama que en cierta ocasión llegó a aquel sitio al atardecer y, tocado por las alas del genio, compuso los versos de su célebre elegía:

Mes chers amis, quand je mourrai
Plantez un saule au cimetière...

— Cuando estuve en París — continuó mi amiga — era yo muy joven, casi una niña. Más de una vez me di el placer de sentarme bajo la copa de aquel sauce y mezclar mi voz al canto del agua de la fuente próxima, recitando esos versos allí mismo donde el poeta los había concebido. No se ría usted. Éramos así en aquellos tiempos. Visite usted aquel lugar. ¡Ah! y no se olvide de traerme unas hojas del otro sauce de Musset, aquel que plantaron sus amigos, respondiendo al pedido del poeta, en el cementerio del Père Lachaise.



Alfredo de Musset

No olvidé las anteriores palabras. Poco tiempo después de llegar a París, un día me encaminé hacia la avenida Gabriel en busca del sauce de mi amiga, de esta amiga cuyo pensamiento y gusto andaban, como se ha visto, a contramano de las corrientes de la vida moderna. Vanas fueron mis diligencias. Recorrí la avenida Gabriel en toda su extensión, desde la plaza de la Concordia hasta la avenida Matignon; pregunté a varios transeúntes, pedí noticias a un agente de policía, inquirí en algunos comercios de los alrededores. Nadie supo darme noticias de tal sauce.

Una semana más tarde, cierto amigo argentino que hace mucho tiempo reside en aquella ciudad y que la conoce como un viejo nativo, a quien referí mi pesquisa, el motivo que la había originado y el poco éxito de la misma, me explicó todo:

— Efectivamente — me dijo, — el árbol existía veinticinco o treinta años atrás, y estaba rodeado de la leyenda que a usted le han referido. Por aquella fecha las autoridades de la ciudad resolvieron, para completar la ejecución de un programa de embellecimiento de ese barrio, destruir la fontana y abatir los árboles que la rodeaban. Esta decisión levantó una protesta pública, y, gracias a ella, todo quedó como estaba. Pero a poco el sauce de Musset moría herido por las inclemencias de un invierno riguroso. El hacha municipal echó por tierra su tronco, y todo él se hubiera convertido en leña, si un noble parisiense, el conde de X, amante de las tradiciones de su ciudad, no se hubiese interesado por aquella reliquia. Consiguió, después de muchas incidencias, llevarse el tronco, ya desmedrado, a su casa, rue Mont-Thabor N° 6, precisamente la misma donde murió Musset. Luego aquel despojo del árbol ha peregrinado, recibiendo asilo en diversos sitios, y actualmente se encuentra en el taller de un artista que vive en el faubourg Saint-Honoré. Si quiere ir hasta allí, me ofresco a acompañarlo. Soy amigo del dueño de casa.

No pude realizar esta visita. Pero ya que no me fué dado complacer a Emilia Grandier en uno de sus pedidos, me propuse satisfacer otro de sus deseos. Y una mañana me encaminé al cementerio del Père Lachaise. La tumba de Alfredo Musset se encuentra en la calle de entrada que da en el impresionante "Monumento a los Muertos", obra de los artistas Bartolomé y Formigé. Cuando falleció el poeta, sus amigos y admiradores se creyeron obligados a cumplir, como si fuera una cláusula testamentaria, sus deseos expresados en los famosos versos: "Mes chers amis, quand je mourrai"... Y poco después de que sus restos fueran depositados en el lugar donde hoy reposan, plantaron allí un sauce, rodeando este acto de una ceremonia conmovedora. Este sauce era muy débil y tuvo poca vida. Se pensó, para reemplazarlo, en buscar otro cuyo estado y condiciones le aseguraran larga existencia.

Alguien, al referirse en uno de los muchos artículos periodísticos que a este propósito se publicaron, dijo entonces que Musset había completado el pensamiento de aquellos versos manifestando en diversas circunstancias sus deseos de que el sauce que diera sombra a su tumba fuera un sauce americano. A la sazón se encontraba en París un poeta compatriota nuestro, quien, como nadie, podía reclamar para sí el honor de ser hijo genuino de la Pampa. Me refiero a Hilario Ascasubi, autor de "Santos Vega" y de "Paulino Lucero", nacido en medio del desierto una horrible noche de tormenta, en circunstancias en que su madre hacía, en carreta, la travesía de Córdoba a Buenos Aires. Hilario Ascazubi tomó a su cargo, como una obligación que creía corresponderle, la tarea de proporcionar el sauce americano, y éste llegó a Francia, acondicionado con las mayores precauciones, a bordo del navío "La Guienne", en 1866. Fué entregado al director del cementerio, para que le diera su destino, el mes de julio de ese mismo año. Era un arbusto procedente de las riberas del Paraná.

No sentaron bien al árbol argentino ni estas andanzas ni los aires de París. Una nevada intempestiva quemó sus primeros brotes, y pronto su suerte fué la misma que la de su predecesor. Varias otras tentativas realizadas con sauces de distinta procedencia tuvieron idéntico resultado. Por fin, uno plantado en 1905 prendió en las mejores condiciones y creció tan lozano y tan robusto que hoy, al expandir su tronco y sus raíces, constituye una seria amenaza para la estabilidad del busto del poeta, obra de Barré, que se alza a su vera.

No me costó gran trabajo ni muchos francos violentar la conciencia de un guardián apostado muy cerca de allí. Gracias a lo cual pude arrancar cómodamente un pequeño y hojoso gajo del árbol venerado.

A las pocas horas de encontrarme de regreso en Buenos Aires, semanas más tarde, Emilia Grandier me habló por teléfono para darme la bienvenida. Me dijo, además, que su salud estaba muy quebrada. Preguntóme si le había traído su encargo, y como le respondiese afirmativamente, me pidió que no tardara en llevárselo.

El día en que me propuse visitar a mi amiga, busqué el gajo reclamado y no lo encontré por ninguna

(Continúa en la pág. 57)

Ahora Ud. puede rebajar 1 ó 2 kilos en una noche

Coma lo que guste
Vista con lo que quiera
Viva como sea de su agrado
No tome arriesgadas medicinas



Por millares se cuentan las damas que hallaron este fácil modo de rebajar 1 ó 2 kilos, una o dos veces por semana. Esas señoras, en la intimidad de sus hogares, toman los refrescantes Baños de Esbeltez Sarowal.

Los Baños de Esbeltez Sarowal son la concentración de los principios activos de veintidós fuentes termales famosas. Durante muchos años esos balnearios fueron el recurso de miles de damas de gran mundo y de hombres que deseaban conservarse esbeltos.

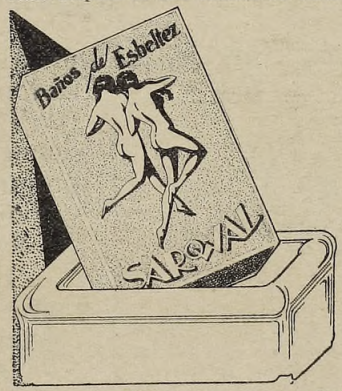
El exceso de peso fué eliminado, la piel alisada, rejuvenecida, los cuerpos más elásticos y las mentes más despejadas.

Las fuentes termales son traídas a casa de Vd.

El estudio de los análisis de las aguas de esas veintidós famosas fuentes, nos ha contado el secreto de sus efectivos resultados. Esos beneficios, esos mismos resultados, puede Vd. ahora experimentarlos en su hogar. Sencillamente, agregando a su baño caliente el contenido de uno de los paquetitos que contiene cada caja de Baños de Esbeltez Sarowal. Se disuelven rápidamente y, mientras Vd. reposa en el baño, se desarrolla un agradable proceso físico-fisiológico. A través de los poros el cuerpo expulsa la grasa y las toxinas. Los tejidos adiposos, asimismo, son eliminados o reabsorbidos por el organismo. Tome un Baño de Esbeltez Sarowal esta noche e inmediatamente Vd. perderá uno o dos kilos en una forma fácil, refrescante y saludable.

Consulte a su médico. Le dirá que los Baños de Esbeltez Sarowal ciertamente hacen todo eso y que son beneficiosos para la salud.

Además de reducir su peso, los baños Sarowal dejarán su piel más suave. Alisarán las arrugas si las hubiera. Harán que Vd. duerma mejor y se despierte como después de una semana de vacaciones.



Resultados inmediatos

Pésese antes y después de su Baño de Esbeltez Sarowal y Ud. constatará que ha rebajado uno o dos kilos. Y pocas noches después, cuando Vd. vuelva a tomar un "Baño de Esbeltez Sarowal", usted volverá a reducir su peso. Pronto tendrá Vd. el peso que corresponde a su estatura. Después bastará un baño por semana y Vd. conservará la línea sin guardar régimen en las comidas. No necesita hacer ejercicios. No necesita drogas ni medicinas. Nada más que un refrescante baño en la intimidad de su hogar.

Pida Baños de Esbeltez Sarowal en la Sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA 8 - Piso 1º - Buenos Aires.

Las casas de mayor prestigio también venden Baños de Esbeltez Sarowal, entre ellas:

Franco Inglesa Sarmiento y Florida	Gath & Chaves Casa Central y Sucurs.	Farmacia Inglesa Av. de Mayo 900	Casa Arg. Scherrer Suipacha 171
Farmacia Scanapieco Esmeralda y Tucumán	Farmacia Gibson Florida 281	Farmacia Chialvo Sarmiento y Talcahuano	En Mar del Plata: Todas las farmacias

Folletos explicativos gratis. Envíe el cupón hoy mismo.

Pedidos del Interior se atienden en el día.

En MONTEVIDEO: Andes 1338, piso 3º

LABORATORIOS VINDOBONA H. B. 3
Florida 8 - piso 1º - Buenos Aires.

Sírvase enviarme gratis el folleto explicativo sobre los Baños de Esbeltez Sarowal.

Nombre.....

Calle..... Nº.....

Ciudad..... F. C.....

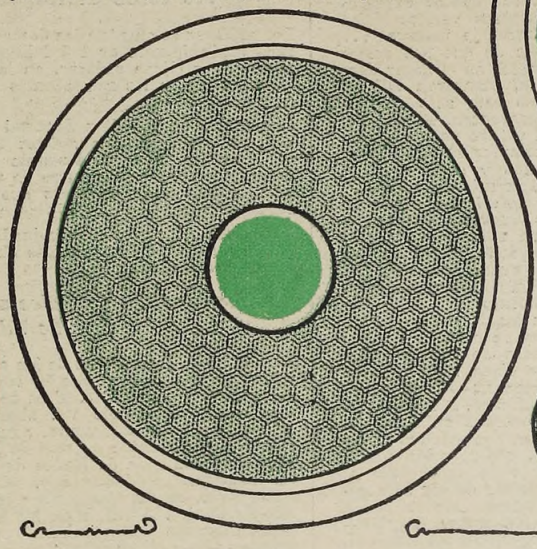
Para la Gente Menuda

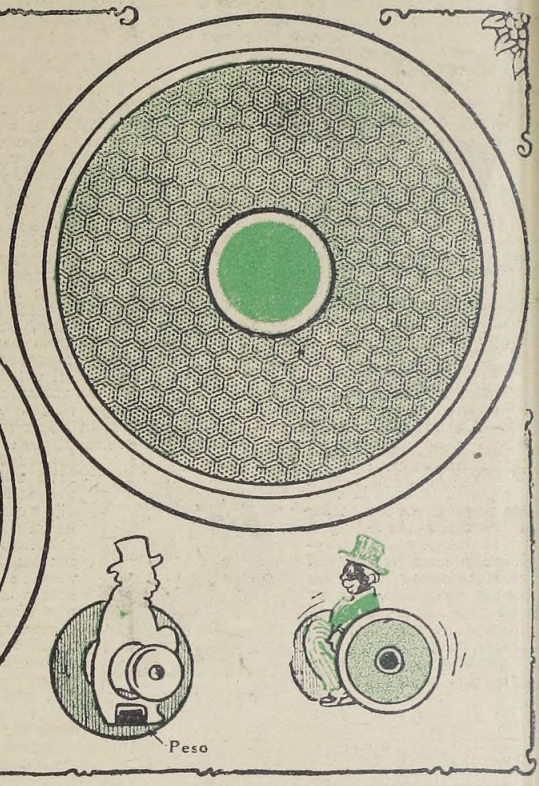
Por LA ABUELITA

BUEN PASEO

No puede ser más original el vehículo usado por Chocolate, en sus paseos. Trataremos de reconstruírlo. En cartón bien grueso pegamos las tres piezas antes de recortarlas. Con el cortaplumas destacamos el círculo blanco. Tomamos un carretel grande, vacío, ponemos en el centro a Chocolate y pegamos las ruedas, una en cada extremo del carretel. Junto a los pies del negro, del lado del revés, pegaremos un pedacito de plomo para que haga peso. Puesto el carretel sobre un plano inclinado, se desliza, llevando al paseante.







EL VALOR DE BRANDSEN

Brandsen, el brillante jefe de caballería, vencedor en San Pedrito, y a quien estaba reservada gloriosa muerte en el histórico campo de Ituzaingó, era considerado uno de los más bravos y temerarios jefes del ejército argentino.

Tal era la fama de su indomable arrojo, que uno de los más reputados generales realistas, el pundonoroso Monet, preguntó un día a Guido, enviado en misión extraordinaria cerca del virrey del Perú:

— Dígame, usted, señor general, ¿tienen ustedes muchos oficiales como Brandsen?

— No, general — contestó el interpelado, — nadie le supera en valor, y en pericia guerrera es imposible igualarle.

— Me alegro—repuso el español, — porque si así no fuese *se nos enredaría mucho más la madeja.*



PESCADORA

Un motivo para hacer un lindo cuadrito con sedas de color, lo proporciona esta pequeña pescadora. A mis hábiles nietecitas toca saberlo interpretar.

PROBANDO LA PUNTERÍA



Con unas macetas viejas, vacías, puede improvisarse una entretenida diversión en el patio, o en el campo. Se escribe un número con tiza en ellas y se disponen en línea, a cuatro o cinco metros de los jugadores. Empleando bolitas, botones pesados o carozos, se tira por turnos, anotando los tantos hechos. Fijando un límite, vence quien primero logre reunirlos.





EL PUESTERO INGENIOSO

Un puestero compró seis ovejas. Debía tenerlas separadas, haciendo un corralito para cada una. Solamente le quedaba en el galpón una docena de palos, y por mucho que caviló, siempre le faltaba, por lo menos, uno. Finalmente dió con la solución, haciendo los corralitos dentro de un exágono, con los doce palos que le quedaban.

ENCONTRAR LA OTRA

Puesto el grabado a plena luz, mirar fijamente la estrellita central de la liebre blanca por espacio de medio minuto. Levantando los ojos al cielorraso o hacia una pared blanca, podrá verse entonces otra liebre, completamente negra.





Pestañas Lindas No Causa Lagrimeo

Los ojos son mas bellos si se obscurecen las pestañas y las cejas con *Tangee*. Nuevo cosmético mejorado. Es completamente diferente del resto de los cosméticos. No causa ardor, no irrita o escozor en los ojos. Es impermeable. No tizna. En colores Negro y Castaño. Palmer & Cía., Buenos Aires y Montevideo.

PARA EL VELLO

El método más práctico para disimular el vello de la cara y brazos, es aplicarse con frecuencia la manzanilla verum con un algodón. De este modo se decolora, se hace invisible y no crece. Este método francés es más eficaz que usar depilatorios que podan el vello y luego lo hacen crecer más grueso y visible.

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Asistencia Pública y de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
TALCAHUANO 68, 4° piso

"EL HOGAR"
vende las fotografías personales publicadas en sus páginas
RIO DE JANEIRO 252/62
U. T. 60 - 1021 - 1022

Estreñimiento y sus consecuencias
POLVOS LAXANTES del Dr SOULGOUX de VICHY
De gusto agradable, se toman con facilidad.
EFICACIA CONSTANTE
El frasco contiene 20 dosis
PARIS 6 Rue de la Tacherie
Y FARMACIAS

Charlas literarias

— (Continuación de la pág. 55) —

parte. Revolví las maletas, di vuelta todo el equipaje, registré todos los bolsillos. Tenía la seguridad, la plena seguridad de que lo había traído conmigo, pero no daba con él. ¿Qué hacer? ¿Cómo presentarme de visita con las manos vacías? La solución no era difícil. Me dirigí a los bajos de Palermo, allí donde un tupido sauzal decora con su verdor las márgenes de nuestro río, y volví a mi casa con unas hojas idénticas a aquellas que había arrancado en el cementerio de París.

Con dos o tres días de exposición al sol perdieron la apariencia de hojas recién cortadas. Las llevé a Emilia Grandier, y con ellas causé a la enferma una gran alegría. Las acarició con sus manos frías y exangües, sin suponer ni por un instante, es claro, de donde procedían. Y ante esa felicidad fugaz que yo había procurado, se desvanecieron de mi conciencia los escrúpulos que la asaltaron cuando cometí la burda superchería.

Emilia Grandier murió poco tiempo después.

A NOCHE, mientras me preparaba para un viaje, y al hurgar el bolsillo de una valija, tuve la sorpresa, agradable y triste al mismo tiempo, de hallar el gajo extraviado que traje de París.

Y esta mañana fuí a la Recoleta a llevarle a Emilia Grandier, junto con un manojo de flores, las hojas, las verdaderas, las legítimas hojas del sauce que derrama sobre el sepulcro del gran poeta su sombra flotante y ligera.

La novela que hoy triunfaría

— (Continuación de la pág. 14) —

ponsables y mejor prebendados; una novela cuya urdimbre fuera la picardía en sus múltiples formas y grados, tendiente a defraudar la lógica del merecimiento, a fracturar la equidad, a enmascarar el sentido moral, a embaucar a los perspicaces y convertir a los indignados; una novela, en fin, de cualquier estilo y tono, que fuera la menuda epopeya de este político, de ese financista o de aquel catedrático, erguidos sobre un pedestal de arena que ningún viento corroe y ningún oleaje disloca, tendría el favor público, con la probabilidad de dar de sí ejemplares de fama sempiterna.

La sociedad humana ha pasado por etapas trágicas, graves, de tono vulgar o impreciso, de triste o alegre romance, de sombría o regocijante locura, de tediosa laxitud emotiva. Su momento actual — no se sabe de qué duración, pero no por eso menos típico — es una tramoya de lo picaresco envolviendo la vida en sus mallas lo bastante elásticas para hacerse insensibles y lo bastante espesas para capturar sus mejores lucros. Los humoristas geniales, sembrando su genio por retazos inconexos, entreteniéndose en desnudar las virtudes cardinales, en exprimir la esponja de la historia y en desinflar la metafísica, dilapidan un tesoro que la vida pone cada día en sus manos. Tienen la novela completa, estructurada del cimiento a la torre, sin más que estilizar o revestir sus perfiles, y la dejan soltar como cosa amorfa e inconvertible a realidad estética. Se podría argüir que Cagliostro, Dulcamara y Tartufo son definitivos e insuperables, pero esos tipos corresponden a planas borradas de la vida actual como los pícaros comunes del apogeo hispano. Es otro el cuadro, muy otros los lances y diferente la total psicología de los elementos activos y pasivos de la novela viviente.

El prurito biográfico y la novela picaresca pueden ensamblarse puesto que tienen su ensambladura natural recíproca. Habría retratos fieles de vidas ciertas, más vigorosos que cuanto pudiera maquinar la fuerza y la destreza imaginativa de un nuevo Moliere apareado con un nuevo Quevedo. Sería la concesión del gusto fugitivo, a una especie literaria que se da en trance de abandono. Y, como en muchas despedidas, quizá se hallara el toque de la reconciliación.

NO SÉ

Por JOSE M. BRAÑA

Saltando de una en otra emoción,
[voy llegando
al fin de mi camino con el alma transida;
soy un pobre viandante que no sabe
[hasta cuándo
tendrá que soportar la carga de su vida.

Las piedras del camino se ofrecen ge-
[nerosas
a mi horrible cansancio; son regazos
[maternos
donde mi cuerpo exhausto de jornadas
[premiosas
reposa las fatigas de los días eternos.

No sé si mi hora última ha sido ya
[marcada,
ni si mi fosa abierta será por mano
[amiga,
ni si en llanto o en risa ahogaré el co-
[razón;

pero sí sé que busco el fin de la jor-
[nada
como una redención para mi gran fatiga
y como un premio para mi gran resig-
[nación.

Iniciación

——(Continuación de la pág. 9)——

beso sonoro cerca del mentón.)

CHITA. — *(Suspira y cierra los ojos como en las películas.)* ¡Ay, Loló! ¡Ahora sí que eres un hombre y... definitivamente, mi novio! *(Le da la mano.)* ¡Adiós, el jueves nos veremos de nuevo... amor mío!

LOLÓ. — *(Todavía muy aturdido.)* Adiós...

(Chita sale a la calle y tuerce hacia la izquierda.)

LOLÓ. — *(Alcanzándola presuroso.)* ¡Chita, Chita!

CHITA. — *(Deteniéndose.)* ¿Qué?

LOLÓ. — Casi me olvido. Toma tu vuelto de los helados. *(Le da unas monedas.)*

CHITA. — ¡Es cierto! *(Ambos se ríen y se separan por distintos lados.)*

Al Buen Ravioli

Es la casa más antigua, la más acreditada y la única en la República que se distingue en la preparación de exquisitos RAVIOLES: con relleno de pollo, jamón y espinacas; son suavísimos, ligeramente aromáticos y de facilísima digestión y sus componentes siempre frescos y de óptima calidad. Si Vd. se digna honrarnos con un pedido de ensayo, podrá comprobar en seguida cuanto arriba dejamos relatado.

Casa Barcala
(LA ESPECIALISTA EN RAVIOLES)
SARMIENTO 980 Mercado del Plata
U.T. 35 LIBERTAD 0768

Escuche Radio

LA OBESIDAD



se cura con el Té del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar es envejecer**. Vea lo que afirma el distinguido médico de Cruz del Eje, Dr. César Gallego Moyano:

Señores M. Figallo y Cía.

Muy señores míos: Debo manifestar a ustedes que he tratado dos casos de **Obesidad** con el **Té Densmore**. Una señora de 45 años de edad y su hija de 23, cuyos pesos respectivos con relación a su talla eran manifiestamente desproporcionados en cerca de treinta kilos respectivamente, y con el uso del **Té Densmore** llegaron ambas a la proporción fisiológica normal. Tengo placer en comunicarles esto con la satisfacción consiguiente.

Dr. César Gallegos Moyano.

Por instrucciones y precios, diríjase a
M. FIGALLO y Cía
Buenos Aires. Calle Bmé. Mitre 1033

BAD NAUHEIM — cerca de Frankfurt, sobre el río Main (Alemania)

EL MEJOR LUGAR DEL MUNDO PARA LOS ENFERMOS DEL CORAZON

Igualmente beneficioso para los que padecen de arterioesclerosis, de enfermedades de la espina dorsal, dolencias nerviosas, reumatismo y gota.

Allí no falta nada que pueda contribuir a levantar el espíritu. Hay salas de conciertos y de ópera; canchas de golf y de tennis, campos para la caza, torneos internacionales de baile, y todo cuanto pueda anhelar el viajero más exigente.

CONFORT MODERNO

Folletos e informaciones en todas las agencias de turismo y de Bad-und Kurverwaltung Bad Nauheim.



El Problema del Escote

He aquí una manera fácil y sencilla de mantener los brazos, los hombros y el pecho blancos y tersos: basta una ligera aplicación de Crema de miel y almendras Hinds, y empolvarse encima. El cutis adquiere una lechosa transparencia inimitable y seductora, con la ventaja de que los polvos se conservarán adheridos toda la noche sin peligro de manchar el traje de la pareja . . . Es la crema de moda.



CREMA HINDS

SE VENDEN LOS CLISES USADOS EN ESTA REVISTA
Dirigirse a esta administración
RIO DE JANEIRO, 262 BUENOS AIRES



Comer en verano
es vivir en constante peligro

Fácilmente los alimentos se pervierten, volviéndose contra usted, originando una serie de intoxicaciones que le acarrean un sinnúmero de males, bien frecuentes por cierto en la estación.

Tenga siempre un
SACAROL
a mano.

SACAROL es la purga ideal que se toma como azúcar y tiene propiedades como desinfectante intestinal. SACAROL no exije régimen, y es verdaderamente eficaz. Pida SACAROL en todas las farmacias y jamás se purgará con otra cosa, pues es lo más fácil de tomar.

Si no lleva la firma ARAUJO & Cía. no es Sacarol.
Grand Prix y Medalla de Oro en la Exposición Internacional. París, 1928.

Correspondencia sobre modas, labores y temas femeninos

Por ROSALBA

SIOMARA E., San Salvador. — El traje de "arco iris" puede confeccionarse como un traje de baile sumamente amplio. El cuerpo de crêpe satin azul cielo y la falda compuesta de godets bien juntos de crêpe georgette o tul de todos colores. Un turbante hecho con el mismo material que la falda, entremezclando los colores, servirá de adorno de la cabeza. El traje típico "japonés", por su sencillez y vulgaridad, ha caído en desuso. La moda actual exige trajes originales, sin apartarse por ello del estilo.



El grabado adjunto le ofrece un modelo novedoso de japonesa, el que puede confeccionar con ricos brocados o simples crespones estampados o bordados; los pantaloncitos pueden reemplazarse por una pollerita angosta. El auto cúbralo de glicinas de papel, que resultará un adorno muy novedoso y apropiado.

ÑATITA, Capital. — Las flores de metal dorado o plateado resultan mejor sobre un mueble obscuro, pues así tienen mayor realce.

FLOR SILVESTRE, San Fernando. — Los platos pintados, así como las repisas, son adornos de gran recurso, pues siempre están bien. Lo mismo pueden emplearse en un comedor, que en una salita de recibir, que en un hall, según los motivos decorativos que contengan.

ROSARINA NOVEL. — Las capas de baño más elegantes son las que concuerdan con los colores y dibujos del traje de baño, pero eso no impide que aquéllas se confeccionen en jersey liso o estampado. Mucho más económico y práctico, sin apartarse por eso de la elegancia y buen gusto, le resultará el confeccionarse una en tela esponja "imprimé", adornada con tela lisa. El grabado le facilitará la elección, pues el modelo es de suma sencillez y el éxito depende de la elección de los tonos.



MIMOSA, Luján. — Con esas telas puede combinar un almohadón lindísimo, formado por bandas de tres tonos. Le da una forma redonda o alargada, haciéndole los extremos drapeados, terminados en borlas de crochet.

INDECISA, Capital. — Si no alcanza el encaje para el arreglo de su vestido, combínelo con crêpe georgette del mismo color, adornándolo con pequeñas alforzas, plegados o godets.

ROSARINA. — Para decorar telas lavables, se emplea mucho el "pouchoir", que se ejecuta con tintas o lápices a propósito.

CLARA BOW, Saladillo. — Las coquillas de queso se hacen desliendo en un poco de leche fría dos cucharadas de harina; se pone al fuego después de haberle agregado sal y pimienta. Se revuelve en el fuego hasta que espese, y entonces se le agregan un pedazo de manteca del tamaño de un huevo, cien gramos de queso parmesano rallado, dos yemas de huevo y las claras batidas al punto de nieve. Se vacía en coquillas untadas de mantequilla y se ponen éstas en el horno durante unos diez minutos.

LABIOS ROJOS, Mármol. — El rojo de su traje se lleva, y es usted demasiado joven para usarlo negro. Elija más bien un tono granate, que sienta mucho a las morochas. Las faldas acampanadas se usan cada vez más, pero los canelones que éstas forman no parten ya del talle, sino desde poco más arriba de las rodillas, por lo que le resulta mejor que ponerle un bies al ruedo de la falda, confeccionarle un canesú con las mangas del vestido, en la forma indicada en el dibujo adjunto. El cuerpo, convertido en bolero, le facilitará el uso de variadas y lindas blusas.



ADMIRADORA, Capital. — Los pullowers no se usan tanto en esta temporada como en años anteriores. Se hacen preferentemente con dibujos futuristas o figuras geométricas combinadas caprichosamente. Los colores que se usan con preferencia son el rojo, el azul, el terracota, etc.

HEBE, Campana. — Son muchas y muy variadas las maneras de decorar los vasos de cristal. El follaje de vidrio negro, rosa y rojo esfumado constituye una verdadera nota de arte. Los corales son también muy empleados para los pequeños arbustos. Las plantas verdes armonizan más colocadas al pie de pequeñas fuentes de vidrio moldeado.

LIL, Capital. — Para ese paseo en auto, los guantes blancos le serán muy poco prácticos, pues por gran cuidado que se tenga, llegará el momento en que se harán impresentables. Le conviene, por lo tanto, adoptarlos de color negro, igual que el sombrero y el bolso, sin desentonar por eso con el tono claro del vestido. El grabado le presenta un hermoso conjunto, en que el sombrero concuerda con los guantes y la cartera.



ANSIOSA, Capital.—En EL HOGAR del día 23 de enero se ha publicado un estilo de cortinado adecuado a sus indicaciones. La galería debe ser de madera del tono de los muebles. Las telas que más

se prestan son tussor o damasco. En el empapelado han de dominar los colores granate o verde.

MARISA, Chascomús. — Está usted muy mal informada; los sombreros de fieltro son demasiado prácticos para desecharlos. Lo que pasa, y es muy lógico, es que debido a la moda de las capelinas, la paja ha imperado en la presente temporada más que en años anteriores; ahora bien, es sabido que no todos los fieltros pueden resistirse en verano, pero para eso se venden unos sumamente livianos que no molestan, a los que se les puede dar la forma que se desee. El modelito del margen puede realizarlo sin temor alguno en fieltro azul, con la vuelta en fieltro blanco, con pequeñas mosquitas bordadas en seda azul.



A. L. B., Capital. — El color amarillo sienta a las rubias cuando son de tez rosada; y en las morochas, si son trigueñas de cabello negro, forma un conjunto muy armonioso también. De modo que no se puede definir de una manera absoluta lo que usted pregunta.

UNA NICOLEÑA. — El corte acampanado es el más conveniente a su silueta y al género que menciona. Puede colocar al borde de la falda, en el cuello y las mangas, unos voladitos de tela lisa o del mismo género. Le conviene la blusa larga y ajustada, de manera que los canelones de la pollera empiecen bastante más abajo de las caderas.

CLOTA, San Luis. — De las dos telas indicadas, la que considero más adecuada para el arreglo es el satin, pues el mongol es un género de demasiada consistencia para la espumilla de la muestra que me envió. Haga un corte a su vestido en la parte delantera, abriéndolo en todo lo largo, y coloque entre las dos partes una franja del crêpe satin, cosiéndolo a manera de tablón. Para alargarlo puede ponerle unas manguitas que formen un canesú del mismo satin. El grabado le dará una idea más clara de lo explicado. De este modo podrá seguir usando el vestido que le quedaba corto y estrecho.



MATAQUITA LINDA, Capital. — Para un traje verde, nada más adecuado que el calzado negro con medias color tostado; nunca el calzado y las medias marrones, salvo el caso en que el verde del vestido sea muy obscuro.

LIRIO AZUL, Capital. — Son varias las fórmulas empleadas para hacer los helados de crema. Una muy sencilla y de excelente resultado es la siguiente: Se hace hervir un litro y medio de leche, cuatrocientos gramos de azúcar y media barra de vainilla, y una vez que haya hervido, se mezcla con ocho yemas y dos claras batidas a nieve; se revuelve hasta que se mezcle bien, y se pone al fuego un momento, sin que se deje hervir. Una vez retirada, se revuelve y se deja enfriar antes de ponerla a helar.

RITA, San Justo. — He aquí cómo se hace el dulce de durazno al jugo: Se pelan dos docenas de duraznos y se ponen en una sopera, agregándoseles un kilo de azúcar; a las veinticuatro horas, que habrán largado todo el jugo, se ponen al fuego moderado, en su mismo jugo.

OJOS AZULES, Miramar. — No hay ninguna regla ni fórmulas fijas de expresión para la entrega de los anillos entre los novios. Ésta debe ser natural y espontánea, recibiendo las felicitaciones de los que actúen en ese acto.

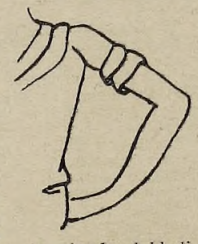
RUBIA DE RAMOS MEJÍA. — A un rostro pequeñito como el suyo no convienen sombreros amplios; le sentará más un sombrero de corte despejado, sin quitar el aspecto de amplitud. El modelito adjunto es de forma adecuada, realizable en paja, fieltro o terciopelo.



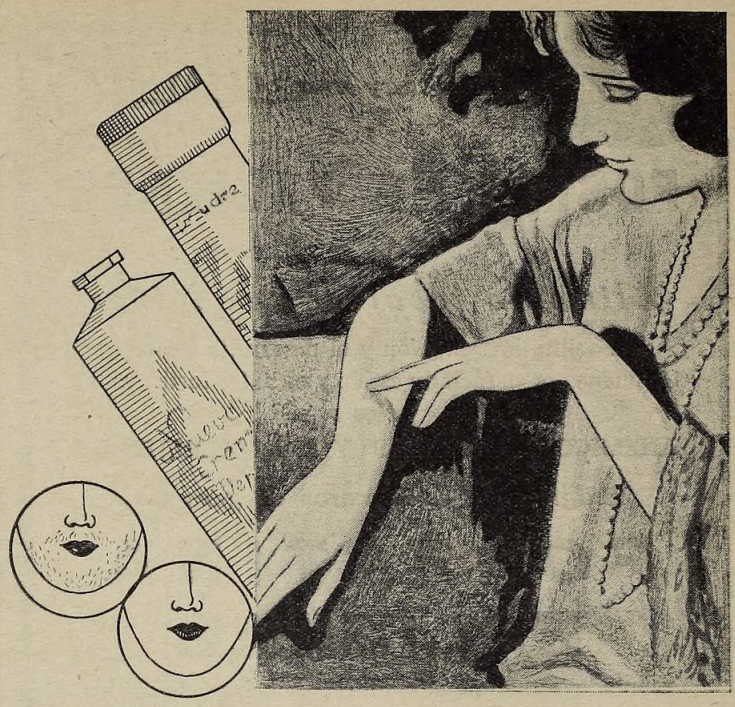
ADMIRADORA DE ROSALBA, Rosario. — El invitar a sus familiares a un almuerzo o comida para su compromiso, no estará mal; pero para estos casos se estila un lunch, entregándose los anillos en el acto del brindis.

UNA ASIDUA LECTORA, Capital. — El hacer una botinera le dará buen trabajito; no obstante ello, le indicaré la manera más fácil de realizarla. Forre el cajón por la parte de afuera con una arpillera sujetada con tachuelas; luego, sobre ésta coloque el damasco, cretona o cualquier otro género que desee emplear, sujetándolo en las aristas por una hilera de tachuelas doradas. Empapele el interior, primero, con un papel grueso, colocándole luego encima el de empapelar. La tapa debe ser trabajada de la misma forma, sólo que en la parte de afuera, que servirá de asiento, se coloca antes de tapizarla una especie de colchoneta rellena de paja o estopa. Una la tapa al cajón por medio de bisagras; coloque un flequito alrededor, preso con tachuelas, con el fin de disimular la abertura, y unas perillas o rueditas completarán su trabajo.

NATI, Capital. — Las manguitas que actualmente se llevan se confeccionan tanto lisas como abullonadas. Las primeras suelen terminarse por pequeños bieses o voladitos, como verá en el dibujo; mientras que las otras, mucho más elegantes y graciosas, se terminan por puños, rulotes que rematan en graciosos moños, o por un simple dobladillo, al que se le pasará un elástico, que se esconde dentro de la misma manga.



PROFUNDO DOLOR, Remedios de Escalada. — Si la niña viste de acuerdo a su edad, usará solamente una cola, y si, por el contrario, aparenta ser mayor, usará las dos colas. Éstas se llevan sueltas o una pasando por el cuello.



Es fácil librarse del vello del rostro, piernas, axilas *y* brazos

— El vello no vuelve más.

Sin malos olores — sin ningún ardor — en forma por demás agradable y rápida, Vd. puede destruir su vello por fuerte que sea — y no volverá.

Estos son nuevos descubrimientos que no sólo eliminan el vello de la superficie de la piel — en seguida. Impiden que el vello pueda volver a crecer. Miles de señoras, ven hoy, que han estimulado el crecimiento del vello cada vez más por usar depilatorios anticuados. La *"Nueva* Crema Depilatoria Vindobona" y "Racé" han producido una revolución en los conceptos formados antes sobre medios para eliminar el vello.

Las señoras reciben esos nuevos productos en forma entusiasta. Los descubrimientos hechos por los técnicos de los Laboratorios Vindobona, hacen que sean completamente distintos a cualquier otro producto contra el vello conocido hasta ahora.

Qué es la "Nueva Crema Depilatoria Vindobona"

Es una exquisita crema de tocador. Viene en pomos. Es cremosa, blanca. No tiene olor. Pronto y con facilidad se extiende sobre la piel con vello. Casi en seguida de aplicarla se lava la piel con agua. Entonces el vello habrá desaparecido. Y es casi seguro que quedará extinguido para siempre, porque la *"Nueva* Crema de pilatoria Vindobona" penetra hasta los bulbos y los destruye y ataca las papilas. Usted la usará en el rostro, para el vello débil. Por delicado que sea el cutis de Vd. la piel aparecerá blanca, lisa, suave. Vd. no sentirá ningún ardor. La causa es esta: la *"Nueva* Crema Depilatoria Vindobona" no contiene ninguno de los cáusticos que antes se empleaban en la fabricación de depilatorios. Y Vd. no sentirá tampoco ningún olor desagradable.

"Racé" para el vello fuerte

Un vello muchas veces afeitado— un vello duro — el vello de las axilas, piernas y brazos — ¡qué fácil es destruirlo con "Racé"! Ese polvo de tocador ligeramente aromático por los vegetales que lo componen — siempre está listo para ser usado. No hay nada que preparar. Vd. empolvorea la piel, previamente mojada, y en tres a cinco minutos el vello se desprende sin la menor irritación — sin olor. La piel queda blanca y suave. Nada de rojez y poros abiertos.

Y la posibilidad de que crezca nuevo vello habrá sido alejada — indefinidamente. Y si después de mucho tiempo crece nuevo vello, Vd. podrá palpar la diferencia. Será suave, débil. Nada de puntas filosas. Una o dos aplicaciones más y el vello no volverá nunca.

Un interesante librito gratis

Conozca Vd. algo más sobre el vello. Pase Vd. por nuestros salones de venta y el experto personal de señoritas se hará un deber en mostrarle y explicarle todas las armas que ponemos a disposición de Vd. para librarse definitivamente del vello. Si Vd. no puede venir, un interesante librito irá a decirle todo lo que Vd. desea saber. Pídalo, llenando el cupón de este aviso. Envíelo hoy.

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA Nº 8 - piso 1º - Buenos Aires.

Las casas de mayor prestigio también venden "Racé" y *"Nueva* Crema Depilatoria Vindobona"

Franco Inglesa Sarmiento y Florida
Farmacia del Pueblo Rivadavia 729
Farmacia González Rivadavia y Centenera
Farmacia Chialvo Sarmiento y Talcahuano
Casa Bignoli Sarmiento y C. Pellegrini
En Montevideo: Andes 1338, piso 3º
Farmacia L'Aiglon Cangallo y Callao
Gath y Chaves Casa Central y Sucursal.
Casa Argentina Scherrer Suipacha 171
Farmacia Nelson Suipacha 477
Farmacia Inglesa Avenida de Mayo 900
En Mar del Plata: Toda buena farmacia

Pedidos del Interior se sirven en el día

LABORATORIOS VINDOBONA H. D. 10
Florida 8 - piso 1º - Buenos Aires.

Sírvase enviarme gratis el librito explicativo sobre la manera de librarse del vello definitivamente.

Nombre .....

Calle ..... Nº .....

Ciudad ..... F. C. .....



Sólo hay una **FOSFATINA**

LA

FOSFATINA FALIÈRES

(Nombre patentado)

Alimento ideal de los Niños

Facilita la Dentición y el desarrollo Oseo.
Conviene por su fácil digestión y virtudes fortificantes
a los
ANEMICOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES

Exigir siempre la marca de garantía

FOSFATINA FALIÈRES

reputada en el mundo entero por las cualidades científicas de su excepcional preparación, y

RECHAZAD TODAS LAS IMITACIONES

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y BUENOS ALMACENES



Si Ud. desea subscribirse a la revista *Mundo Argentino* debe llenar el presente cupón y enviarlo en la forma siguiente:

(Para la Capital Federal se atienden pedidos de Subscripciones por teléfono. U. T. 60 Caballito 1020 al 1029)

Sr. Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Lda.
Río de Janeiro 252 — BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista **"MUNDO ARGENTINO"**, por el término de.....
para cuyo efecto adjunto la cantidad de $.....
moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO .....
CALLE ..... Nº .....
LOCALIDAD .....
PROVINCIA ..... F. C. .....

Precios de Subscripción

Capital (52 números)	.....	$ 5.—	m/n
Interior	,, ...	,, 5.—	,,
Exterior	,, ...	,, 3.—	oro

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

Esperanza o la fatalidad doméstica

(Continuación de la pág. 50)

ESPERANZA. — Seguramente.

BLATTEBALLOT.—¿Es usted de buen carácter?

ESPERANZA. — ¡Oh! *(Ríe.)* Sí, señor.

BLATTEBALLOT. — ¿Qué es lo que pretende ganar?

ESPERANZA. — ¿El señor me aumentará, quizá?

BLATTEBALLOT.—Seguramente, pero el primer mes, ¿cuánto?

ESPERANZA. — En casa de los señores donde estuve me pagaban cien pesos...

BLATTEBALLOT. — ¡Oh! ¡Oh!...

ESPERANZA. — Es el sueldo en todas partes ahora.

BLATTEBALLOT. — Yo no digo nada. Digo "¡Oh! ¡Oh!" Si ese es el sueldo corriente, yo... Pero por ese sueldo, ¿usted trabajará mucho?

ESPERANZA. — ¡Oh, sí, señor!

BLATTEBALLOT. — ¿Y usted será amable con la señora?

ESPERANZA. — ¡Ah! ¿Hay aquí una señora?

BLATTEBALLOT. — Sí; yo soy casado.

ESPERANZA. — No lo sabía... Como no veía sino al señor...

BLATTEBALLOT. — Pero la señora adora a sus criadas. Dificulto que haya mejor patrona que ella. Lo que yo le pediría a usted, además de la buena voluntad, y no insisto por cuanto usted tiene un aspecto muy bueno, es el ser puntual: tengo dos niños que van al colegio.

ESPERANZA.—¡Ah! ¿También hay chicos?

BLATTEBALLOT.—Sí, pero usted no tiene que ocuparse de ellos.

ESPERANZA. — ¿No comen ellos acá?

BLATTEBALLOT. — Sí, pero comen muy poco. Se trata de niños muy pequeños.

ESPERANZA. — ¿Y cuántos son?

BLATTEBALLOT.—Que van al colegio, dos... Después, un tercero que va al jardín de infantes, el cual es tan pequeñito que no cuenta.

ESPERANZA. — Sin embargo, son tres chicos.

BLATTEBALLOT. — Si se suman todos...

ESPERANZA. — Y con el señor y la señora, son cinco.

BLATTEBALLOT. — ¿Cinco qué? Eso no quiere decir nada.

ESPERANZA. — Conmigo, seis.

BLATTEBALLOT. — ¡Pero, no, no, hija! No sume usted cuatro sillas y tres casas, diciendo: "Eso suma siete." ¿Siete qué? Usted no tiene por qué sumar nada, señorita. Usted entrará al servicio de gentes en cuya casa el trabajo es regular, fácil, simplificado de continuo. Por lo que a mí respecta, no me muevo de mi mesa...

ESPERANZA.—¿De la del comedor?

BLATTEBALLOT. — ¡No; de mi mesa de trabajo! Y, además, la señora la ayudará siempre. *(Llamando.)* María Ángela, ¿quieres venir un minuto? Aquí está la joven que esperábamos. Hemos convenido ya lo esencial con ella... Podrías indicarle sus deberes...

MARÍA ÁNGELA. — ¿Quiere usted seguirme, señorita?

BLATTEBALLOT. — *(Solo, se sienta junto a su mesa de trabajo.)* He ahí un momento histórico. ¿Qué ocurrirá ahora? *(María Ángela vuelve al instante, él salta de su asiento.)* ¿No se desempeña bien?

MARÍA ÁNGELA. — Nada podría decirte todavía, amiguito.

BLATTEBALLOT. — ¡Ah! Creí... Tu modo de entrar...

MARÍA ÁNGELA. — Le dije que se sacara el sombrero. Y parece que sabe sacarse el sombrero; otra cosa no ha hecho todavía. Vengo a preguntarte qué es lo que te ha dicho.

BLATTEBALLOT. — Y tú ¿qué es lo que dices?... ¿Qué te parece su aspecto?

MARÍA ÁNGELA. — ¿Cuánto pide?

BLATTEBALLOT. — Cincuenta pesos.

MARÍA ÁNGELA. — Entonces no sabrá nada.

BLATTEBALLOT. — Escucha. Al contrario, lo que hay es que ella parece bastante delicada en cuanto a cuestiones de dinero. Soy yo quien le dijo: "Le pagaremos cincuenta pesos el primer mes." Parecería que a ella no le importa mayormente que se le pague más o menos, antes de que se sepa lo que ella es capaz de hacer. *(María Ángela encoge ligeramente los hombros.)*

MARÍA ÁNGELA. — ¿De dónde es ella?

BLATTEBALLOT. — De muy lejos... A decir verdad, no comprendí bien...

MARÍA ÁNGELA. — Te mostró certificados?

BLATTEBALLOT. — El agente de seguros me habló de ella en tales términos...

MARÍA ÁNGELA. — Tú no me lo habías dicho. Tú no me dijiste que se trataba de un agente de seguros.



Supongo que no te habrás asegurado...

BLATTEBALLOT. — Vamos. Tú me conoces... Mi queridita, tú me conoces y me desconoces. Lo que yo quiero, ¿sabes?, es ser servido... Servido, para trabajar en paz y con dignidad. ¡Abrázame!...

MARÍA ÁNGELA.—Te abrazo. Pero con eso no adelantaremos las cosas...

BLATTEBALLOT.—¿Qué cosas?

MARÍA ÁNGELA.—El desayuno. ¿No crees tú preferible que aunque tengamos una criada, te lo sirva yo misma?

BLATTEBALLOT. — ¡Cómo no! Pero... envíala aquí... a limpiar los muebles.

MARÍA ÁNGELA. — Bien.

BLATTEBALLOT. — Es que probablemente esta joven quiere limpiar... *(María Ángela se va.)*

BLATTEBALLOT. — *(Solo.)* Tal vez esto marche. Sí, marchará... ¡Señoras, señores! "Don Quijote"... ¡Viva la alegría y vivan los humoristas!... ¡Ah, habría que comenzar por un himno a la alegría de vivir! *(La puerta se abre; él no se vuelve.)* ¿Viene usted a limpiar? ¡En buena hora! Es usted una joven encantadora...

MARÍA ÁNGELA. — *(Entrando.)* ¡Ah! ¿Conque es de ese modo que tú piensas tratarla? ¡Encantador! ¡Encantador! Pero un poco demasiado afectuoso para comenzar... Vengo de la cocina, y la joven acaba de volcar el azul de lavar en la ensalada...

BLATTEBALLOT. — ¿El azul?

MARÍA ÁNGELA. — El azul de lavar. ¿Tú te pones lívido? Yo también. Acabo de decirle: "¿Qué es lo que ha hecho usted, infeliz?"

BLATTEBALLOT. — ¿Y en ese tono?

MARÍA ÁNGELA. — En este mismo tono. Y ella se echó a llorar.

BLATTEBALLOT. — ¡Diantre!

MARÍA ÁNGELA. — Como una gaznápira. Y tú la verás...

BLATTEBALLOT. — Óyeme. María Ángela: todos los principios son difíciles. Tú sabes que al principio, un poco de timidez y de cohibición...

MARÍA ÁNGELA. — ¡Y bien! Ya que deberás ir a verla, ve a consolarla. Siempre y cuando no te tome para la chacota... *(Vase.)*

BLATTEBALLOT. — *(Solo.)* Esto no marchará... Cuando una cosa comienza así, ha terminado. *(Entra Esperanza, sollozando.)*

BLATTEBALLOT.—Y bien ¿qué hay? ¿Qué es lo que pasa, Esperanza? *(Ella solloza.)* Pero, Esperanza, dígame, ¿qué es lo que le pasa? *(Sigue ella sollozando.)* En fin, no entien-

do... ¿Quizá le ha ocurrido?... ¿Se ha hecho usted mal?... ¿Es que se ha cortado?...

ESPERANZA. — *(Chillando.)* ¡No, señor!

BLATTEBALLOT. — Bueno, eso no está bien... ¿Teme usted algo?

ESPERANZA. — Sí, señor. ¡A la señora!...

BLATTEBALLOT. — ¿A la señora, que es la dulzura en persona?

ESPERANZA. — No, señor. Yo me doy cuenta que no me va a agradar.

BLATTEBALLOT. — ¿Dónde? ¿Aquí?

ESPERANZA. — ¡Sí, señor!

BLATTEBALLOT.—Pero, Esperanza, no diga usted eso, que me desconcierta. ¿Cómo es posible que tan pronto?...

ESPERANZA. — ¡Quiero volver a mi pueblo! ¡Quiero ver a mi novio!...

BLATTEBALLOT. — ¡Ahí está! ¡Esa maldita carta!...

ESPERANZA. — ¡No, señor! ¡No es maldita la carta!

BLATTEBALLOT. — Hice muy mal en leérsela.

ESPERANZA. — No, señor. Yo se lo agradezco; pero es que la señora... Si se tratara sólo del señor, le aseguro que nada tendría que decir. *(Y llorando, se apoya sobre la espalda del señor Blatteballot, quien se aparta un tanto desconcertado.)*

BLATTEBALLOT. — Cuidado, Esperanza; yo me permito decirle que tenga cuidado. Usted haría mejor en pensar en su pobre madre, y en su elevado concepto del deber. Póngase a trabajar seriamente, vamos. Se le ha dicho que limpie aquí; limpie, entonces, y verá que limpiando no llorará más.

ESPERANZA.—Sí, señor.

BLATTEBALLOT.— No; tome su gamuza y limpie. *(Dando un grito.)* ¡Pero no, mujer! ¡Los ojos, no!



ESPERANZA. — ¡Vea cómo ahora el señor me reta, después de la señora!

BLATTEBALLOT. — Yo no la reto.

ESPERANZA. — El señor grita.

BLATTEBALLOT. — No grito, pero no quiero que usted limpie mis muebles con la gamuza mojada.

ESPERANZA. — Entonces los limpiaré con mi pañuelo. *(Saca el pañuelo y ríe.)*

BLATTEBALLOT.—Bueno. Ahora ríe. Sea en buena hora. ¡Qué muchacha! Ríase, que es mejor ¿Recuerda lo que le dije cuando usted vino? Le dije entonces que todo marcharía bien. Ya verá usted cómo todo marchará bien.

ESPERANZA. — Sí, señor.

BLATTEBALLOT. — ¡Ah, la juventud!...

ESPERANZA. — Es el pañuelo...

BLATTEBALLOT.—Comprendo, comprendo.

ESPERANZA. — Porque también está sucio. Entonces limpiaré con...

BLATTEBALLOT. — Comprendo. Eso basta. Cálmese usted. Necesito trabajar. Quiero estar tranquilo...

ESPERANZA. — Sí, señor. *(No puede contener la risa. Después, comienza a limpiar y voltea un jarrón.)* ¡Oh!...

BLATTEBALLOT. — ¡Infeliz! ¿Qué dirá ahora la señora? Junte en seguida los pedazos. ¿Cómo le ha ocurrido eso?

MARÍA ÁNGELA. — *(Acudiendo al ruido.)* ¿Qué es lo que ha roto? ¡Mi jarrón!... Pero ¿está loca? ¡Es una bestia! ¡Dios mío, si se habrá escapado de un asilo!...

BLATTEBALLOT. — ¡María Ángela!

MARÍA ÁNGELA. — ¡Pero si es increíble! No hace aún cinco minutos que está aquí...

BLATTEBALLOT. — Cálmate, cálmate...

MARÍA ÁNGELA. — ¿Quiere tener a bien decirme cómo ha podido voltear ese jarrón? ¡Responda, estúpida!

ESPERANZA. — ¡Oh, sepa la señora que no porque sea la patrona tiene el derecho de tratarme como si yo fuera una bestia!

BLATTEBALLOT.—Esperanza, ¿quiere usted atenderme? Soy yo quien le habla.

MARÍA ÁNGELA. — ¡No, señor! Los jarrones son míos. Eran uno de los recuerdos más queridos de mi vida, y le pido por segunda vez, imbécil...

BLATTEBALLOT. — ¡María Ángela!

ESPERANZA. — ¡Yo no le contestaré a la señora!

MARÍA ÁNGELA. — ¡Haré comprobar por la policía que usted es bolchevique.

ESPERANZA. — ¡Si la señora me injuria, tendrá que responder ante la justicia de paz!

MARÍA ÁNGELA. — ¡Iremos juntas!

BLATTEBALLOT. — Te ruego...

MARÍA ÁNGELA. — ¡Cállate! ¡Te ruego que te calles! ¡Me das lástima! Ese jarrón estaba sobre la repisa de la chimenea, al fondo. ¿Quieres decirme cómo pudo romperlo?

ESPERANZA. — Yo no soy un perro; soy tan mujer como la señora. Y para mejor, estoy comprometida, ¿sabe? ¡Y mi novio no tiene nada que envidiar al señor!

BLATTEBALLOT.—¡Ah, bueno! Pero si usted me injuria también, me obligará a tomar cartas en el asunto. La señora tiene razón, ¿lo sabe usted?

MARÍA ÁNGELA. — ¡He aquí, mi pobre amigo, lo que has introducido en tu casa!

BLATTEBALLOT. — Te ruego que dejes eso para otra ocasión.

MARÍA ÁNGELA. — ¿Quiere usted decirme cómo ha hecho para romper ese jarrón?

BLATTEBALLOT. — María Ángela, créeme, cálmate... Esperanza, ¿quiere usted hacer el favor de juntar esos pedazos?

MARÍA ÁNGELA. ¡Que toque uno, y verá! ¿Voy a permitir que los haga más añicos aún?

BLATTEBALLOT. — Vamos, Esperanza, ¿quiere usted contestarme a mí?

ESPERANZA. — Al señor, con mucho gusto. ¡Pero le prevengo que no me quedaré aquí!

BLATTEBALLOT. — Esa es una cuestión que resolveremos en seguida. No hay ninguna razón para que usted se vaya. Yo no la he echado.

ESPERANZA. — Yo no podré avenirme al genio de la señora.

BLATTEBALLOT. — Usted no sabe nada.

MARÍA ÁNGELA. — ¡Pero es indigno! ¿Permitirás tú que esta joven nos hable en ese tono? Te ruego que le pagues y se vaya.

ESPERANZA. — ¿Pagarme? ¿La señora va a saber si se me puede pagar?

BLATTEBALLOT.—Te ruego que nos dejes solos.

MARÍA ÁNGELA. — ¿De modo que no estoy en mi casa?

ESPERANZA. — ¡La señora verá si un día no tengo yo también mi casa!

BLATTEBALLOT.—¡Esperanza! Basta, no podría tolerar más...

MARÍA ÁNGELA. — ¡En fin! *(Junta los pedazos del jarrón.)* ¡Pulverizado! ¡Es una bruta, una bruta!

BLATTEBALLOT. — ¿Se callarán ustedes, si o no?

MARÍA ÁNGELA. — Dime, ¿te has vuelto loco? ¿O me vas a tratar como a ella? *(Esperanza ríe.)*

BLATTEBALLOT. — Es, precisamente, por eso que te ruego que te retires. *(Ella vacila un instante, después se dirige hacia la puerta.)*

ESPERANZA. — Si el señor tiene a bien pagarme la cuenta...

MARÍA ÁNGELA. — *(Dirigiéndose hacia ella.)* ¡Pagarte la cuenta!... ¡Váyase, váyase de una vez! ¡Pagar su cuenta! ¡Está loca! ¡Váyase, o la arrojo por la ventana!... ¡Y tú, tú no tienes ni sangre, ni nervios, ni dignidad! ¡Es vergonzoso!

BLATTEBALLOT. — Dime, ¿te has vuelto loca? ¡Tú no me has de tra-

(Continúa en la pág. 63)

Un dechado de hermosura

Para ser bella entre las bellas; para ser poseedora de un cutis precioso, para ser la más admirada, aplíquese todos los días los afamados Polvos de Tocador Vindobona, a base de almendras.

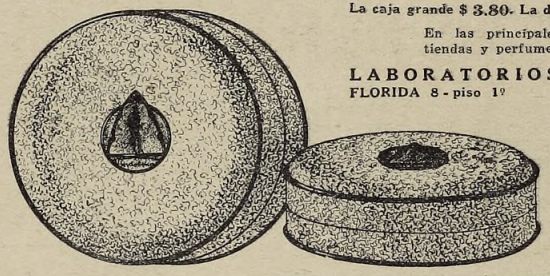
Como en su preparación entran almendras dulces en gran proporción, contienen todos los elementos tonificantes para el cutis que ellas poseen, dando a la tez frescura, suavidad y lozanía encantadoras.

Están completamente exentos de blanco de plomo y de todas las demás substancias nocivas que generalmente poseen los polvos comunes, y que provocan el envenenamiento de la sangre, al ser absorbidas por los poros, habiendo producido hasta la muerte. Por esto los Polvos Vindobona son altamente benéficos para el cutis, porque en su composición sólo entran substancias tonificantes para la epidermis.

Gracias a las almendras que poseen, los Polvos Vindobona tienen una deliciosa suavidad que se comprueba al tocarlos. Su impalpabilidad es extremada. Por esto son invisibles, estando su adherencia en relación directa de su impalpabilidad. Pasan por los tamices más finos jamás construídos. Se preparan en los tonos siguientes: Blanco, rosa claro, piel natural, rachel, ocre, ocre rosado y ocre yodado.

En estos perfumes: Rosas de Schiras, Jacinto, Muguet, Acacia, Madreselva, Cypre, Orquídea, Olginka, Cyclamen.

Es decir, una serie de perfumes riquísimos, de los cuales el Olginka y el Cyclamen son creaciones de los Laboratorios Vindobona. El elegante envase de los Polvos VINDOBONA es la caja más grande en que vienen polvos finos.



La caja grande $ 3.80. La de tamaño corriente $ 2.-

En las principales farmacias, tiendas y perfumerías y en los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA 8 - piso 1º — Buenos Aires

GARANTIA
Dondequiera que Vd. compre los Polvos Vindobona, si no resultaran del agrado de Vd. devuélvalos dentro de las 48 horas y le devolverán el dinero.



Combata su debilidad general
con Kola Cardinette

El tónico ideal para hombres, mujeres y niños, universalmente recetado. Su sabor es sumamente exquisito.

Tonifica y Sustenta.

Kola Cardinette

The Palisade Mfg. Co. — Yonkers, N. Y. y Buenos Aires

Todos los miércoles

aparece **MUNDO ARGENTINO**, la revista esencialmente argentina, en la cual colaboran las más distinguidas firmas del país y la que publica la información gráfica más completa.



¡Combata el estreñimiento causante de muchas otras enfermedades!

pero evite el uso de laxantes de efectos transitorios o irritantes.

Por su acción suave y **normalizadora**, los médicos prescriben con preferencia a niños y adultos el

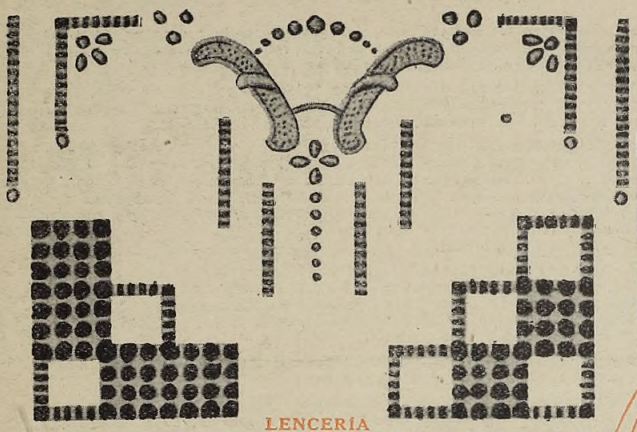
LAXO-NORMOL
LAXANTE Y DEPURATIVO DE FRUTAS

LOS NIÑOS LO TOMAN CON AGRADO
Pídalo en las Farmacias

Frasco: Capital $ 2.80. Interior $ 3.-
Folletos Gratis - Si desea muestra, remita 30 cts. para gastos de envío.
Dep.: Droguería Schmitz Hnos., Alsina 2645, Bs. As.

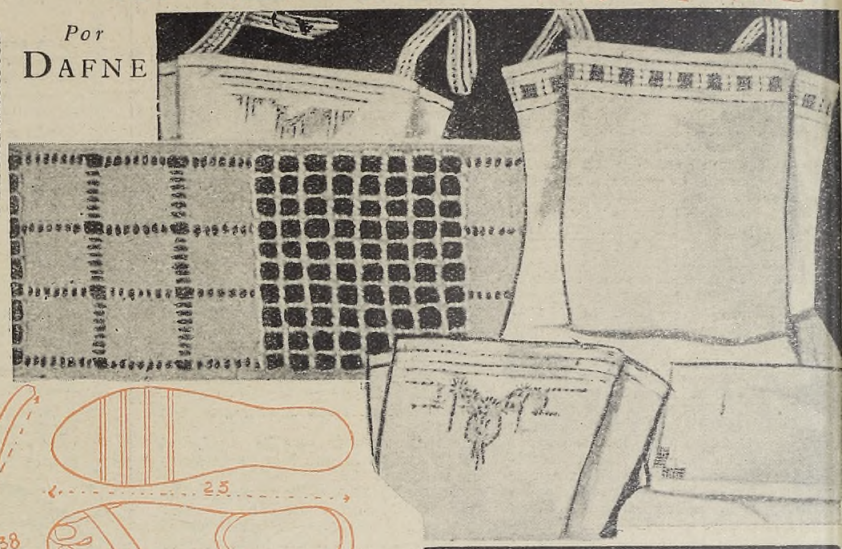
LABORES FEMENINAS

Por DAFNE

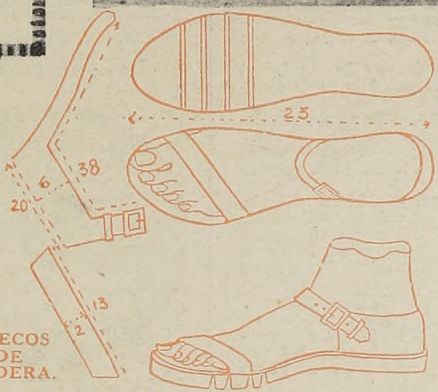


LENCERÍA

Una lencería elegante y de buen gusto puede obtenerse trabajando con vainillados y calados, sobre telas blancas o de color. Quien no pueda costearse encajes verdaderos, antes de acudir a la vulgar imitación debe realizar estas labores, verdaderamente de buen tono, prácticas y durables.





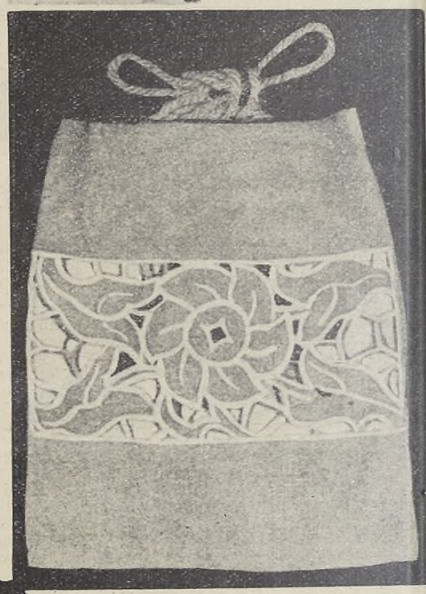


ZUECOS DE MADERA.

Nada más simple que hacer por sí misma bonitos zuecos para el baño. Tomar en un papel el modelo del pie desnudo; hacer cortar en madera blanca; formar, si se desea, en cretona la parte interior o pintarlos de colores alegres: rojo y azul, azul y negro, verde y negro. Cruzarlos con bandas de cuero para sujetar el pie. Es un verdadero descanso mantener por algunas horas el pie sobre estos zuequitos, que son a la vez muy elegantes para playa.

HAGA USTED ELEGANTE SU FRAZADA

Comprando una frazada de lana común y en un solo tono. Rivetéela de una cinta de seda, y borde el interior con pequeñas ramas de flores, sea en cinta aplicada o en bordado de realce en seda de color.

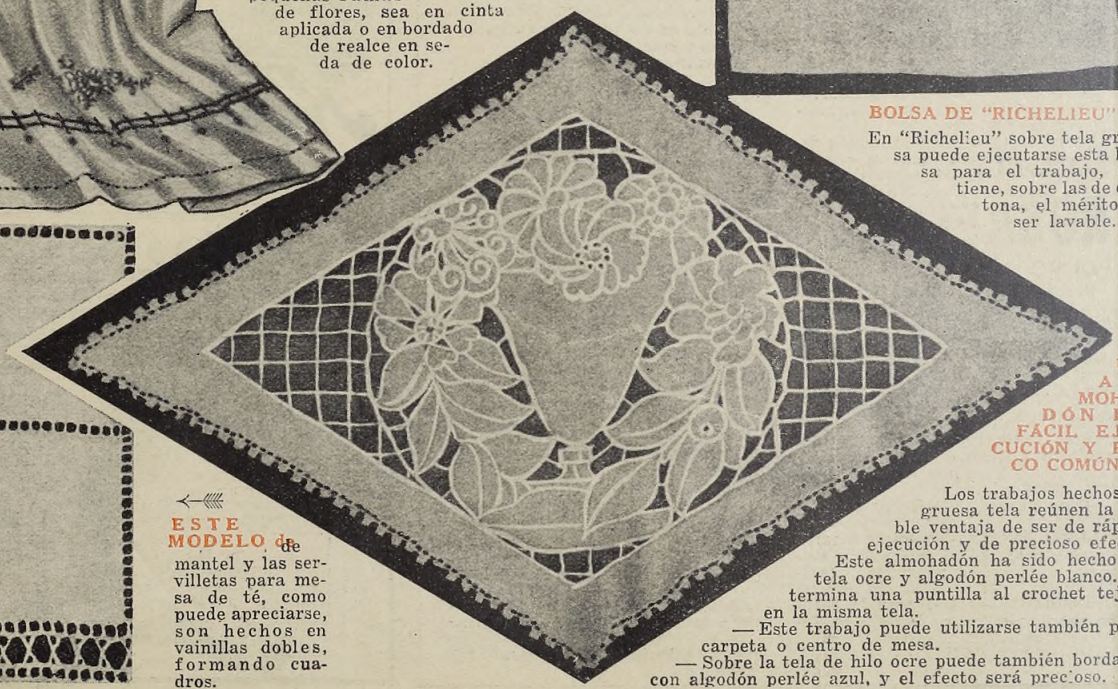


BOLSA DE "RICHELIEU"

En "Richelieu" sobre tela gru
sa puede ejecutarse esta b
sa para el trabajo, q
tiene, sobre las de c
tona, el mérito
ser lavable.



ESTE MODELO de mantel y las servilletas para mesa de té, como puede apreciarse, son hechos en vainillas dobles, formando cuadros.



U
A L
MOH
DÓN D
FÁCIL EJ
CUCIÓN Y P
CO COMÚN.

Los trabajos hechos
gruesa tela reúnen la d
ble ventaja de ser de rápi
ejecución y de precioso efect
Este almohadón ha sido hecho
tela ocre y algodón perlée blanco.
termina una puntilla al crochet teji
en la misma tela.

— Este trabajo puede utilizarse también pa
carpeta o centro de mesa.

— Sobre la tela de hilo ocre puede también bordar
con algodón perlée azul, y el efecto será precioso.



La anilina que conquistó el mundo París

Si Vd. acostumbra teñir sus prendas y no usa las anilinas "PARIS", la invitamos a que las pruebe una vez. Comprobará que estas anilinas no dejan las telas A MEDIO TEÑIR, sino que tiñen con la máxima perfección y con ese colorido propio de telas nuevas.

Si Vd. no tiñe en su casa por temer un mal resultado, no deje igualmente de probarlas, comprobará lo fácil y bien que tiñen estas anilinas.

LA QUE TIÑE MAYOR CANTIDAD DE GÉNERO

PREMIADAS:

EXPOSICION SEVILLA, 1929

Venta en todas las farmacias de la República

CAJAS DE: 0.20 y 0.80



Emblema de belleza son los Productos ROSAFLOR

POLVO ROSAFLOR: en cajas de $ 0.20, 0.30 y 0.70, que cuesta poco pero es un excelente polvo de tocador.

TALCO ROSAFLOR: en tarros de 500 grms. y que está compuesto de ingredientes de la más alta calidad.

BRILLANTINA ROSAFLOR: líquida o sólida; en frascos de $ 0.50 y 0.70, que dará un hermoso brillo a su cabello. Pídalos en cualquier farmacia.

Esperanza o la fatalidad doméstica

(Continuación de la pág. 61)

tar como a ella! *(Esperanza ríe.)* Esperanza, usted no saldrá de aquí antes de decirme cómo ha podido usted romper ese jarrón.

ESPERANZA. — ¡No tiene la señora el derecho de echarme a la hora de comer!

BLATTEBALLOT. — Nadie la echa a usted.

ESPERANZA. — La señora.

MARÍA ÁNGELA. — ¡Y lo repito!

BLATTEBALLOT. — Esperanza, ¿quiere usted hacer el favor de dirigirse a mí? ¿Cómo ha hecho usted para romper ese jarrón?

ESPERANZA. — Contestaré si el señor ordena que se me dé de comer.

BLATTEBALLOT. — Muy bien; se le dará de comer.

MARÍA ÁNGELA. — ¡No!

BLATTEBALLOT. — Sí, mujer; es mediodía, y tiene derecho a comer.

MARÍA ÁNGELA. — ¡Es increíble!...

ESPERANZA. — Señor, el jarrón estaba así...

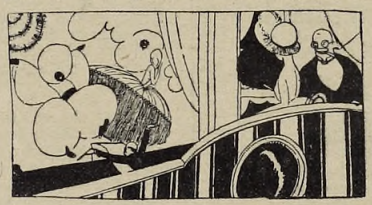
BLATTEBALLOT. — Sí.

ESPERANZA. — ...y yo lo tomé así... Empujé... ¡Y cayó!... *(Ella hace la demostración con el segundo jarrón, que cae igualmente que el primero y se estrella parecidamente. Lanza un grito, y María Ángela un rugido.)*

MARÍA ÁNGELA. — ¡Ah..., ah..., la bestia inmunda, la perversa criatura!...

BLATTEBALLOT. — ¡María Ángela!

MARÍA ÁNGELA. — ¡Esta vez yo la voy a golpear! ¡No serás tú quien me impedirá hacerlo! ¿Usted lo ha hecho intencionalmente?



ESPERANZA. — No, señora. Ha sido el señor quien lo ha querido al pedirme que le demostrara...

BLATTEBALLOT. — ¡Váyase! ¡Váyase en seguida!...

MARÍA ÁNGELA. — ¡Ah, no! Ahora soy yo quien no quiere que se vaya sin que tenga que indemnizarme antes por el daño.

BLATTEBALLOT. — Dígame usted, por favor, su nombre.

ESPERANZA. — El señor ya lo sabe.

BLATTEBALLOT. — ¡Y su dirección!

ESPERANZA. — No tengo sino la de ustedes.

BLATTEBALLOT. — ¡El nombre de sus padres!

MARÍA ÁNGELA. — Pero, ¿por qué no le pegas en vez de tanta charla inútil?

ESPERANZA. — ¡La señora se cuidará mucho!... ¡Atrévase y verá!

MARÍA ÁNGELA. — *(Lanza un grito.)* ¡Ah!... ¿Ves, ves qué ojos? ¡Ojos de asesina! ¡Te va a asesinar, querido! ¡Tengo miedo!

BLATTEBALLOT. — ¡Salga de aquí! De lo contrario, la tomaré...

ESPERANZA. — Déme mi sombrero, mi tapado...

MARÍA ÁNGELA. — *(Arrojándoselos.)* ¡Ahí los tiene!

ESPERANZA. — Como dice mi novio: "¡Todavía habrá revoluciones!"

BLATTEBALLOT. — ¡Váyase!

ESPERANZA. — ¡No serán siempre los criados los que tendrán que salir! Piense que me voy sin el sueldo, sin nada, y que lo único que me llevo de aquí son algunas chinches.

MARÍA ÁNGELA.—¿Chinches? ¡Usted las habrá traído!

ESPERANZA.—¿Habérselas traído? *(Con un gesto de desprecio:)* ¡Pobre diabla! ¡Se me han pegado las de ustedes!

MARÍA ÁNGELA. — ¡Oh!...

BLATTEBALLOT. — ¡Salga de aquí! *(Se oye ruido. La puerta suena secamente. Suspiros. María Ángela se deja caer en un sofá. Blatteballot se pasea nerviosamente a lo largo de la habitación.)*

MARÍA ÁNGELA. — ¡Qué abyección!

BLATTEBALLOT. — Ésa es, precisamente, la palabra.

MARÍA ÁNGELA. — ¡Vivimos una época de bajeza!

BLATTEBALLOT. — *(Solemnemente, poniendo sobre la chimenea los pedazos de los jarrones.)* ¡La vida de la clase media ha perdido definitivamente toda dignidad! *(Suspiros.)*

MARÍA ÁNGELA. — ¡Y los dos jarrones que me habías regalado!

BLATTEBALLOT. — Eso no es nada... Te regalaré otros iguales.

MARÍA ÁNGELA. — No hay iguales... ¡Me los habías regalado en una época en que nos amábamos tanto!

BLATTEBALLOT.—Eligiré un día en que nos amemos otro tanto.

BLATTEBALLOT. — Sí.

MARÍA ÁNGELA. — ¡Ay, queridito! Pasar sin criados no es nada cuando uno ve que...

BLATTEBALLOT.—Yo he visto que... Pero, ¿entonces? *(Pausa.)* ¿La solución?

MARÍA ÁNGELA. — Tener coraje.

BLATTEBALLOT. — Yo lo tengo para trabajar. ¡Que la sociedad me procure medios de trabajar!

MARÍA ÁNGELA. — Pídeselos a ella. Cuando te haya respondido, ven y cuéntamelo. Entretanto, voy a terminar el almuerzo.

BLATTEBALLOT. — ¡Pensar que me casé contigo para tenerte cerca, para inculcarte mis ideas, para que me prestaras tu ayuda!

MARÍA ÁNGELA. — Bueno, ven y continúa tu lectura cerca de mi cocina.

BLATTEBALLOT. — ¡Pobrecita! Yo voy a hablar del mismo modo que entre las estatuas de Descartes y de Fenelón.

MARÍA ÁNGELA. — Muy discutibles. Como todos los grandes hombres.

BLATTEBALLOT. — Sí, pero grandes hombres. Y porque fueron servidos. De ahí que yo quiera ser servido.

MARÍA ÁNGELA. — ¿Para ser un gran hombre?

BLATTEBALLOT. — Yo quiero hacer lo que debo hacer..., y yo quiero una criada.

MARÍA ÁNGELA. — ¿Todavía?

BLATTEBALLOT. — ¡Hasta que la tenga! Diré lo que deba decir sobre el "Don Quijote". Y si tú hubieras guardado más calma, si tú me hubieras dejado hacer, yo hubiera puesto esa joven de patitas en la calles, pero...

MARÍA ÁNGELA. — ¿Pero?

BLATTEBALLOT. — Antes de que se fuera, como era mi derecho, le hubiera pedido...

MARÍA ÁNGELA. — ¿Pedido?

BLATTEBALLOT. — No me hubiera comprometido a nada con eso, pero le hubiera pedido con toda calma, a fin de que me respondiera lo mismo, si ella conocía alguna otra.

(María Ángela, trémula de indignación, abre la boca, la cierra, y, por fin, sale. Blatteballot lanza un profundo suspiro, luego se sienta junto a su mesa, donde ve un papel.) ¿Qué es esto? ¿Una póliza de seguros? ¡Bandido! *(Y con cierta melancolía comienza una vez más, en alta voz, su discurso:)* "¡Señoras, señores! Cervantes, uno de los más grandes escritores que haya visto el mundo, ha sido clasificado como autor festivo. ¡Oh la vanidad de las clasificaciones! Yo me pregunto con vosotros, con toda sinceridad y durante todo un semestre, si no fué él uno de los hombres más perfectamente tristes que hayan pasado sobre este mísero planeta."

TELÓN

¿Falta de aseo?



El uso del "Nilidor" le habría ahorrado ese reproche silencioso.

La menor traza de olor es una ofensa que la sociedad rehusa perdonar. Porque esa negligencia en la higiene es evitable y por eso no tiene disculpa.

El uso del Nilidor en las axilas, manos y pies es la terminación de su aseo personal. Es un antisudoral y desodorante delicado.

Debe usarse dondequiera se presente el exceso de transpiración. La corrige, impidiéndola y anula todo olor, no tapando un olor con otro, sino evitándolo. Y otra cualidad estimable: protege sus ropas delicadas del daño que les causa el sudor.

Después de usar "Nilidor", vaya Vd. a bailar, camine todo el día por las tiendas, practique tennis, trabaje en una oficina calurosa — le protegerá todo el día.

"Nilidor" el nuevo, más perfecto antisudoral, se vende en las casas de mayor prestigio:

Franco Inglesa, Sarmiento y Florida; **Farmacia Scannapieco**, Esmeralda y Tucumán; **Casa Argentina Scherrer**, Suipacha 171; **Farmacia Méndez**, Avenida de Mayo 900; **Farmacia Suipacha**, Suipacha y Córdoba; Farmacia Lavalle y Pueyrredón. En **Mar del Plata**, en todas las buenas farmacias; en Montevideo; Andes 1338 (2º piso), y en la sucursal argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA 8 - Piso 1º - Bs. Aires

GRATIS enviamos un interesante librito. En él encontrará más detalles sobre "Nilidor" y explicaciones sobre los tratamientos de belleza que convienen a Vd. en la temporada de verano. Pídalo hoy mismo, llenando y remitiendo el cupón de este aviso.

LABORATORIOS VINDOBONA H. N. 2
Florida 8 - piso 1º - Buenos Aires
Sírvase enviarme gratis el librito titulado "Verano".

Nombre .....

Calle ..... Nº.....

Ciudad ..... F. C.....

Lea "MUNDO ARGENTINO"
SALE TODOS LOS MIERCOLES
10 Centavos

LA ANILINA ALEMANA
VENUS
le transformará en unos minutos sus trajes viejos o fuera de moda en nuevos y flamantes.
No necesita sal ni mordientes para fijar el color.
Nunca falla y no destiñe jamás.
El paquete, a. . $ 0,80
La cajita, a. . . " 0,20



Me daba tanto trabajo...

...ahora está siempre alegre!

Si el nene no está cómodo, no está tranquilo ni deja en paz a nadie. No hay comodidad mayor ni más completa que la que proporciona el Talco Boratado Mennen al refrescar el delicado cutis del nene, aliviándole de las irritaciones y del ardor producido por la humedad, el roce y el calor. Talco Mennen después del baño y a cada cambio de ropa, y la comodidad y alegría del bebé quedan aseguradas.



TALCO BORATADO MENNEN

Distribuidor: H. E. Herzfeld—Rio de Janeiro 233—Bs. Aires

REFRESCA - DESALTERA

FERNET-BRANCA

Para saciar la sed definitivamente, nada mejor que una copa de agua o soda helada, con unas gotas de Fernet-Branca.



6



SUNSET

es superior a todos los demás colorantes y anilinas, porque es un "JABON DE TEÑIR", que lava y tiñe a la vez, dejando los tejidos con el brillo y el mismo aspecto de recién comprados.

Si quiere teñir bien, tiña con SUNSET.

Buenos Aires hace 60 años

(Continuación de la pág. 20)

ta años, el doctor Luis José de la Peña, figura venerable y tradicional de la política y de la docencia. Su vida fué un ejemplo de sencillez y de austeridad. Cediendo a una vocación irresistible había dedicado gran parte de su existencia a la enseñanza, y compartió con su hermano Juan un prestigio que no pudo ser mermado ni por sus incursiones en la política, y ante el cual el mismo Sarmiento se inclinaba respetuoso. El doctor de la Peña había sido ministro de Urquiza y mediador diplomático en cuestiones importantes. En sus últimos años, de nuevo en Buenos Aires, ejercía las funciones de inspector de escuelas municipales. El doctor Peña era, según el coronel José Tomás Guido, que habló en su sepelio, "uno de esos hombres que la antigüedad habría creído un predilecto de los dioses, porque en su espíritu, como en un vaso de perfumes, la naturaleza había depositado dones exquisitos."

Muchos de los que habían aprovechado las enseñanzas del doctor Peña, movidos por un sentimiento de gratitud hacia el maestro, se constituyeron en comisión, bajo la presidencia del doctor José Roque Pérez, para erigirle un monumento sobre el sepulcro que guardó sus restos.

Y para honrar también su memoria, la Municipalidad quiso que su reemplazante en el cargo que desempeñaba fuera digno de su abolengo espiritual, eligiendo al efecto a Marcos Sastre, el creador del Salón Literario que funcionó en Buenos Aires bajo la dictadura, cantor de las bellezas del Delta, pensador contemplativo y maestro desde la cabeza a los pies.

Entre el tumulto de la vida porteña de hace sesenta años, vemos aparecer por primera vez, con perfiles propios y definidos, al joven Rafael Barreda, incorporado ya al periodismo, que lo aprisionaría hasta sus días de octogenario.

Aunque oriundo de España, Barreda vivía en la Argentina desde los cinco años de edad, y era un verdadero porteño, vinculado no sólo al periodismo, sino al teatro, en el cual habían descollado varios miembros de su familia.

A la muerte de su madre, Barreda había realizado un rápido viaje a Europa, del cual volvía ahora, dispuesto a reanudar sus actividades en la colmena porteña. Por lo pronto traía terminado su drama en verso "Dios perdona", en dos actos, dividido en tres cuadros, con el propósito de estrenarlo en su ciudad adoptiva y sumarse al núcleo de los precursores del teatro nacional. Uno de sus amigos, el joven Juan Antonio Parodi, conocedor del trabajo de Barreda, publicó en *Tribuna* un juicio crítico en el que afirmó que si bien el autor tenía ya sentada una reputación de poeta, era ignorado como autor dramático. "Nada podemos decir; no hemos visto representado a "Dios perdona"; sólo lo hemos leído, y creemos que cuando se represente con buenos actores tendrá un éxito brillante. Nuestro deseo y el de infinidad de personas es ver en escena el drama de Barreda en alguno de nuestros teatros."

La aspiración de Parodi y sus amigos no tardó en verse realizada. El domingo 6 de febrero se estrenó en el teatro de la Victoria la pieza del joven Barreda, y si hemos de creer lo que dijo un diario el día 7, "el éxito fué completo, no tan sólo por la numerosa concurrencia que asistió, sino también por los merecidos aplausos que se le prodigaron, obligándolo a salir al escenario varias veces".

El suceso valió a Barreda su ingreso a la redacción de *La Tribuna*, bajo el ala protectora de Héctor Varela, que escribió de él, a manera de presentación, y a raíz del estreno: "¿Conocen ustedes a Rafael Barreda? Los que estén en ese agradable caso saben que es un joven dotado de cualidades y aptitudes que, haciéndolo digno del cariño de cuantos le tratan, le dan franca entrada al templo en que se agita la generación inteligente que hoy cultiva las letras entre nosotros. Su pasión es el trabajo; y como es una de las mías, le quiero doblemente al verlo siempre ocupado en algo."

Todos estos halagos no fueron suficientes, empero, para decidir a Barreda a permanecer en Buenos Aires en estos días en que la atmósfera parecía cargada de miasmas deletéreos. Con muchos otros, entre los cuales él mismo ha recordado al esgrimista Cesario, y a la familia de Cabred, tomó pasaje en un vapor que lo condujo al Salto Oriental, donde vieron transcurrir tranquilamente los días mientras en Buenos Aires la gente caía bajo el rigor del flagelo.

La voluntad artística de Proust

(Continuación de la pág. 14)

aseguraba no conocer ya el destino ulterior de aquella prenda. A sus amigas, las princesas de Bibesco y Caramán-Chimay, les hacía verdaderas requisitorias sobre la contextura y variaciones de alguna prenda o aditamento femenino al que apenas se refería en alguna línea perdida de su novela. Así, su pasión por la vida social, la amistad, sus recuerdos, todo confluía hacia la gran realidad de su monumental obra "A la recherche du temps perdú". En ella puso al descubierto la fría realidad de la gente representativa de su época, revelando las indignidades y egoísmos monstruosos de la gente aristocrática, y por sátira tremenda la de sus sirvientes. El mecanismo social que nada tuerce, ni siquiera la muerte, él lo mostró como una dura, incomprensible guerra de ventajas absurdas, en que lo importante consiste en ser recibido e invitado, y en que las invitaciones son terriblemente codiciadas. Los salones de Mme. Verdurin, las marquesas de Saint-Euvert y Villeparisis, y el de la princesa o la duquesa de Guermantes, son los sitios en que Proust significó sus ideas sobre lo meramente social, con una fuerza, profundidad e ironía que hace de sus pinturas de ambiente un universo nuevo, duro y cruel.

Fué hasta el fondo de la insignificancia de sus personajes, a quienes llenó de "tics", manías y giros de lenguaje revelatorios de su intimidad.

Cuando se publicaba el título "Albertina desaparecida", continuación de "La Prisionera", en las cuales había desarrollado su inmortal análisis sobre los celos, la pena y el olvido, murió Proust. No había querido atenderse una gripe que lo debilitó hasta la extenuación.

Aprovechó las sensaciones de su propio decaimiento para completar los detalles de su magistral descripción de la agonía de uno de sus personajes, el poeta Bergotte.

Su obra, justificación misma de su vida, estaba virtualmente concluída con la realización de los borradores de "El tiempo recobrado". Hasta dónde llegaría la violencia de su pasión por su obra, a la cual había sacrificado todo, lo demuestra el hecho de que, bajo un pote volcado de una mixtura medicinal, al rato de haber muerto, se encontró un papel lleno de rasgos incomprensibles en el cual sólo podía reconstruírse el nombre de Forcheville, el amante de Odette de Crecy, y personaje de segundo plano en su novela. Tales fueron sus preocupaciones, tal su testamento al partir hacia el viaje sin retorno.

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

En el sindicato de los choriceros, durante una conferencia:
— ¿De qué habla ese tipo?...
— De ética.
— ¿Y de qué parte del chancho es la ética?...

De Pierre Weber, en "El loco de la aldea":
Hemos gastado doscientos millones para enterarnos de que los norteamericanos eran invencibles en todos los deportes.
Yo os lo habría dicho por mucho menos...

En el baile:
— Yo — dice una señora anciana — no comprendo más que el valse en dos tiempos.
— Pues yo — le contesta un señor septuagenario — no comprendo más que el valse a los veinte años.

De "The Humorist", revista inglesa:
La risa es desconocida en ciertas tribus de África. Nos preguntamos qué harán los sobrinos pobres cuando sus tíos, aburridos, pero ricos, les cuentan chascarrillos estúpidos...

Gedeón, doctor. — ¡Estoy cansadísimo! ¡Los enfermos me matan!...
Un amigo. — Amigo mío, ¡la pena del Talión!...

Tiempos modernos:
La sirvienta, al visitante, señalándole a los dueños de casa que bailan con gran entusiasmo con los auriculares de la radio en las orejas. — Hace ocho días que no le hablo a mi mujer.
— ¿Estás enojado con ella?...
— ¿Enojado?... No, hombre. Es que habla ella sola...

En la puerta del cementerio de un pueblo se leía hace tiempo este aviso, sellado y firmado por la intendencia:
"De orden del señor intendente sólo serán enterrados en este camposanto los muertos que viven en el pueblo."

De Julio Camba:
En España no se va en automóvil porque se tiene prisa, sino que se va de prisa porque se tiene automóvil.

Cerca de un torrente inmediato a un pueblo que no queremos nombrar, hay una piedra en la cual el intendente municipal hizo grabar la siguiente inscripción:
"Se advierte al público que cuando el agua cubre esta piedra es peligroso pasar el torrente."

El padre. — Ese muchacho está abusando de mi benevolencia; siempre se queda hasta hora muy avanzada. ¿Qué dice tu madre al respecto?...
La chica. — Pues dice que desde que ella era joven, los hombres no han cambiado en nada.

En la casa del anticuario:
— Me dijo usted que esta pieza era de marfil legítimo, y ahora resulta que es una simple pasta,
— ¡Imposible!... Salvo que el elefante de que procede usara dientes postizos.

Octavio Mirbeau invitó a comer a su amigo el médico J, y éste le hizo saber que estaba muy ocupado y que no podía aceptar la invitación, pero que ya le escribiría el día que podían estar juntos.
Cuarenta y ocho horas después, Mirbeau recibió una esquela del doctor, pero la letra era a tal extremo ilegible, que por más que hizo no pudo comprender lo que decía. En consecuencia, adoptó la resolución de llevar la esquela al farmacéutico, por entender que éste, como especialista "en letras de médico", descifraría el jeroglífico.
El farmacéutico tomó la esquela, la examinó atentamente, abrió luego un cajón, sacó de él un frasco, y le dijo a Mirbeau:
— Vale ocho francos...

El gerente de un frigorífico argentino, que presencia por pirmera vez una corrida de toros. — ¿Y por un solo toro hace toda esta gente tanto bochinche?...

HUMORISTAS DEL VERSO

EL MEDICO CAZADOR

(Cuento)

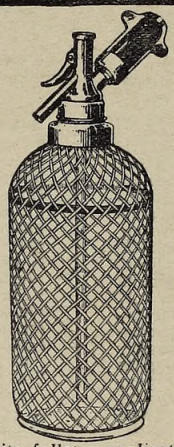
Un doctor muy afamado,
que jamás cazado había,
salió una vez invitado
a una alegre cacería.
Con cara muy lastimera
confesó el hombre ser lego,
diciendo: — Es la vez primera
que tomo un arma de fuego.
Como mi impericia noto,
me vais a tener en vilo.
Y dijo el dueño del coto:
— Doctor, esté usted tranquilo,
Guillermo el guarda estará
colocado junto a usté;
él es práctico y sabrá
indicarle...
— Así lo haré
— dijo el guarda; — sí, señor;
no meterá usted la pata;
verá usted, señor doctor,
los conejos que usted mata.
Siga en todo mi consejo;
¿que un conejo se presenta?
Pues yo digo: "Ahí va el conejo",
y usted tira y lo revienta.
— Bueno, bueno, siendo así.
— Nada, que no tema usté.
quietecito junto a mí,
chitón, que yo avisaré.
Colócase, tembloroso,
el buen doctor a la espera,
cuando un conejo precioso
salió de su gazapera.
— Ahí va un conejo — le grita
el guarda. — ¡No vacilar!
Y el doctor se precipita,
y ¡pum!, dispara al azar.
Y es claro, como falló
diez metros la puntería,
el conejo se escapó
con más vida que tenía.
El guarda puso mal gesto
y rascóse la cabeza.
Hubo una pausa, y en esto
saltó de pronto otra pieza.
— ¡Ahí va una liebre, doctor!
¡Tire usted pronto o se esconde!
Y, ¡pum!, el pobre señor
disparó... ¡Dios sabe adónde!
Gastó en salvas, sin piedad,
lo menos diez tiros, ¡diez!,
sin que por casualidad
acertara ni una vez.
Guillermo, que no era un zote,
sino un guarda muy astuto,
dijo para su capote:
Este doctor es muy bruto.
No lo pongo como un trapo,
mas ya sé lo que he de hacer.
Y al ver pasar un gazapo
corriendo a todo correr:
— Doctor — exclamó Guillermo,
con rabia mal reprimida. —
¡Ahí va un enfermo!... ¡Un enfermo!
Y, ¡pum!..., lo mató en seguida.

VITAL AZA

SPARKLETS
Representa soda pura
HIGIENE y CONFORT

NUEVOS PRECIOS
1 SIFON $8.00
1 DOC. CAPSULAS E $3.00
1 DOC. CAPSULAS E DE CANJE. $1.50

El Sifón y las Cápsulas **SPARKLETS** son indispensables en todo hogar para proporcionarse *Agua Gaseosa* instantánea y completamente pura.-



12 Cápsulas Sparklets representan **16 Sifones comunes.**

Aproveche Vd. nuestras rebajas de precios y compre hoy mismo en cualquier Bazar o Ferretería, su Sifón y Cápsulas **SPARKLETS**

Solicite folletos explicativos
Concesionarios: RAFULS y Cía.—Rivadavia 945.—Buenos Aires



La soltura en los movimientos, ¡cuán rápidamente se pierde al hacer el ácido úrico presa del organismo!. - Procure usted conservar siempre la agilidad y ligereza juvenil defendiéndose a tiempo contra el reumatismo, la gota y demás dolencias ocasionadas por el ácido úrico. Para ello tome el Atophan, que es el mejor disolvente de este ácido y por tanto un remedio de efecto seguro. Los médicos más famosos lo recomiendan. Tubos de 20 tabletas.

contra el ácido úrico:
ATOPHAN

CUTIS LLENO DE MANCHAS

Efectos de Sangre Empobrecida que Requieren un Tónico Poderoso

Muchas personas tienen el rostro cubierto de manchas, espinillas, barros y otras clases de erupciones, lo cual no solo da un aspecto de vejez y cansancio, sino que es una prueba del mal estado de la sangre. La juventud, y sobre todo en las mujeres, se juzga generalmente por la tersura del cutis, por lo que un rostro lleno de manchas da una idea contraria. Por ésto debe procurarse la extirpación de estas impurezas de la sangre, como único modo de mantener el atractivo de la juventud. Y para lograrlo hay que limpiar primero la sangre; las manchas desaparecerán como una consecuencia del buen estado de la sangre purificada.

He aquí un notable ejemplo contenido en esta carta, escrita por el Sr. Ramón Coya, residente en la calle Constitución No. 11, Veracruz, México: "Debido a pobreza de sangre, hacía siete meses que sufría de barros y espinillas, desfigurándome el rostro. Consulté con dos médicos, pero no me dieron resultados sus pomadas y lociones, por lo que, por un anuncio que ví en un periódico, decidí tomar las Píldoras Rosadas del Dr. Williams, como tónicas reconstituyentes de la sangre. Al cabo de corto tiempo de estar tomando estas píldoras, desaparecieron por completo las erupciones; y no solo ésto, sino que debido a la pobreza de la sangre sufría de gran debilidad, dolor de cabeza y bahídos que también desaparecieron con el uso de las Píldoras Rosadas del Dr. Williams. Me complazo en escribir estas líneas, y confío en que servirán de ejemplo y recomendación a los que sufran de dicho mal."

GRATIS!... Mandamos nuestro CATALOGO de

LIBROS DE TEXTO

de Enseñanza Secundaria, Normal, etc.; sus precios son los más baratos de plaza. Pedirlo a la Librería J. LAJOUANE & Cía. - Bolívar, 270.



El surtido más grande en modelos **BLANCO y NEGRO.** En cabritilla blanca, azul, baker, marfil, moka. En LAME, plateado liso o floreado, dorado liso. **RASOS** de todos los colores y cualquier artículo que valga más de $ 15, en nuestra fábrica a sólo..... $ 10.—

FABRICA NACIONAL de CALZADO
556 Carlos Pellegrini 556 - Buenos Aires

ESCORIACIONES
ESCALDADURAS
QUEMADURAS
ECZEMAS
GRANOS

PASTA VASENOL

Picaduras de Insectos y toda clase de afecciones de la piel.

El monstruo

—(Continuación de la pág. 5)—

Delfour con una expresión de asombro. ¡Pero era posible esta calamidad!... ¡Ahora que la gente se divertía más que nunca!...

La suegra pareció crecer, saliendo del tímido encogimiento. Su mirada se posó sobre personas y cosas con grave lentitud, como si las reconociese de nuevo. Había visto mucho. Sus primeras palabras de amor con el fabricante Delfour se cruzaron en 1870, durante el sitio de París. Luego, de recién casada, había presenciado la tragedia de la Commune.

El hijo se fué cuando su mujer le admiraba como un hombre nuevo, viendo realzadas sus gracias varoniles por las ventajas del uniforme. Quiso entrar en la aviación, pero la aviación marchaba mal al principio de la guerra, y para ser de una utilidad inmediata permaneció en la artillería.

También Odette quiso ser útil a su patria. Todas sus amigas frecuentaban los hospitales. Y se lanzó a ser enfermera, admirando el uniforme blanco con su capa azul y su alba toca; algo sencillo y nuevo que sentaba perfectamente a su belleza. Su afán por lucir la última moda le hacía abandonar muchas veces a los enfermos, paseando en automóvil por el bosque de Bolonia la blanca túnica con cruces rojas en las mangas y en el pecho. Mientras tanto, la viuda Delfour, sin abandonar su eterno traje negro de burguesa, pasaba días y noches en un hospital.

— Mi marido combate en Alsacia. Y el señor Delfour, ¿dónde está?. .

El señor Delfour andaba del lado de Bélgica, y su esposa, lanzando en torno una mirada de orgullo, iba contando sus glorias. Dos citaciones en la orden del día: cruz, segundo galón. Pero llovían héroes, y Odette experimentaba cierto despecho ol oír que todas las otras casi decían lo mismo de sus hombres.

¡No poder distinguirse!...

Un día el hotel del parque de Monceau se conmovió con una terrible crisis de nervios y lágrimas, acompañada de choque de puertas, llegada de automóviles, desfile de médicos. El teniente Delfour estaba herido de gravedad por la explosión de una granada. Odette quiso marchar al lado de su esposo inmediatamente. ¡Imposible! Luego quiso morir, mientras la madre permanecía erguida, silenciosa, pálida y con los ojos parpadeantes y secos, mordiéndose los labios.

Luego, al volver a las reuniones íntimas experimentó cierta satisfacción. Ninguna amiga osaba ya compararse con ella.

— Mauricio está herido; gravemente herido.

Y todas se apiadaban del esposo seductor, maltratado por la guerra.

La general admiración hizo que acabase por conformarse con la importancia de las heridas. ¿Cómo serían éstas?.. Se imaginó a su marido cojeando, con una mano en un bastón y la otra apoyada en su brazo. Formarían una pareja interesante. El porvenir les reservaba aún largas horas de felicidad. Ella lo protegería y lo alegraría con ternura de madre y caricias de esposa. Una tarde, en la rue Royale, vió a un subteniente de pocos años, casi un niño, que marchaba al lado de su novia con una manga vacía. Mauricio también había perdido un brazo; estaba segura de ello. Por eso sus cartas breves, de una alegría penosa, eran siempre dictadas... ¡No importa!, ella sería el apoyo de su esposo; su brazo substituiría al brazo ausente. Lo interesante era volver a contemplar su rostro, mirarse en sus ojos claros, acariciadores y graciosamente irónicos. ¡Ay, cómo le amaba!...

Las amigas la acogían siempre con la misma pregunta: "¿Cómo sigue el herido?..." Y ella contestaba con seguridad: "Mejor. Pronto vendrá a París."

Y pasaron meses, y llegaron cartas y más cartas de letra extraña, dictadas por él. La madre inquieta, interrogaba a los antiguos amigos de la familia, graves varones que indudablemente ocultaban algo.

— Las heridas son muchas; pero ya está fuera de peligro. ¡Valor! Lo importante es que viva.

Una mañana Odette salió del lecho, súbitamente despertada por algo extraordinario que conmovía el hotel. Al levantar la cortina vió al otro lado de la verja un automóvil cerrado, con cruces rojas. La marquesina de cristales de la escalinata apenas le dejó distinguir a un grupo de hombres que subían cuidadosamente algo envuelto como un mueble frágil. Su corazón dió un salto. ¡Mauricio!...

Cuando mal vestida se deslizó por la escalera, corriendo a un salón del piso bajo, los criados, azorados y trémulos pretendieron detenerla. Entró, reconociendo inmediatamente la dolorosa cabeza que descansaba sobre las almohadas de un diván. Era él, atrozmente desfigurado, con las mejillas surcadas por el lívido arabesco de las cicatrices.. ; pero era él. De sus ojos sólo quedaba uno. La falta del otro estaba oculta por una venda negra que moldeaba la cuenca vacía. Luego vió su pecho cubierto por el paño azul de una blusa vieja de oficial; pero al llegar aquí, la mujer vaciló sobre sus pies como si la sorpresa le asestase un puñetazo demoledor Lanzó un grito... El herido no continuaba. Le faltaban los brazos, le faltaban las piernas, era un trozo nada más, conservado por los prodigios de la cirugía; un harapo rematado por una cabeza viviente.

—¡Odette!. . ¡Odette!.. — murmuró la boca negruzca, humildemente, como si pidiese perdón por su desgracia.

Pero Odette había huído atropellando a los criados que se agolpaban en la puerta. Corrió por los pisos superiores sin saber lo que hacía, dando alaridos como una mujer de la tragedia griega, chocando con muebles y paredes, mesándose los sueltos cabellos, loca de sorpresa, de miedo, de repugnancia. ¡Y aquel monstruo era su marido! ¡Y habría de permanecer junto a él toda su existencia!...

—¡Odette!.. ¡Odette!.. — seguía gimiendo abajo la voz humilde y dolorosa.

El ojo único se fué cubriendo de lágrimas. Todos huían. Hasta los criados le contemplaban a distancia, buscando ocultarse cada uno detrás del compañero, queriendo escapar y avanzando la cabeza al mismo tiempo con una expresión doble de curiosidad y repugnancia. Evitaban el tocarle como si fuese algo gelatinoso y repugnante; un pulpo con las extremidades rotas; una mucosidad informe de la guerra. Él, que poseyó millones y tanto amaba la vida, quedaba al margen de la vida para siempre.

Su miseria creaba el vacío. Hasta su perro favorito gemía a corta distancia, avanzando y retrocediendo en violentas alternativas de lealtad y de espanto.

Y así sería siempre... ¡Ay, morir! ¡Morir, cuanto antes!

De pronto el grupo de criados se deshizo. Alguien había entrado con violencia. El monstruo vió un peinado blanco que venía hacia él; sintió en sus cortadas mejillas el contacto de una boca que acababa por acariciar frenética el vendaje de su órbita hueca; un rocío tibio mojó su cuello; unos brazos nerviosos de pasión abarcaron su tronco informe, como si fuesen a mecerle...

— ¡Mamá!.. ¡Oh, mamá!

— ¡Hijo mío! ¡Hijo mío!

Cómo los niños delicados y enfermizos obtienen el peso y las fuerzas que necesitan

Las Pastillas Mc COY (Macoy) de Aceite de Hígado de Bacalao le harán aumentar 3 kilos en 30 días

Ya no gritarán en señal de protesta los pobrecitos niños débiles y delgados cuando la madre les enseñe la botella que contiene esa substancia de gusto horrible y olor nauseabundo — el aceite de hígado de bacalao.

La medicina moderna progresa rápidamente y ahora se pucde obtener en las farmacias el más puro aceite de hígado de bacalao en pastillas cubiertas de una capa de azúcar que chicos y grandes toman con facilidad y placer.

Las personas flacas y sin salud que deben tomar el aceite de hígado de bacalao — porque es el alimento que realmente contiene la mayor cantidad de vitaminas y el mejor reparador de las salud que se conoce en el mundo — verán con regocijo esta noticia.

Los hombres, las mujeres y los niños delgados, anémicos y enfermizos, que necesiten reponer su salud y robustecerse, deben tomar las Pastillas McCOY de Aceite de Hígado de Bacalao. Una mujer aumentó 8 kilos en 5 semanas. Un niño enfermizo de 9 años aumentó 6 kilos en 7 meses; ahora juega como los demás niños y tiene buen apetito.

Empiece hoy mismo a tomar las Pastillas McCOY. No olvide que son maravillosas para ancianos y personas débiles. Cómprelas en la farmacia; su precio es muy módico.

ES UN VERDADERO
REGALO



ONDULACION PERMANENTE #9

SIN ELECTRICIDAD
al aceite y vapor

La más natural y duradera; ejecutada por los mejores permanentistas.
ONDULACION MARCEL..... $ 1.50
„ AL AGUA.... „ 1.—
Solicite turno.

MAISON LEILA
ESMERALDA 585 - U. T. 31 - 1355

PARA TEÑIR
ROSEDAL
es el más eficaz y seguro de todos los colorantes.

Descifre usted...

Por E. R. A. C.

Nº 1. — JEROGLÍFICO DE ACTUALIDAD



Nº 2. — JEROGLÍFICO

1000 PRONOMBRE RIO 1000 N

Nº 3. — EN SALTA

F 1000 S NOTAS NOTA 100 PRONOMBRE

Nº 4. — JEROGLÍFICO BÉLICO

GA GA EE NAIPE F1. 11.....S

Nº 5. — LO QUE HACE EL PARTIDO CONSERVADOR

550 LAGUNA ARGENTINA

Siempre fueron los juegos de ingenio bello complemento de una revista culta. Por tal razón, y atentos al probado interés de los lectores de EL HOGAR que gustan de las inteligentes recreaciones propias para disfrutar en el retiro doméstico, establecemos desde hoy esta sección, dirigida por E. R. A. C., bajo cuyo pseudónimo se oculta el nombre de una culta y distinguida dama de la sociedad porteña, y que aparecerá todos los viernes con una variada serie de ingeniosos problemas, que, por la novedad y modernidad de su estilo, serán para todos los lectores, grandes y pequeños, una interesante atracción con que ejercitar su inteligencia en las horas de cómodo esparcimiento.

En cada número de los sucesivos se publicarán las soluciones de los cinco problemas aparecidos en el número anterior.



Frente del edificio de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.

DIARIOS REVISTAS CATALOGOS FOLLETOS

NUESTROS talleres, dotados de los equipos más modernos y rápidos en materia gráfica, también se ocupan en la impresión de estos trabajos de grandes tiradas, y, dada la experiencia de nuestro personal, nos hallamos en condiciones de presentar los trabajos con perfección. Enviaremos presupuesto a aquellos que lo soliciten, tomando como mínimo 20.000 ejemplares.

TALLERES GRAFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES S. A.

262, RIO DE JANEIRO, 300 - BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA: 60, CABALLITO, 1020 AL 1029

Mate

moscas, mosquitos, chinches y otros insectos



Los sucios insectos viven entre basura desde el día en que nacen hasta que mueren. Salen de sus escondrijos para atacar al hogar de Ud., destruyendo su comodidad. Minan su salud—amenazan su vida. ¡Mátelos! Pulverice Flit.

El Flit es mortífero para las moscas, mosquitos, pulgas, polillas, hormigas, cucarachas, chinches y sus huevos. Inofensivo para el hombre. No mancha.

No confunda al Flit con otros insecticidas. Busque el soldadito en la lata amarilla con la faja negra.



DON FERMIN

hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en

MUNDO ARGENTINO

Lo que toda mujer debe saber

MUCHAS mujeres padecen de dolores de cintura, vértigos, jaquecas e irregularidades de la orina, y necesitan fortalecer sus riñones. Con frecuencia atribuyen sus males a otras causas y descuidan los riñones hasta que se les desarrolla algún padecimiento grave, como arenillas de la orina, hidropesía o reumatismo.



Esas señales de peligro deben ser atendidas en el acto usando las Píldoras de Foster para eliminar los venenos que afectan el organismo. Tome en seguida este auxilio que ha devuelto la salud a millares que sufrían de debilidad, fatiga y dolores de cintura.

PILDORAS DE FOSTER

Un matrimonio

——(Continuación de la pág. 17)——

mañana vuelve el doctor.

—Bueno, ¿cómo van esas fuerzas? — le pregunta a la enferma, tomándole el pulso. — ¿Ha dormido usted?

— ¡Se siente mal, muy mal! — susurra el marido.

Ella abre los ojos, y dice con voz débil:

— Doctor, ¿podría tomar un poco de café?

— No hay inconveniente.

— ¿Y me permite usted levantarme?

— Sí; pero sería mejor que guardase usted cama hoy.

— Los malditos nervios... — susurra el marido en un aparte con el médico. — La atormentan pensamientos tristes... Estoy con el alma en un hilo...

El doctor se sienta ante una mesa, se frota la frente y le receta a Lisa bromuro. Luego se despide hasta la noche. Al mediodía se presentan los adoradores de la enferma con cara de angustia todos ellos. Le traen flores y novelas francesas.

Lisa, interesantísima con su peinador blanco y su gorro de encaje, les dirige una mirada lánguida en que se lee su escepticismo respecto a una curación próxima.

La mayoría de sus adoradores no han visto nunca a su marido, a quien tratan con cierta indulgencia.

Soportan su presencia armados de cristiana resignación; su común desventura les ha reunido con él junto a la cabecera de la enferma adorable.

A las seis de la tarde, Lisa torna a dormirse para no despertar hasta las dos de la mañana.

Vasia, como la noche anterior, vela junto a su cabecera, le cambia la compresa, le cuenta anécdotas regocijadas...

PERO, ¿adónde vas, querida? — le pregunta Vasia a la mañana siguiente a su mujer, que está poniéndose el sombrero ante el espejo. — ¿Adónde vas?

Y le dirige miradas suplicantes.

— ¿Cómo que adónde voy?—contesta ella asombrada. — ¿No te he dicho que hoy se repite la función de teatro en casa de María Lvovna?

Un cuarto de hora después toma un coche.

El marido suspira, toma la cartera y se va a la oficina. Las dos noches de vigilia le han producido un fuerte dolor de cabeza y un gran desmadejamiento.

QUÉ le pasa a usted? — le pregunta su jefe.

Vasia hace un gesto de desesperación y ocupa su sitio habitual.

— ¡Si supiera vuestra excelencia — contesta — lo qué he sufrido en estos dos días!... ¡Mi Lisa está enferma!...

— ¡Dios mío! — exclama el jefe. — ¿Lisaveta Pavlovna? ¿Y qué tiene?

El otro alza las manos y los ojos al cielo, como diciendo:

— ¡Dios lo quiere!

— ¿Es grave, pues, la cosa?

— ¡Creo que sí!

— ¡Amigo mío, yo sé lo qué es eso! — suspira el alto funcionario, cerrando los ojos. — He perdido a mi esposa... ¡Es una pérdida terrible!... Pero estará mejor la señora, ¿verdad? ¿Qué médico la asiste?...

— Von Sterk.

— ¿Von Sterk? Yo que usted, amigo mío, llamaría a Magnus o a Semandritsky... Está usted muy pálido. Se diría que está usted también enfermo...

— Sí, excelencia... Llevo dos noches sin dormir, y he sufrido tanto...

— Pero, ¿para qué ha venido usted? ¡Váyase a casa y cuídese! No hay que olvidar el proverbio latino: *Mens sana in corpore sano*...

Vasia se deja convencer, toma la cartera, se despide del jefe y se va a su casa y se mete en el lecho.

La emancipación femenina

——(Continuación de la pág. 8)——

Ya en el campo de las artes, aunque no frecuentes, el caso de las mujeres emancipadas encuentra más cabida. Nombrarlas al través de los últimos acontecimientos, es quizá interesante.

Empezaremos por Anita Colombo, que ha sido nombrada directora de la Scala de Milán, y cuya elección fué objeto de acaloradas polémicas periodísticas. Los más serenos, los capaces de reconocer méritos, aunque de mujeres se trate, le otorgaron su voto y la defendieron con valor. Los grandes músicos y cantantes italianos la apoyaron decididos, y la mujer triunfante preparó, como primicia de sus actividades al frente del Scala, la jira por Italia de la Orquesta Filarmónica que dirige Toscanini. Creemos que con esta estupenda presentación no se encontraban enemigos por ninguna parte.

Casi asimilado a nuestro ambiente, ya nuestro por el rumbo que ha tomado, está el caso de Jane Bathori. Cantante francesa, depositaria de la música moderna, creadora de los coros mixtos de la Wagneriana, que con tanto éxito se presentaron esta temporada de invierno. Viéndola al frente de sus discípulas, empeñada en hacer armónicas, voces de potencia y tonalidades tan desiguales, resalta su genio musical con caracteres sorprendentes.

Está también cercana la presentación, en la sala de la calle Florida, de Winifred Rabigër que, al frente de sesenta profesores del teatro Colón, dirigió con maestría las obras más difíciles del repertorio musical. Recordamos aún su melenita dorada, su figura elegante de criatura de veintitrés años y la extraña energía de su batuta. La sabemos en el extranjero, engolfada en estudios superiores y casi nos regocijamos de nuestra amistad con su libre manera de pensar y de obrar.

En arquitectura es asombroso el caso de otra triunfadora femenina, que tiene su asiento en París. Madame Garruse, genio moderno de las líneas rectas y los ventanales abiertos al sol. Los nuevos barrios parisinos adquieren, al pasar por su inteligencia creadora, el timbre de juventud y de alegría que reina en el mundo. Y madame Garruse es asediada por constructores y clientela. Su nombre está ya fuertemente ligado al progreso moderno de la edificación, sin más adornos que su propio estilo.

Y ya que Francia es la cuna de la emancipación femenina, y casi con cariño de "agremiadas", finalizamos el artículo con madame Dupuy, directora del consorcio periodístico más importante de aquel país, cuyo órgano principal, *Le Petit Parisien*, es de merecida y bien ganada fama mundial.

Después de nombrar tantas eminencias de las ciencias y las artes, nuestra propia emancipación, al andar por las redacciones con verdadera independencia económica y espiritual, claro que queda relegada al rinconcito más humilde, pero por humilde no es menos cierto que nos sirve de autoejemplo, en este siglo XX, tan discutido, pero tan asombrosamente cómodo.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE

EN su número correspondiente al 20 de diciembre último, Crítica *dedica toda una página de vulgarización cultural a* El tesoro de Atahualpa. *Que empieza de esta manera:*

Abusando Pizarro de la confianza que en él tenía el Inca Atahualpa, y acicateado en su avaricia por la vista de tanta riqueza como rodeaba al emperador, resolvió traicionar la amistad que éste le demostrara. Al efecto, en forma absolutamente desleal e inesperada, hizo prisionero al monarca indígena. Los súbditos de Atahualpa quedaron profundamente desconcertados con la prisión de su soberano, y no se atrevieron a proceder contra los extranjeros por temor a las represalias que podían tomar contra Atahualpa.

Entrevistóse la reina con el conquistador Pizarro, y manifestó su deseo de abonar un rescate por su esposo. Pidió Pizarro que le llenasen la habitación de la entrevista con objetos de oro, hasta la altura que alcanzó a marcar en el muro con una raya. Aceptó la Coya y partió para entregar el rescate real.

A poco, Pizarro vió que comenzaban a llegar los mensajeros de la reina, portadores de magníficos objetos de oro, artísticamente labrados, que paulatinamente iban colmando la sala. Antes de ponerse el sol del tercer día, la reina había dado cumplimiento a su palabra.

No voy a defender aquí ni por un momento al gran conquistador Francisco Pizarro. No puedo olvidar que era un infeliz bastardo, porquerizo en Extremadura y analfabeto total. Cosas que no le impidieron ser un auténtico héroe, autor de hazañas como para dejar chatos a todos los petulantes recordmen deportivos de la presente edad. Pero este del heroísmo es un tema ajeno a mis actuales pensamientos.

Cierto es que los conquistadores eran ambiciosos, y eran capaces de todo por lograr oro, dinero. Todos los historiadores de nuestros tiempos les reprochan tan bajos sentimientos. Y hacen muy bien. Hoy no podemos comprender semejantes ambiciones, tal sed de riquezas. Hoy, por fortuna, nuestros contemporáneos odian al vil metal, una libra esterlina sólo les da náuseas, tiran el dinero (dos millones de pesos) a los sótanos de las tiendas, y la nación más poderosa del mundo se levanta en el norte de nuestro continente como el más alto ejemplo de sobriedad y dulce franciscanismo.

En cuanto a las afirmaciones de Crítica, *sólo os diré que esa reina coya no figuró para nada, en realidad, en el rescate del inca. Y en cuanto a Pizarro no pidió cosa alguna por la vida del soberano indígena. La verdad es que éste, sabiendo que los conquistadores eran tan amantes de las riquezas como él mismo, les sugirió la idea del rescate. Cedo la palabra al historiador norteamericano Mr. Charles F. Lummis: "...Por fin, Atahualpa, ansioso de volver a capitanear sus fuerzas a toda costa, hizo una proposición tan estupenda que los españoles a duras penas podían dar crédito a sus oídos. Si le dejaban en libertad, ofrecióles llenar de oro la habitación en que se hallaba prisionero, hasta la altura a que alcanzase con la mano, y otro aposento menor lo llenaría igualmente de plata. La pieza que debía llenarse con vasijas y objetos de oro (no había nada macizo como lingotes), dícese que tenía veintidós pies de largo por diez y siete de ancho; y la altura que marcó el cacique con la mano en la pared era de nueve pies sobre el nivel del suelo."*

El Inca tenía tanta fortuna como para cumplir su promesa. Y reducida ésta a lingotes de oro dió un producto bastante interesante: 1.326.539 pesos de oro. Prescott nos dice que el peso de oro de entonces equivale a once dólares de ahora...

Soñad, si queréis, con estas cifras... Pero acordaos que en nuestro tiempo ya no nos explicamos la auri sacra fames *de nuestros abuelos los conquistadores.*

EL señor W. T. Mason publica en La Prensa, *del 28 diciembre, un artículo titulado* Ciencia, filosofía y religión. *Y leo:*

Henri Emerson fué quien expuso la solución cuando, en 1907, apareció su libro "Evolución creadora". En volúmenes previos, había ensayado Emerson su principio creador... Etc.

Este dos veces citado Emerson no podía exponer nada en 1907 por impedírselo un pequeño detalle: desde el año 1882 reposaba en la tumba fría allá en Concord (Massachusetts). Por otra parte, Emerson no se llamaba Enrique, sino Rodolfo Ubaldo. Y en toda su dilatada existencia jamás sospechó qué cosa podía ser esa de la evolución creadora. Supongo que el señor Mason ha querido referirse al filósofo francés Henri Bergson, que, precisamente, en el año 1907 publicó su libro titulado L'Evolution créatrice, *exponiendo una teoría de la vida fundada sobre un evolucionismo nuevo, y arguyendo a este respecto una punta de macanas.*

ROLAND Krebs, en la revista Aventuras, *del 3 de diciembre, nos habla de un ciudadano que*

...daba la impresión de una estatua del Coloso de Rodas — con caballo y todo.

El todo no sé qué es. Pero el caballo nada tiene que ver con el Coloso de Rodas, que, a pesar de ser un coloso de a pie, medía 34 metros de altura. La séptima maravilla del mundo antiguo representaba a Apolo, divinidad de los rodios, y bien sabéis que al cuasi femenino Apolo no se le solía figurar a caballo. En el año 227 a. de J. C. un terremoto acabó con el coloso de un solo golpe.

LA revista La Novela Semanal, *en un cuento publicado en su número del 29 de diciembre último:*

Y si no que se lo pregunten a *Cicerón*, el rey de los oradores, que, según dicen los que le conocieron, comenzó siendo *tartamudo*.

Los que le conocieron, le conocieron mal. Pues el tartamudo era Demóstenes.

LEO en el diario francés Petit Marsellais, *del 4 de junio del año pasado:*

UN VAPEUR COULE SUR UN FLEUVE EN BOLIVIE

NOMBREUSES VICTIMES

Bogotá, 3 juin. — A la suite d'une explosion qui s'est produite sur le vapeur *Goenaga*, qui se rendait á Dourada, ce dernier a coulé dans le fleuve Magdalena, prés de Ténériffe.

De nombreux passagers ont péri.

En materia geográfica y francesa, es el record de los errores.

POR otra parte, los errores son comunes a todo el mundo. Un interesante poeta alemán que ha fallecido, el señor Goethe, lo ha dicho: "Sobald man spricht, begiunt man schou zu irren", (apenas se habla, ya se empieza a errar). ¡Gran verdad! Pues hasta la misma revista EL HOGAR, *que es la mejor del mundo, ha incurrido, en su número del 19 de diciembre, en un error. Esta asombrosa excepción se debe a la fantasía de nuestro gran historiador don Martín Correa, que, a propósito del incendio de un circo, ha dicho en estas gloriosas páginas:*

Del circo no quedó más que un montón de cenizas, pero sobre ellas Chiarini volvería a surgir como el cisne de la leyenda.

Como veis, don Martín Correa ha confundido al cisne con el ave fénix. Lo cual demuestra que nuestro compañero es un deplorable ornitólogo, pues el ave fénix no tiene parecido alguno con el cisne. Un historiador tan distinguido como Martín Correa, el señor Herodoto, describe en su obra (II, 73), las particularidades del ave fénix. Dice: "No la he visto en realidad jamás, y sí únicamente pintada, porque hace su aparición muy contadas veces. Si es tal como la pintan los habitantes de Heliópolis, esta ave tiene las alas en parte doradas y en parte rojas, y en su aspecto general se parece al águila, tanto en la forma como en

Esta semana corresponden las áureas monedas a *M. Gómez*, de esta capital; *D. J. S.*, de Rosario; *Anna María Dieci*, de Villa Luro; *Carlos*, de esta capital, y *Un Cañadense*, de Cañada de Gómez.

el tamaño." Un estudioso naturalista, el señor Plinio, nos da en su Historia natural, *X, 2, esta otra descripción: "Dícese que el ave fénix es del tamaño del águila y que el plumaje que le rodea el cuello brilla como el oro. Por lo demás, es de color púrpura con cola azul entremezclada de plumas rosa, con crestas debajo del cuello y la cabeza adornada con un penacho."*

Lo cierto es que el fénix no es ni un cisne, ni un águila ni siquiera un ave: es el árbol palma de este nombre que abunda en nuestros jardines. Es el Phœnix, *de Linneo. Y la voz* phoinix, *en griego, que determina a la fabulosa ave, también quiere decir* palma *(árbol), dátil, y color* púrpura. *En Egipto, patria del ave fénix, la llamaban* benu. *Y* benu, *en egipcio, es también el nombre del árbol palma.*

Meditad acerca de estas curiosas coincidencias. Perderéis el tiempo como si jugarais al golf en miniatura.

BAJO el título Escipión el Africano, *el señor Ettore Bravetta escribe en* La Prensa, *del 28 de diciembre:*

Tal es la tesis que un docto y valiente soldado *inglés*, el capitán Liddel Hart, ha sostenido con gran erudición en su reciente libro intitulado... Etc.

Algunas líneas más adelante:

Liddel Hart, soldado del *Imperio alemán*, exalta a... Etc.

Estas contradicciones periodísticas parecen estar de moda. Figuraos que en un relato titulado El sol que vuelve, *de* El Suplemento, *del 17 de diciembre, se dice:*

Hacía tiempo que no veía a Martho. Tanto, que lo encontré envejecido, más agachado que nunca, un poco tembloroso, la cabeza pelada, *como la* calva *de un cóndor de edad.*

A renglón seguido:

Tenía los dedos manchados de tinta, un *mechón de cabello* caíale en la frente ancha... Etc.

***Y**, a propósito de cabellos, leo en el mismo cuento:*

Nancy destelló con su *cabellera oscura* y sus ojos celestes...

Un poco más adelante:

Con sus pupilas azules asombrosas, con su *cabellera de sol*...

En parecida contradicción cae Marie Maindron, que en La Navidad del pequeño Luis XVII, *publicada en* Para Ti, *del 30 de diciembre, dice:*

Este era menudo y algo paliducho, un verdadero "gamin" de París, con grandes ojos inteligentes y *claros*.

Inmediatamente, a continuación:

Sin insolencia, pero también sin timidez, elevó hacia ella la mirada de sus hermosos ojazos *negros*.

EN el número del 31 de octubre último tuve el honor de ocuparme de una poesía publicada en La Razón, *del 22 de septiembre. Era ésta:*

EL JUNCAL

¿Quién no ha visto en las orillas
del *húmedo* Paraná
esa banda siempre verde
siempre móvil del juncal?
En las horas de la siesta
cuando todo duerme en paz
en las cuerdas de esa lira
van las olas a cantar.

Carlos Guido y Spano.

Dije entonces que la calificación del Paraná me parecía muy apropiada: ¿qué cosa más húmeda que un río? Pero añadía en seguida que tales versos no eran de Carlos Guido y Spano, sino de Rafael Obligado:

UN CUENTO DE LAS OLAS

¿Quién no ha visto en las orillas
del *hermoso* Paraná.
esa banda siempre ver-
[de,
siempre móvil del jun-
[cal?
En las horas de la
[siesta,
cuando todo duerme en paz,
en las cuerdas de esa lira
van las olas a cantar.

Pero he aquí que ahora voy a tener que reformar mis audaces juicios. Pues acabo de leer en el número 30 de la publicación mensual Guía Española *estos versos:*

EL JUNCAL

¿Quién no ha visto en las orillas
del hermoso Paraná
esa banda siempre verde,
siempre móvil del juncal?
En las horas de la siesta
cuando todo duerme en paz,
en las cuerdas de esa lira
van las olas a cantar.

Etc., etc.

Y el culto colega los encabeza con la siguiente declaración:

LOS NUEVOS POETAS

Colaboración inicial para GUIA ESPAÑOLA del joven poeta argentino José Roberto Retes, que se inicia con estos bellos versos a la temprana edad de 15 años.

Así, pues, este asunto ya se va aclarando. Ahora sabemos que el autor es el joven poeta argentino de quince años José Roberto Retes.

UN collar de modestas perlitas.
Erich María Remarque dice en el folletín De regreso..., *publicado en* La Prensa, *del 18 de diciembre último:*

Pasa un rato hasta que me tranquilizo. Luego me agacho para recoger el vaso, que se me ha caído de la mano. El agua se ha derramado, pero *los peces patalean* todavía dentro del vaso. Me inclino hacia la acequia y lo lleno de nuevo.

En la narración El testamento del año, *reproducida en la mejor del mundo:*

Y el corazón generoso del mancebo, no curtido aún por el desengaño, temblaba, y sus *lágrimas* acabaron por *humedecerse*: rechazó el testamento fatal... Etc.

Bajo el título ¿Qué es lo que ocasiona el eco?, *dice* Atlántida, *del 18 de diciembre, en su última página:*

Aparentemente, las ondas sonoras estallan en el aire con *algo suave y duro* como si fuera un peñasco...

En una información titulada Argentinos en París, *de* Caras y Caretas, *del 31 de diciembre:*

Y en efecto, hace apenas media hora que estamos sentados en el ala de la terraza que da a la Opera, la mirada tendida bulevar abajo, tropieza con la hermosa columna de Vendome, desde la cual Napoleón, sobre el *plomo* de los *cañones* de las campañas de Italia, contempla la ciudad que tanto amó.

La Voz del Interior *de Córdoba, fecha 11 de diciembre:*

UN CAPITAN Y UN SARGENTO FUERON MUERTOS POR UN *CIPAYO* EN LAHORE, AYER

LAHORE, Diciembre 10 (Saporiti). — Un *rayo* dió muerte a un capitán inglés y a un sargento indígena mientras se efectuaba una revista militar.

El *autor* del doble homicidio se suicidó después.

En otro telegrama de la misma página:

BERLIN, Diciembre 10 (Saporiti). — Una manifestación compuesta de unos 40 mil nacionalistas han recorrido las calles protestando contra el film "Sin Novedad en el Frente" por considerar que dicha película pinta con exceso los horrores de *la calle*.

Delicioso sabor...

tiene el Jamón Premium de Swift, con ensalada rusa...

La marca "Premium", sobre un producto Swift, es garantía de alta calidad y de que ha sido elaborado con las más estrictas condiciones de higiene que prescribe la Compañía Swift y que controla el Ministerio de Agricultura.



EN la fuente... ¡cómo resalta el apetitoso color rosado del jamón "Premium" de Swift, rodeado de ensalada rusa...! Las mujeres cuidadosas del "menú" diario, eligen esta combinación de sabores que queda tan bien... Un método especial, resultado de largas experiencias, es el que emplea Swift para curar la carne de cerdo, rica... seleccionada... A ello debe su exquisito sabor... Pruebe usted el jamón crudo "Premium" (tipo York) o el jamón cocido "Premium" de Swift. Elija el que más le agrade y sírvalo con ensalada rusa... Para prepararla siga la receta que figura a la derecha. Swift también prepara un jamón ahumado "Premium". Pídalo Vd. si desea preparar un plato riquísimo.

Para servir con el jamón "Premium" prepare esta
Ensalada Rusa

Se cocinan bien las siguientes legumbres: zanahorias, nabos, chauchas, papas, arvejas y puntas de espárragos, luego se pican como para sopa juliana y se dejan en aceite, vinagre, sal y pimienta hasta el día siguiente. Al servir la ensalada se le añaden anchoas o salmón y se condimenta con mayonesa y una cucharadita y media de mostaza.

Compañía Swift de La Plata



Siempre Bienvenido.

DONDEQUIERA y cuandoquiera que haga su presentación, el Trío Solvita conquista inmediata simpatía y aceptación.

Es que este trío, bien conocido ya en toda la República, es el distintivo de la más notable galletita tipo sandwich que se conoce hasta la fecha.

La Galletita Solvita está hecha por medio del procedimiento Bagley patentado, con masa y levadura irradiadas con los benéficos rayos ultravioletas. Por eso es tan nutritiva, tan fácil de digerir y de sabor tan delicioso.

Pruebe la "Solvita" sola, o prepare con ella un sandwich de manteca, queso, jamón, paté de foie, pasta de jamón, etc. y Vd. dirá que nunca ha probado algo tan delicioso.

SIENDO DE Bagley ES BUENO



SOLVITA
(Super Sandwich)

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos